

21013
10



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
" A C A T L A N "

**LA FRUSTACION EN "LAS BATALLAS EN EL
DESIERTO DE JOSE EMILIO PACHECO**

**SEMINARIO TALLER EXTRACURRICULAR
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN LENGUA Y
LITERATURA HISPANICAS
P R E S E N T A ;
DINA NAVARRETE OLIVARES**

ASESOR: MIGUEL ANGEL DE LA CALLEJA LOPEZ



JUNIO 2003



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Para Francisco mi amor, gracias por tu apoyo,
dedicación, por tu interés y la paciencia que me has tenido.**

A mi hijita gracias por tu ayuda

**Gracias a Miguel Ángel de la Calleja por las atenciones
que tuviste en mi trabajo**

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	5
I. Época..... Espejismo arrollador	20
II. Funciones..... Frescura pluvial	34
III. Secuencias..... Rastros inextricables	43
IV. Sintaxis de las acciones..... Espectros fugaces	50
V. Narrador..... Recuerdo y olvido	71
VI. Espacialidad..... Primicia amorosa	89
VII. Temporalidad..... Finitud inconmensurable	106
VIII. Isotopías..... Frustración inexorable	123
CONCLUSIONES.....	132
BIBLIOGRAFIA.....	138
HEMEROGRAFIA.....	142

INTRODUCCION

El ingreso de José Emilio Pacheco a El Colegio Nacional (1) convalida un reconocimiento académico más, entre otros muchos que ha recibido dentro y fuera de las fronteras nacionales en los últimos cuarenta años por su destacado trabajo literario en los diferentes géneros en que ha incursionado: “José Emilio Pacheco es, ante todo, poeta. Vale decir, un hacedor intuitivo, un creador. Y esta es la madera con la cual se forma el crítico de verdad”, dijo García Terrés luego de recordar cómo y cuándo conoció a Pacheco y, por sugerencia de Carlos Fuentes, lo incorporó a principios de los años 60 a la *Revista de la Universidad de México*. Jaime García Terrés, era director del Fondo de Cultura Económica

(1) Discurso de ingreso a El Colegio Nacional “*Pervive la tradición literaria que engendró la Academia de Letrán*”: Jaime García Terrés. *Proceso*. No. 506 México, 14 de julio de 1986, pp. 48-50.

en 1986 y se refirió a la obra de Pacheco como historiador de la literatura mexicana. Al señalar la ausencia de una historia literaria completa, García Terrés se preguntó que si los mexicanos nos hemos ingeniado para avanzar en una historia de la ciencia, "por qué se nos ha dificultado a tal punto completar nuestra cabal historia literaria, que no sea un manual premioso y acartonado. En presencia de Octavio Paz, Antonio Gómez Robledo, Fernando Salmerón, otros miembros de El Colegio Nacional, y un público en el que no escaseaban los jóvenes, García Terrés concluyó:

El Colegio Nacional recibe a un nuevo miembro, que será también uno de sus más jóvenes integrantes. Pero José Emilio Pacheco es ya una realidad y no sólo una esperanza. El trabajo que ha leído sobre la Academia de Letrán lo confirma así, con evidencia que me ahorran ulteriores alegatos en torno a sus cualidades. Su cultura por supuesto no se reduce a lo literario y nacional. Ha respirado atmósferas de muchas latitudes y bebido el agua de muchas fuentes; y esa vasta experiencia es la que confiere autoridad a su criterio. (2)

De un símbolo partió José Emilio Pacheco para trazar las líneas de su discurso de ingreso, el jueves 10 de julio de 1986, en el Colegio Nacional (3): los vestigios de la Academia de Letrán que se encontraba en la esquina de Venustiano Carranza y el Eje Central Lázaro Cárdenas, antes llamada, avenida San Juan de Letrán.

(2) Idem p 49

(3) El Colegio Nacional, ubicado en Luis González Obregón 23, en el centro de la capital, tiene su sede en un edificio que en parte corresponde al antiguo colegio de la Compañía de María, mejor conocido como de La Enseñanza. Fue fundado a instancias de Antonio Caso "siguiendo el noble precedente del College de France, que data del siglo XVI". Entre sus miembros fundadores se recuerdan los nombres de Alfonso Caso, Mariano Azuela, Carlos Chávez, Ezequiel Chávez, Ignacio Chávez, José Clemente Orozco, Diego Rivera, Alfonso Reyes, y otros. Su origen, es el decreto firmado por el presidente Manuel Ávila Camacho en 1943. La membresía de José Emilio Pacheco igual para los literatos y los científicos que son 9 desde hace varios años. Los otros 8 escritores del Colegio son Antonio Alatorre, Rubén Bonifaz Nuño, Salvador Elizondo, Carlos Fuentes, Jaime García Terrés, Octavio Paz, Ramón Xirau y Gabriel Zaid, constituyen así el grupo de poder más fuerte dentro de la prestigiada institución. Federico Campbell "Con la entrada de Pacheco, el grupo literario se vuelve mayoría" *Proceso*, No. 462. México, 9 de septiembre de 1985 pp. 52-53.

Así, Pacheco ensambló el tema de la devastación y la catástrofe urbana que es el contrapunto de *Las Batallas en el desierto* que tanto peso tiene en su reflexión e incluso en su poesía; la mayor atracción de esta novela es mostrar la trama de la cotidianeidad y el simbolismo de las personas comunes. La historia motiva a una reflexión moral y su moraleja sería el silencio, el paso avasallador del tiempo que muchas veces conduce al olvido. Su presentación en el Colegio Nacional lo traslada a los vestigios de la Academia de Letrán para mostrar la fundación de las letras nacionales, luego de aventurar una hipótesis: "no hay en las literaturas nacionales de los pueblos hispanoamericanos una continuidad como la existente en México que arranca de Letrán y llega hasta nuestros días."(4)

Y continúa el tema de su discurso:

Enfrente de la Academia de Letrán estaba el edificio donde el gran editor del siglo XIX, Ignacio Cumplido, tenía montado su taller. Ambos fueron los dos grandes recintos de la literatura mexicana. Pocos lo saben y a nadie parece importarle, pero en las condiciones actuales la supervivencia de ese casi simbólico vestigio adquiere otra significación y es un ejemplo de la fragilidad que sobrevive cuando lo más firme se ha desplomado. (5)

(4) Idem p 53

(5) La Academia de Letrán, fundada en 1836, surgió de una tertulia de cuatro jóvenes literatos que se reunía en torno al erudito José María Lacunza en el antiguo Colegio de San Juan de Letrán, donde éste era profesor. Entre los asiduos participantes estaba Guillermo Prieto. De los escritores ya conocidos y de mayor edad fue Andrés Quintana Roo, nombrado presidente perpetuo. Luego ingresaron Manuel Eulogio Carpio, José Joaquín Pesado, Fernando Calderón, Ignacio Rodríguez Galván, Manuel Eduardo Gorostiza y muchos otros. El joven Ignacio Ramírez comenzó por escandalizar a la mayoría de los académicos negando la existencia de Dios. Pronto llegó a reunir la Academia que no tenía reglamento a todos los que cultivaban las letras, sin distinción de edad, de escuelas literarias, de oposición social y de opiniones políticas. Tuvo gran importancia en la historia de las letras nacionales como centro de estímulo, de crítica y de definición de tendencias, pero sobre todo por el común afán de crear una literatura mexicana independiente para lo cual se elegían temas nacionales antiguos o modernos. Se reflejaron en el seno de la Academia las posiciones políticas que se oponían en el país y produjeron tendencias literarias también opuestas. Los afiliados al partido conservador eran clásicos, y los liberales, románticos. Al ahondarse las divisiones la Academia se disgregó en 1856, pero se mantuvieron unidos los hombres que con Prieto y Ramírez formaron más tarde el grupo doctrinario de la reforma jurista. *Enciclopedia de México*. Impresora y editora mexicana. Tomo I, 1978 pp 25-26.

El símbolo, el vestigio, se volvió metáfora en su discurso que duró treinta minutos y expresó:

En medio de las ruinas y las catástrofes la Academia de Letrán aún sigue en pie y sobrevivirá mientras exista México. Nos rodean una ciudad y un país en ruinas. Por dondequiera vemos la devastación y la miseria. No obstante al centro de una de las imágenes más desoladoras que puede presentar la triste ciudad de México, está milagrosamente en pie el lugar donde empezó realmente la literatura mexicana. (6)

El ingreso de José Emilio Pacheco a El Colegio Nacional, apenas cumplidos los 46 años de edad, es un hecho que manifiesta la apreciación por su trabajo, el reconocimiento unánime a su capacidad, la admiración por la variedad de registros de su obra (poeta, narrador, ensayista, traductor, crítico, erudito, periodista cultural).

El se ocupa puntualmente de las novedades, considera su deber intransferible dar cuenta de lo que se publica y ve en la literatura mexicana a una tradición mucha más sólida de lo que se percibe, un corpus a cuyo estudio y divulgación conviene dedicarse. En 1957, José Emilio Pacheco recién salido del CUM coordina un suplemento de jóvenes en la revista trimestral *Estaciones* dirigida por el poeta Elías Nandino. En *Estaciones*, con el generoso apoyo del doctor Nandino, Pacheco se informa, conoce a los escritores de otras generaciones, escribe copiosamente y se afana en no dejar libro de interés sin comentario. No ha adquirido aún el pesimismo (tan fácilmente alcanzable por la realidad) que lo ha de distinguir. (7)

Carlos Monsiváis dedicó estas notas en homenaje por su ingreso al Colegio Nacional.

(6) Discurso de Ingreso a El Colegio Nacional, "Pervive la tradición literaria que engendró la Academia de Letrán": Jaime García Terrés *Proceso*, No. 506 México, 14 de julio de 1986, pp. 48-50

(7) El más joven en la historia de El Colegio Nacional, "José Emilio Pacheco: Y contra todo, somos lo que queríamos ser entonces". Carlos Monsiváis *Proceso*, No. 462, México, 9 de septiembre de 1985, pp. 50-

En 1958 a los 19 años empezó a trabajar con Fernando Benítez y dijo en una conversación con Elena Poniatowska:

Frente a quien se sentía incapaz de hablar. Sin embargo, con el tiempo se volvió íntimo amigo y alcanzó a ser el coeditor que le ha durado más tiempo en todas sus empresas culturales: secretario de la redacción de *México en la Cultura*, en su último año (1961) del periódico *Novedades*, y durante diez años (1962-1971) jefe de redacción de *La cultura en México*, el suplemento de Benítez es hoy el resumen de los años sesenta mexicanos y sin el cual no se explicarían muchas cosas en nuestro país. Y afirmando el escritor: Hay cinco años de diferencia entre *La sangre de medusa* (1958) y *Los elementos de la noche* (1963), libro que debí haber publicado a los veinte y que salió casi todo en un número de *Nivel* (marzo de 1961). Quizá nunca me hubiera atrevido de no ser por Jaime García Terrés que en ese entonces dirigía, aparte de Difusión Cultural y la Revista de la Universidad, colección de "Poemas y ensayos" de la UNAM. (8)

Pero la avidez por conocer y divulgar sus conocimientos por dejar testimonio de todo aquello que le interesa y le afecta, lo ha convertido en uno de los periodistas más lúcidos de nuestro tiempo. En sus columnas y artículos de *Proceso*, nos dejó cuenta de ello. Su compañero de generación Carlos Monsiváis nos muestra en su artículo, la insistencia de José Emilio Pacheco al servicio de la cultura:

Benítez solicita colaboraciones para el suplemento, y allí Pacheco sistematiza su tarea de crítica, que alterna con los poemas que integrarán el primer libro *Los elementos de la noche*, y con textos narrativos severamente influidos por Borges (en su hermosa colección cuadernos del Unicornio, Juan José Arreola le publica *La sangre de Medusa*). *Los elementos de la noche* y el libro siguiente, *El reposo del juego* (1966) son en su primera versión, señas de aprendizaje del idioma poético entonces dominante,

8) Elena Poniatowska "José Emilio Pacheco naufragio en el desierto" *La Jornada, Semanal*, No 62. México, 19 de agosto de 1990 pp 36-37

maestría en el uso de la retórica despersonalizada que acude al "sonido" irreprochable. Pacheco ya no abandonará esta poesía de sensaciones y descripciones finisimas, no obstante su predilección creciente por otra temática, más personal e irónica, más vinculada a lo contemporáneo, a la política internacional y a la ecología, más ligada a esas ruinas que llamamos "vida diaria". En *El reposo del fuego* (líneas inaugurables: "*Nada altera el desastre: llena el mundo, la caudal pesadumbre de la sangre*") ya actúa ese temperamento que sedimenta imágenes a la luz de las corrosiones del tiempo, del dolor, del polvo. Pero falta el personaje poético, el ser que reflexiona y participa de sus descubrimientos." (9)

De alguna manera es la desesperanza el clima prevaleciente en la poesía de José Emilio sobretudo a partir de *No me preguntes cómo pasa el tiempo*. La desesperanza, en este caso, es alternativa profética: el porvenir contenido en el presente no deja lugar a dudas, desde la actualidad nos aguardan devastaciones y sombras de cataclismos: "Alabemos a Patmos * y a la hirviente montaña de las Lamentaciones"- dice Pacheco, sin asumirse como vidente, distante de las facilidades, despiadado jeremiquante**, despiadado

(9) Carlos Monsiváis "El más joven en la historia de El Colegio Nacional". *José Emilio Pacheco: "Y contra todo, somos lo que queríamos ser entonces"*. Proceso, No. 462. México, 9 de septiembre de 1985, pp. 50-51.

* Isla ubicada en el mar Egeo. En ella escribió San Juan el *Apocalipsis*, "Yo Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la paciencia en Jesús, hallándome en la isla llamada Patmos, por la palabra de Dios y por el testimonio de Jesús, fui arrebatado en espíritu el día del Señor y oí tras de mí una voz fuerte, como de trompeta, que decía: Lo que vieres, escríbelo en un libro y envíalo a las siete iglesias" *Apocalipsis*, (I, 9-3,22) Madrid, BAC, 1974

** Jeremías, el segundo de los grandes profetas del Antiguo Testamento, profetizó la caída de Jerusalén, la cautividad de Babilonia y la venida del Mesías "Acuerdate, ¡oh Yave!, de lo que nos ha sucedido, mira y contempla nuestro oprobio. Nuestra heredad ha pasado a manos extrañas, nuestras casas a poder de desconocidos. Somos como huérfanos, sin padre, y nuestras madres son como viudas" *Lamentación Quinta, Oración de Jeremías, Lamentaciones 4-5* Madrid, BAC, 1974

incluso en la autocrítica de su personaje. *"Gastaste la noche en códices e infolios. Quisiste hallar en esos criptogramas el rumor transitivo de las generaciones, el espejo vacío, la gloria y la pesadumbre de la historia: vanas tretas para justificar tu aislamiento, para fingirte digno de tu cobardía, tu obscena conmiseración, el alarde grotesco de tus heridas"*. (10)

Su inquietud por el futuro es latente en su obra que se deposita en las palabras que lo aluden. En la operación ideológica que es parte fundamental de su narrativa y de su poesía, Pacheco opta por las contradicciones flagrantes: vislumbra la vulnerabilidad de los elementos naturales y allí descubre fulgores vengativos; se adhiere a la melancolía desde la contemplación irónica; cree en la forma perfecta y la lacera con la falta de respeto de un humor ácido; convirtiendo a su nacionalismo en disidencia como en "Alta traición." (11)

*No amo a mi patria.
Su fulgor abstracto
es masible.
pero (aunque suene mal)
daría la vida
por diez lugares suyos,
cierta gente,
puertos ,bosques de pinos,
fortalezas,
una ciudad deshecha,
gris, monstruosa,
varias figuras de su historia,
montañas
-y tres o cuatro ríos.*

(10) José Emilio Pacheco, *No me preguntes cómo pasa el tiempo*, México, ERA, 1984, pp.13-14.

(11) José Emilio Pacheco, *Alta Traición*, Madrid, Alianza Editorial, 1985, p 35.

Continuando con la conversación con Elena Poniatowska nos cuenta: a los veintitrés años José Emilio ya era traductor excepcional del inglés, del francés, del italiano. Sus traducciones de Mallarmé, de Rimbaud, de Montale, de Beckett, sus aproximaciones a Alastair Reid, a Robert Lowell, a Kennet Rexroth, a Malcolm Lowry, a William Carlos Williams, a Carl Sandburg, nos muestra la existencia de una obra literaria que cada día se vuelve más extensa. – Y dice José Emilio Pacheco- “Creo que los textos son más interesantes que sus autores: importan las cosas, no quienes las hacen. Por otra parte la notoriedad me parece una molestia y un obstáculo para dedicarse a trabajar.” (12) Esto el escritor lo ha sostenido siempre y se ha mantenido al margen de entrevistas (que no concede) y conferencias sobre sí mismo y sobre su obra que no imparte.

En 1965, a los 26 años, José Emilio Pacheco pensaba lo siguiente:

Siempre he querido escribir cuentos. La novela me parece inalcanzable, y me conformo con leer, a menudo admirar las que otros hacen. Algunos me han reprochado que escriba cosas más diversas, que no me centre en un solo género. Yo diría que los géneros no son incompatibles, un cuento es lo más cercano a un poema (no en términos de prosa poética, sino de concentración e intensidad), y con frecuencia se me ocurren historias que, según creo, pueden interesar. En mi caso, la poesía no basta; el relato es un complemento necesario. Hay grandes periodos de esterilidad: la lírica no puede nacer voluntariamente. Entonces vuelve el deseo de escribir narraciones, quizá porque, antiguas y modernas, las leo, releo, en todo momento. (13).

(12) Elena Poniatowska, “José Emilio Pacheco naufragio en el desierto”, *La Jornada Semanal*, No. 62, México, pp 44-45

(13) Julio Figueroa. *Para mirar la vida hasta la muerte*. México, UNAM, 1982. p. 3

Los suplementos Fernando Benítez y la *Revista de la Universidad* fueron: mis verdaderas facultades de letras y mis talleres literarios -dice José Emilio Pacheco:

como estudiante de griego y de latín me habían enseñado a hacer traducciones muy literales, sumamente tíasas. Jaime García Terrés me puso a intentar las que faltaban para la revista y me enseñó a aspirar a la soltura y al respeto por el texto en español. Por gusto y por necesidad, o por ambas cosas, ha hecho una gran cantidad de traducciones, entre ellas, *Cómo es*, de Beckett, la *Epístola in carcere et vinculis*, de Oscar Wilde, *Un tranvía llamado deseo*, Tennessee Williams y *Cuatro cuartetos*, de T. S. Eliot, aparte de un gran número de poemas, en su mayor parte reunidos en *Aproximaciones* (1984). (14)

Y sin embargo la mirada del poeta registra, voluntariamente, algo mínimo que escapa al desastre del mundo. Siguiendo la conversación con Elena Poniatowska, ella hace una aseveración de la actitud del poeta hacia su novela:

José Emilio deja entreabierto algún batiente y podemos verlo mientras él a su vez mira al mediodía y al atardecer las *batallas* que se desarrollan en la calle, las *batallas* del pensamiento, la lucha con el ángel, la lucha con Dios y con el demonio, contra la caricia y la mortaja, las *batallas* que más tarde se convertirán en obra maestra, esa pequeña joya de la literatura mexicana que refulge con luz propia: *Las batallas en el desierto*. Este libro fue producido en 1979, ahora traducido a todos los idiomas y con una enorme aceptación en Francia. (15)

(14) César Guemes, José Emilio Pacheco dictara desde hoy cinco conferencias acerca de T S Eliot *La Jornada*, México, 2 de septiembre del 2002, p. 20-A. En cinco días consecutivos, José Emilio Pacheco dio a conocer a partir de este lunes el trabajo de diez años de traducir y retraducir el poemario *Cuatro cuartetos*, de T S Eliot (1888-1965), cuya primera versión el poeta y ensayista dio a conocer de forma íntegra en las páginas de *La Jornada Semanal* hace poco más de una década. La versión del poeta mexicano, considerada por Octavio Paz la mejor que se haya hecho en cualquier idioma, está agotada desde hace diez años. Estas conferencias se llevaron a cabo en El Colegio Nacional.

(15) Elena Poniatowska, Art. Cit. "José Emilio Pacheco naufragio en el desierto", *La Jornada Semanal*, No. 62, México, pp.44-45.

La escritora describe que la actitud del poeta es siempre introspectiva, filosófica, los temas que plantea en su obra son sólo estímulos para proseguir la búsqueda al fondo de sí mismo, de su vivencia emocional y estética:

No en balde surge el nombre de José Emilio Pacheco al lado de Alfonso Reyes. No en balde cumple cincuenta años, cuando don Alfonso cumple cien. Humanista, erudito, extraordinariamente bien informado, gran lector, traductor, José Emilio Pacheco tiene hoy por hoy una obra comparable a la de don Alfonso y si se publicara su obra completa abarcaría más volúmenes que los veintidós de Alfonso por el Fondo de Cultura Económica. Si don Alfonso produjo su admirable *Visión de Anáhuac*, José Emilio nos ha dado una obra maestra, una verdadera joya de la literatura del siglo XX, sus *Las batallas en el desierto*. Recuerdo con qué emoción leí esa novela en el suplemento *Sábado* de Fernando Benítez, en el periódico *Unomásuno*, y el asombro y el gusto y el regusto y la alegría que le causó a muchísimos amantes de la literatura. Con el tiempo, esta novela cobra cualidades que van acendrándose, su claridad, su sencillez, la ternura que emana de cada una de sus páginas. Es el libro de los cuarenta que nos hacía falta, el que todos queríamos leer, el que nos merecíamos para no olvidar. Para justificar, con el tiempo también, José Emilio gana en calidad humana en compromiso, su voluntad constructora nos conmueve y es por eso seguramente, que hemos querido rendirle homenaje por que lo amamos y precisamente por que lo leemos. (16)

Pacheco no sólo comparte con don Alfonso Reyes la ambición del polígrafo; también, y muy notablemente la vocación de servicio intelectual. En lo tocante a los

(16) En el mes de junio de 1989, el INBA organizó en el Museo Nacional de la ciudad de México un homenaje al escritor José Emilio Pacheco por sus 50 años, cumplidos el 30 de junio. Elena Poniatowska participó dando una conferencia en que le pidieron que hablara no solo del escritor sino del periodista cultural. Este texto se basa en la conferencia pronunciada en aquella ocasión. Idem p. 45

panoramas muy legibles de la cultura nacional e internacional, Pacheco es entre otros, después de Octavio Paz, el orientador más formidable del canon literario y así Carlos Monsiváis citando a Carlos Fuentes:

Y si usted me apura un poco y me pregunta si hay un seguidor de Reyes, alguien que pudiera ser el Alfonso Reyes de nuestro tiempo, yo le diría que es José Emilio Pacheco, que es poeta, novelista, traductor, conferenciante, es un polígrafo igual que era don Alfonso. Es lo que más se parece a Reyes, actualmente, y tiene además, una calidad de escritura comparable a la de Reyes. (17)

Cuando el nacimiento de *Proceso* luego del golpe contra *Excélsior* apareció *Inventario* desde el primer número:

que es la mejor sección del periodismo cultural en México de la segunda mitad del siglo XX, y su recopilación sería muy estimulante. Pacheco es una lección de oficio, de claridad expresiva, de integración cultural de los elementos más dispares, de irrupciones súbitas de la mejor sátira, de memoria infatigable, y en su caso la lucidez se conduce en niveles múltiples: Es aviso de lectura y es homenaje detallado, es interpretación de virtudes no siempre perceptibles y es reconstrucción de climas, de época. Y todo lo preside por el culto a la palabra. En el Final también era el Verbo: la *escritura*. (18)

José Emilio Pacheco es el primer mexicano con el premio "Octavio Paz" (10 de marzo del 2003), y en la entrevista que aparece en *Proceso* el polígrafo afirma: "muchacha gente pensó que yo aspiraba a ser un pequeño Reyes. No fue así. Me gustaría haber tenido su inteligencia, su conocimiento y su gracia para escribir". (19)

(17) Carlos Monsiváis "José Emilio Pacheco: De lo permanente en una era fugitiva". *Proceso*. No. 1183, 4 de julio de 1999, p. 56

(18) *Idem* p. 56

(19) Armando Ponce "Primer mexicano con el premio Octavio Paz": *Una conversación con JEP, acerca de Inventario*. *Proceso* No. 1376, 16 de marzo del 2003 p. 75.

Se ha elegido *Las Batallas en el Desierto*, obra maestra de la narración breve, (en adelante se referirá como *Las Batallas*), publicada por primera vez en 1981 y que para efectos del análisis se utilizará la catorceava reimpresión de 1995, de José Emilio Pacheco, (nombre que se encontrará resumido en la sigla JEP), donde se intentará aplicar los lineamientos logrados en el Seminario taller extracurricular “Análisis, interpretación y crítica de textos narrativos”.

El propósito de la elección obedece a que se pretende analizar los aspectos discursivos que conforman la novela (lo propiamente literario). El común denominador de los temas isotópicos que se clarifican en *Las Batallas*, constante para otear el tema medular o central, es el comportamiento de la clase media urbana de la ciudad de México en 1948, cuando el protagonista tiene nueve años de edad y su familia se ha establecido en la colonia Roma.

Se abordarán las estrategias que utiliza el autor tanto en el plano de la historia como en el del discurso con el fin de analizar la manera como esta estructurada. Así, en el plano de la historia se analizarán las funciones (nudos, catálisis, indicios, e informaciones) y las acciones (secuencias, la lógica y las sintaxis de las acciones).

Una vez integrado los resultados y en un nivel superior se considerará el papel del narrador que le da a la obra una vitalidad sublime y excepcional; sorprende cómo nos conduce por medio de su recuerdo a los acontecimientos históricos, políticos, sociales, familiares, culturales, educacionales, morales y religiosos de su época, reviviéndolos de tal manera que nos proyecta sus alegrías, amores, asombros, inquietudes, decepciones, desencantos y frustraciones, ilustrándonos con una narrativa extraordinaria su pasado. En este mismo nivel se analizará la temporalidad, la espacialidad y las isotopías.

En la metodología para lograr los propósitos anteriores, se utilizará el método estructural, del cual se toma como referencia primordial la síntesis que ha realizado Helena Beristáin en su libro *Análisis Estructural del Relato Literario*, sobre los diferentes teóricos de la literatura. Se tratará de ir continuamente del texto literario al texto social, político y cultural.

Uno de los alcances, quizá el principal, que se propone este trabajo, consiste en ahondar algunas estrategias que se vislumbran en *Las Batallas* para entender mejor la realidad de la clase media urbana de la ciudad de México a finales de la década de los cuarentas sin desatender y olvidar que el objetivo es primordialmente literario.

La organización de la investigación se estructurará en los siguientes términos:

1. Análisis textual de la época donde ocurrieron los acontecimientos sociales, culturales y políticos.
2. En el plano de la historia se analizarán las funciones.
3. Las secuencias para encontrar las etapas de mejoramiento o degradación que sufren los personajes y las sintaxis de las acciones.
4. El complejo entramado de los actantes y la lógica que prevalece en la narración.
5. El narrador en sus distintas presentaciones.
6. El estudio de la temporalidad.
7. La espacialidad.
8. Líneas semánticas o isotópicas partiendo de la identificación del tema central, el cual se entrelaza con otras líneas temáticas o ramificaciones que se desprenden del primero.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Las Batallas ha sido investigada por numerosos exponentes literarios y bajo diferentes puntos de vista, no sólo del análisis estructural, como el que se intenta ahora; no se agota la investigación para otras nuevas. Este es un acercamiento modesto a lo que tantos autores han realizado en forma excepcional.

LA EPOCA ESPEJISMO ARROLLADOR

La diégesis de la novela se ubica en el período presidencial de Miguel Alemán Valdés. Se analizarán los aspectos históricos relevantes y cómo el protagonista muestra ese tiempo que es su pasado. Lo vivido y lo experimentado en el personaje hace ubicarnos exclusivamente en la época que está narrando.

Los tres primeros años del gobierno de Miguel Alemán fueron definitivos para la construcción del sistema político mexicano que se venía formando paulatinamente desde fines del decenio de los años veinte. Si el maximato, el cardenismo y sobre todo el avilacamachismo, habían sido proyectos políticos que suponían la transacción, el combate y la cooperación entre fuerzas y grupos de diferentes orientaciones ideológicas pero que coincidían en el seno del régimen, el alemanismo iba a ser lo contrario; definiría un nuevo perfil político que excluiría por principio todo lo que no fuera idéntico a lo que el presidente, allegados y colaboradores consideraban la interpretación ortodoxa de la

revolución mexicana a la cual se declan que ellos personificaban y encarnaban. El matiz es sutil pero importante; se trataba en el fondo de una modernización del autoritarismo, afinar el áspero nacionalismo que se recibía de anteriores ejercicios gubernamentales y asociarlo con el anticomunismo, gran tema del momento.

“Monseñor Martínez, arzobispo de México, decretó un día de oración y penitencia contra el avance del Comunismo.” (1)

Junto a Miguel Alemán, el cachorro de la revolución como le llamó Vicente Lombardo Toledano, (2) representante del relevo generacional, llegaba al poder un nuevo grupo que, bajo pretexto de juventud y estudios universitarios, habría de imprimirle al régimen que se inauguró el 1º de diciembre de 1946 una característica muy especial. Ante todo se presentaban como un grupo de técnicos, abocados a la redención nacional a través del conocimiento y lealtad al presidente. (3) El grupo se distinguía no sólo por su homogeneidad, sino también por presentar un proyecto político y económico con dos vertientes:

Por un lado se trataba de fortalecer al gobierno federal en su capacidad de acción y en su ascendencia sobre los grupos políticos; por el otro, se abriría brecha para el crecimiento económico acelerado del país. Con estos dos propósito, el gobierno alemanista

(1) José Emilio Pacheco *Las Batallas en el Desierto*, México, ERA, 1981, p.23 (Todas las citas que se anotan, están incluidas dentro del análisis y son de la misma novela, únicamente se registrará la pagina correspondiente)

(2) Vicente Lombardo Toledano había sido inclusive el primero en proclamar la candidatura presidencial de Miguel Alemán en junio de 1945, y por medio de un discurso que a la vez elogiaba a Alemán, le hacía también serias advertencias “Honre usted con su conducta y su palabra, con su pensamiento y su acción a la Revolución de la cual es usted hijo y contare con el apoyo nuestro, el de las masas populares organizadas, que vigilarán el cumplimiento del programa de la Revolución, que estarán con usted para estimularlo en sus actos positivos y también para censurarlo públicamente en sus errores o en sus desvíos. Y más aun, usted es un cachorro de Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho” Tzvi Medin “El laberinto de la mexicanidad en el sexenio de Miguel Alemán” *La Jornada Semanal*, 175 México, 18 de octubre de 1992

(3) Luis Medina, *Historia de la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, p. 94

iba a emprender una lucha en tres frentes muy importantes: el de la reducción de los gobernadores a la disciplina política; el de la eliminación de la izquierda en el terreno sindical y el de reorientación ideológica, ajustado al nacionalismo anticomunista del Partido Revolucionario Institucional. (4)

Mientras que en los países europeos se padecían las consecuencias de la hecatombe por la segunda guerra mundial, el pesimismo y la muerte estaban muy lejanos de los mexicanos en ese momento quienes presentían el inicio de una época de prosperidad.

Decían los periódicos: El mundo atraviesa por un momento angustioso. El espectro de la guerra final se proyecta en el horizonte. El símbolo sombrío de nuestro tiempo es el hongo atómico. Sin embargo había esperanza. Nuestros libros de texto afirmaban: visto en el mapa México tiene forma de cornucopia o cuerno de la abundancia. Para el impensable 1980 se auguraba - sin especificar como íbamos a lograrlo - un porvenir de plenitud y bienestar universales. Ciudades limpias, sin injusticia, sin pobres, sin violencia, sin congestiones, sin basura. Para cada familia una casa ultramoderna y aerodinámica (palabras de la época). A nadie le faltaría nada. Las máquinas harían todo el trabajo. Calles repletas de árboles y fuentes, cruzadas por vehículos sin humo ni estruendo ni posibilidad de colisiones El paraíso en la tierra. La utopía al fin conquistada. (p.11)

Durante el régimen de Miguel Alemán se prefirió llevar a cabo tareas educativas de carácter práctico que sirvieran de base para el desarrollo económico, ya entonces, objetivo fundamental del gobierno. Con ese mismo espíritu, tratando de desarrollar en los mexicanos un interés económico, se expidió la Ley del Ahorro Escolar. Esta ley declaraba

(4) El promedio de edad de los miembros del gabinete era de 44 años; una nueva generación política llegaba al poder, nacida a principios de siglo pero educada ya bajo la revolución. Casi todos tenían una profesión o estudios universitarios: nueve abogados, dos economistas, un ingeniero, un médico, un odontólogo, un escritor. Particularidad de este régimen es que tuviera cuatro industriales en puestos ministeriales. Los únicos militares eran los titulares de la secretaría de la Defensa Nacional y de la secretaría de Marina. Idem, p 93.

obligatoria la compra de una estampilla semanal de ahorro, de manera que cada niño llenara una libreta a lo largo del año escolar. Entre los grupos más pobres, la obligación se convirtió en un nuevo problema más que en un medio de formación de hábitos de ahorro.

Una vez establecido que lo importante era la educación primaria para formar obreros calificados y técnicos en la industria, significaba ligar la educación primaria a la técnica. Por eso se dio gran importancia en 1948 a los Institutos Tecnológicos Regionales, creados tomando como base el modelo del Instituto Politécnico Nacional.

También dentro del espíritu eminentemente práctico del sexenio estuvo la construcción de edificios escolares, lo que se hizo con gran éxito. (5)

Peró aquel año, al parecer, las cosas andaban muy bien: a cada rato suspendían las clases para llevarnos a la inauguración de carreteras, avenidas, presas, parques deportivos, hospitales, ministerios, edificios inmensos. Por regla general eran nada más un montón de piedras. El presidente inauguraba enormes monumentos inconclusos a sí mismo. (p.16)

El entusiasmo despertado para reunir fondos y construir la Ciudad Universitaria hizo posible que las obras se aceleraran, a pesar de los múltiples obstáculos técnicos, ya que se construyó en el gran pedregal originado por lava volcánica.

En cambio, el gobierno invirtió mucho dinero en obras de irrigación, electrificación y caminos; se canalizaron fuertes créditos a bajos intereses, así que para los ricos resultó de lo más ventajoso entrar en la agricultura. Las inversiones en irrigación favorecieron al agricultor privado sobre el ejidatario, por considerarse el primero más productivo.

(5) Durante el sexenio 1946-52 se construyeron 4 159 escuelas, se repararon 2383 además de llevar a cabo conjuntos tan impresionantes como el Conservatorio de Música y la Ciudad Universitaria por lo cual convocó a toda la población para detener donativos Josefina Z. Vázquez. *La educación Pública. Historia de México* 1980, Salvat, p 114

El resultado fue un aumento de la producción agrícola que se consideró como uno de los grandes éxitos económicos de la administración alemanista. Sin embargo en el ganado se presentó la epidemia de la fiebre aftosa desde principios de 1946 que se extendió en los siguientes años.

El gobierno mandó llamar a expertos del extranjero y éstos recomendaron un amplio programa de vacunación para salvar a las reses:

Pero Estados Unidos se aterró; consideró que la epidemia podía extenderse a su país y sin más presionaron para que se utilizara el moderno "fusil sanitario" o método del exterminio, que consistía en sacrificar todo el ganado enfermo (para entonces más de 600 mil cabezas). No solo eso, la potencia vecina dio a entender que los mexicanos eran medio tontitos para enfrentar la epidemia y por tanto propuso que un equipo conjunto, por supuesto dirigido por los gringos, se encargara de la matanza. (6)

Las quejas por la pésima forma en que se llevaba a cabo la campaña crecieron, y pronto tuvieron lugar numerosos incidentes, pues los campesinos juzgaban ridículo exterminar animales que aún tenían curación, e incluso a veces preferían irse a las montañas con todo y su ganado y, otras, de plano se enfrentaron a balazos con los del "rifle sanitario":

Fue el año de la poliomielitis: escuelas llenas de niños con aparatos ortopédicos; de la fiebre aftosa: en todo el país fusilaban por decenas de miles reses enfermas; de las inundaciones: el centro de la ciudad se convertía otra vez en laguna, la gente iba por las calles en lancha. Dicen que con la próxima tormenta estallará el canal del desagüe y anegará la capital. Qué importa, contestaba mi hermano, si bajo el régimen de Miguel Alemán ya vivimos hundidos en la mierda. (p.10)

(6) José Agustín, *Tragicomedia Mexicana I*, México, 1990, Planeta, p. 69

Pero en 1947 la inflación no cedía y había escasez de materias primas, de crédito y de energía eléctrica, transporte inadecuado y maquinaria obsoleta; el gobierno tendía al gasto deficitario y muchos ricos preferían dedicarse a la mera especulación: "Era el mundo antiguo. Los mayores se quejaban de la inflación, los cambios, el tránsito, la inmoralidad, el ruido, la delincuencia, el exceso de gente, la mendicidad, los extranjeros, la corrupción, el enriquecimiento sin límites de unos cuantos y la miseria de casi todos." (pp. 10-11)

México simplemente no podía competir ni en calidad ni en precio con los productos de importación de la nueva producción masiva norteamericana y su reciente desarrollo industrial se encontraba en verdadero peligro. La dependencia económica se acentuó dramáticamente desde el primer momento y Alemán pidió la colaboración económica a los Estados Unidos como uno de los pilares de su proyecto nacional.

El gobierno de Alemán trató de obtener dinero como pudo, pues con el programa de grandes obras, el gasto público aumentaba vertiginosamente. Empezaron a llegar los primeros créditos cuando el presidente Truman visitó la Ciudad de México y resaltó la "interdependencia" de los dos países y la "buena voluntad".

A mediados de 1947 la pérdida de dólares era alarmante. Mucho se iba por el terreno de las importaciones y poco llegaba a través de las exportaciones. Ni siquiera se podía comercializar la carne por el desastre ganadero. Se habían otorgado créditos por diez millones de dólares, pero las reservas de divisas perdieron más de cien millones. La fuga de capitales era ya una realidad incuestionable: además las empresas y los ricos sabían que la devaluación era inminente y la provocaron dolarizándose.

Pero lo peor era la corrupción, la prevaricación, el robo, el peculado, que crearon una nueva burguesía, la cual llevó al país a la desigualdad económica:

México principiará por vagar sin rumbo, a la deriva, perdiendo un tiempo que no puede perder un país tan atrasado en su progreso, para concluir en confiar sus problemas mayores a la inspiración, la imitación y la sumisión a Estados Unidos, no sólo por vecino, rico y poderoso, sino por el éxito que ha tenido y que nosotros no hemos sabido alcanzar. A ese país llamaríamos en demanda de dinero, de adiestramiento técnico, de caminos para la cultura y el arte, de consejo político, y concluiríamos por adoptar íntegra su tabla de valores, tan ajena a nuestra historia, a nuestra conveniencia y nuestro gusto. (7)

Presente, un semanario de efímera existencia que se convirtió en el único periódico disidente de la prensa mexicana en ese periodo, criticó severamente en sus artículos, reportajes y caricaturas al “Cachorro” de la Revolución.

México vivió entre el espejismo de un desarrollo tan espectacular como ficticio la realidad de un país a la deriva, sumido en crecientes dificultades económicas, demagogia, cerrazón política y desastre administrativo. El saldo final fue la crisis económica, la agudización de los desequilibrios sociales y el retroceso político. También, el surgimiento de una casta de políticos enriquecidos y poderosos cuya influencia llega hasta nuestros días. (8)

Presente dirigido por el periodista Jorge Piño Sandoval, recogió en sus páginas abundantes muestras de esa realidad y denunció el saqueo cometido por la camarilla del presidente Alemán Valdés, al que el semanario acabó cuestionando severamente, hasta que éste acabó por desaparecer. En esas crónicas del sexenio Alemanista hay coincidencias notables en lo que México ha vivido en los años recientes

(7) Enrique Krauze *Daniel Cosío Villegas Una biografía intelectual* México, Joaquín Mortiz, 1976, p. 150

(8) *Presente*, “un semanario a la mexicana”, nació el 7 de junio de 1948, luego que la columna que con ese nombre escribía Piño Sandoval en el diario *Novedades* fue suprimida por Jorge Pasquel, entonces gerente de ese periódico y amigo personal del presidente Alemán Valdés. Francisco Ortiz Pinchetti “En 1946 se implanta la corrupción como guía y objetivo del poder” *Proceso*, 23 de mayo de 1983, No. 342. pp 6-10

Así, publicó una serie de reportajes sobre las mansiones que, de la nada, se construían secretarios de Estado, directores de empresas del gobierno y hasta funcionarios de segunda y tercera fila:

Casos notables fueron el del gerente de la Nacional Reguladora, Carlos M. Cinta y del director del Instituto Mexicano del Seguro Social, Antonio Díaz Lombardo. El primero de ellos se hizo edificar una casona alucinante en Santa Margarita 234. El arquitecto Joaquín Pérez Saldaña, colaborador del semanario, la describía como "un palacio que se edificó en ocho meses sobre lo que era un muladar". Agregaba que Cinta tenía a su servicio dos Cadillacs y una camioneta Mercury. Palacio en serio, era el de Ramón Beteta, secretario de Hacienda, en Gaspar Zúñiga 205, Lomas de Chapultepec. La mansión estaba construida sobre un terreno de 5,700 metros cuadrados y era "de afrancesado estilo porfiriano". Tenía seis recámaras, biblioteca, salón de juegos, amplias estancias, bodega de vinos, alberca, cuatro cuartos para sirvientes, caballeriza, cuatro chimeneas y recubrimientos de lujo incluido mármol de Carrara- importados. (9)

Las casas de Fernando Casas Alemán, el jefe del Departamento Central, fueron objeto de varios reportajes. Las tenía en las Lomas de Chapultepec, en el Paseo de la Reforma, en Polanco y hasta en el Desierto de los Leones.

Eso era quizá lo más notable: el breve tiempo en que los amigos y colaboradores de Alemán requirieron para enriquecerse. A dos años de iniciado el sexenio, las muestras de rapiña eran ya evidentes. Por ello, *Presente* los bautizó como los "tanprontistas": "Para los alemanistas, México era jauja. Vivían en jauja y sus declaraciones y proyectos querían ocultar la pauperización creciente de las mayorías. Se hablaba de inversiones, de carreteras, de industrialización, mientras la carestía galopaba y el desempleo cundía". (10)

(9) *Idem*, p. 9

(10) Francisco Ortiz Pinchetti "En 1946 se implanta la corrupción como guía y objetivo del poder". *Proceso*, 23 de mayo de 1993, p. 9.

El racismo y el malinchismo se agregaron al clasismo, igualmente incrementado por el sueño capitalista del país. La sociedad marcaba con claridad las distancias entre los que no eran iguales.

Millionario frente a Rosales, frente a Harry Atherton yo era un mendigo. El año anterior, cuando aún estudiábamos en El Colegio México, Harry Atherton me invitó una sola vez a su casa en Las Lomas: billar subterráneo, piscina, biblioteca con miles de tomos encuadernados en piel, despensa, cava, gimnasio, vapor, cancha de tenis, seis baños (¿Por qué tendrán tantos baños las casas ricas mexicanas?) Su cuarto daba a un jardín en declive con árboles antiguos y una cascada artificial... Lo contrario me pasó con Rosales cuando acababa de entrar en esta escuela, ya que ante la crisis de su fábrica mi padre no pudo seguir pagando las colegiaturas del México. Fui a copiar unos apuntes de civismo a casa de Rosales... Vivía en una vecindad apuntalada con vigas. Los caños inservibles anegaban el patio. En el agua vercosa flotaba mierda. (pp.24-26)

Miguel Alemán desde un principio se proclamó simpatizante de la cultura, apoyó a los grandes muralistas y fundó el Instituto Nacional de Bellas Artes, así como la difusión del cine, la música, en este caso el mambo, la rumba y las cabareteras eran elementos muy alemanistas de la sociedad mexicana.

La figura clásica varonil que se da en las películas será el pachuco y con esta imagen el mexicano perdurará en el extranjero por mucho tiempo.

Mientras tanto nos modernizábamos, incorporábamos a nuestra habla términos que primero habían sonado como pochismos en las películas de Tin Tan y luego insensiblemente se mexicanizaban: tenquiu, oquéi, uasamara, sherap, sorry, uan, móment pliiis. Empezábamos a comer hamburguesas, páys, donas, jotdogs, malteadas, áiscriim, margarina y mantequilla de cacahuate. La coca cola sepultaba las aguas frescas de jamaica, chia, limón. Únicamente los pobres seguían tomando tepache. (pp. 11-12)

Mas el mexicanismo ideológico también le fue importante a Alemán no sólo en lo que se refiere al asentamiento de su poder político eliminando a la izquierda de su partido sino también para poner fin a la lucha de clases promovida por el cardenismo. (11): "Héctor se vanagloriaba de ser conejo de la Universidad. Decía que él fue uno de los militantes derechistas que expulsaron al rector Zubirán y borrarón el letrero "Dios no existe" en el mural que Diego Rivera pintó en el hotel del Prado." (p.50)

La paz social era esencial para su estrategia económica capitalista y para promover las inversiones de los hombres de empresa mexicanos y estadounidenses.

Para colmo mi padre despreciado, a pesar de su título de ingeniero, por ser hijo de un sastre dilapidó la herencia del suegro en negocios absurdos como un intento de línea aérea entre las ciudades del centro y otro de exportación de tequila a los Estados Unidos. Luego a base de préstamos de mis tíos maternos, compró la fábrica de jabón que anduvo bien durante la guerra y se hundió cuando las compañías norteamericanas invadieron el mercado nacional. (pp. 49-50)

En 1949 el gobierno después de llevar a cabo un extenso programa de obras públicas no podía detener la dureza de la carestía de la vida y México suplicaba la llegada del capital extranjero que llegó a finales de ese año y la situación económica del país empezó a mejorar, así, Alemán pudo proseguir con su programa. Para ese entonces había inaugurado la carretera Panamericana, que al menos conectaba a todo el país. Llevó a cabo obras de electrificación e irrigación para los agricultores privados, expandió el Seguro Social, abrió avenidas, construyó los primeros multifamiliares y el viaducto.

(11) Diego Rivera pintó en el Hotel del Prado una de sus obras maestras, el Sueño de una tarde dominical en la Alameda, en la que, con su tradicional espíritu provocador, escribió la frase "Dios no existe". Esto motivó que una turba de fanáticos religiosos borrarán la frase del Nigromante del mural. Las protestas por la "blasfemia" subieron a tal punto que Diego mejor eliminó la frase, escoltado por un grueso contingente de intelectuales y artistas que la prensa llamó "grupo de comunistas". Por su parte, el presidente Alemán dio su docta opinión al respecto: "Alrededor de la pintura no debemos hacer una discusión de orden nacional. El país no quiere lucha ideológica, quiere trabajo. ¿Creen ustedes que a estos lugares del norte del país, por ejemplo, les interesa la pintura de Diego Rivera? José Agustín *Tragicomedia Mexicana* / México, Planeta, 1990, p. 94

Para 1951 en medio de la agitación de obras que muchas de ellas quedaron inconclusas Alemán tuvo que apoyar a otro aspirante para la presidencia y era Adolfo Ruiz Cortines. Por su parte el general Miguel Henríquez Guzmán (12) estuvo peleando la candidatura y se dedicó a bombardear la postulación de este contrincante.

Un grupo importante de militares: generales, coroneles, mayores, tenientes opuestos a la nueva vocación civilista de Alemán se lanzaron a la arena política por la contienda del poder.

Al henriquismo en última instancia no lo hace posible el desfile de figuras con prestigio regional o sectorial, sino la situación campesina, las sensaciones de pueblo traicionado por una élite abogadil, el odio a las fortunas rápidas el "tanprontismo", en el lenguaje de la época: "Tan pronto hizo un dineral y la necesidad de la ruptura la consolidan las promesas de Henríquez Guzmán." (13)

Tanto quejarse de los militares, decía, y ya ven cómo anda el país cuando imponen en la presidencia a un civil. Si no le hubieran hecho fraude a mi general Henríquez Guzmán, México estaría tan bien como Argentina con el general Perón. Ya verán, ya verán cómo se van a poner aquí las cosas en 1952. Me canso que, con el PRI o contra el PRI, Henríquez Guzmán va a ser presidente. (p. 23)

(12) "En la calle, en las comunidades rurales, en los sindicatos, en las plazas públicas, el henriquismo ofrece un reparto por lo menos interesante: huestes obreras y masas sindicales ansiosas de participación épica en algún nivel, figuras excepcionales como los zapatistas Genovevo de la O y Rubén Jaramillo, artesanos que llevan y alteran recados, empresarios ávidos, líderes campesinos todavía a la busca del reparto de tierras, jubilados del cardenismo como José Muñoz Cota, Luis Chávez Orozco, Raúl Castellano, exgobernadores en profusión, batallones de políticos resentidos a la caza de la oportunidad postrera, líderes sociales, y personajes francamente pintorescos como Pedro Rodríguez Triana, en 1929 candidato a presidente de la República por el Partido Comunista, gobernador de Coahuila por el PNR, y al final de su zigzagueno henriquista "de corazón" Elisa Servín *Ruptura y Oposición. El movimiento henriquista 1945-México*, Cal y Arena, 2001 p.234

(13) Carlos Monsiváis "El henriquismo: los grandes olvidos de la memoria histórica" *Proceso*, No. 1290, 22 de julio del 2001, p. 67

La ambición de Henríquez Guzmán inquietó al gobierno, no tanto porque tuviera posibilidades de ganar, sino porque manifestaba la molestia profunda del pueblo y de la izquierda: "...la carestía exasperaba a todos, la corrupción se había convertido en cinismo al escudarse bajo el manto de "las obras públicas", los campesinos se habían pauperizado, los obreros no cesaban de recibir golpes, los disidentes eran reprimidos con ferocidad y la supeditación a Estados Unidos era cada vez más flagrante". (14)

Los henriquistas iniciaron su campaña política planteando que ellos eran los verdaderos representantes de la revolución y de sus ideales, ya que el gobierno se había desviado de las doctrinas revolucionarias a través de la inmoralidad, la burla al voto y de la formación de grupos excesivamente privilegiados.

Los organismos electorales dieron la presidencia de la República a Adolfo Ruiz Cortines. Miguel Alemán, se resignó a entregar el poder que tanto había disfrutado y al término de su gobierno era manifiesta su impopularidad. Ya que sus políticas económicas habían propiciado una corrupción que siempre habían existido pero que a partir de entonces se desencadenó, Alemán se distinguió por su carácter autoritario y abusivo contra todo aquel que estuviera en contra de su gobierno.

Con la Dirección Federal de Seguridad y con el delito de disolución social se dedicó a espiar y a encarcelar disidentes. Así como favorecía a los empresarios en negocios que infinitas veces rebasaban los marcos legales, Alemán no se tentó el corazón para aplastar a los indefensos que se atrevían a manifestar sus ideas. De esta manera, sentó la tendencia represiva del estado mexicano, que a fines de los años cincuenta y a lo largo de los sesentas, se convertiría en parte esencial del estilo personal de gobernar de los presidentes de la revolución". (15)

(14) José Agustín, *Tragicomedia Mexicana I*, México, Planeta, 1990, p. 113

(15) *Idem* p. 116

La interpretación de la corrupción está marcada de manera definitiva en la novela así como los rasgos históricos que permanecen y que se refleja en la conducta de los personajes.

La época que el narrador define en la novela, marca un parteaguas entre los regímenes revolucionarios, militares y nacionalistas y el de los civilistas, iniciado por Alemán quien abre la frontera norte al espejismo capitalista.

La pregonada modernidad y los mayúsculos apoyos económicos estadounidenses contagiaron al pueblo de México con la ansiada esperanza de justicia social y bienestar para todos; sólo se trató de un gobierno imaginario, deleznable que empobreció a las mayorías y sólo algunas clases sociales fueron las beneficiarias del cambio abonadas por la corrupción que el autor en *Las Batallas* ampliamente recrea:

contratos por todas partes, terrenos en Acapulco, permisos de importación, constructoras, autorización para establecer filiales de compañías norteamericanas; asbestos, leyes para cubrir todas las azoteas con tinacos de asbesto cancerígeno; reventa de leche en polvo hurtada a los desayunos gratuito en las escuelas populares, falsificación de vacunas y medicinas, enormes contrabandos de oro y plata, inmensas extensiones compradas a centavos por metro, semanas antes de que se anunciara la carretera o las obras de urbanización que elevarían diez mil veces el valor de aquel suelo; cien millones de pesos cambiados en dólares y depositados en Suiza el día anterior a la devaluación. (pp.18-19)

Se ampliarán los datos referenciales de la época en el capítulo siguiente donde se efectuará el análisis de las funciones integrativas.

LAS FUNCIONES FRESCURA PLUVIAL

Se tratará en este apartado la concertación de las diferentes funciones (1) que configuran la novela, una de la cuales, la principal para que la historia avance, se inicia cuando el narrador con un esfuerzo consciente de su pasado quiere recordarlo en forma concreta y circunscrita para así escindirlo de su presente y rescatarlo de lo más profundo del olvido; es el nudo de apertura “Me acuerdo, no me acuerdo: ¿qué año era aquél?” (p.9)

El proceso de enamoramiento del protagonista “Porque lo que vengo a decirle- ya de una vez, señora, y perdóneme- es que estoy enamorado de usted.” (p.37) la incomprensión y, la represión de la familia y la sociedad de clase media urbana de la ciudad de México, marcan el nudo de mantenimiento pues en el texto se solazan en varios capítulos los hechos relacionados con estos acontecimientos.

(1) Para Barthes la función es la “mínima unidad segmentable de sentido”, se constituye en términos de una correlación. Al hacer diferentes tipos de correlación habrá diferentes tipos de funciones. De manera general se agrupan en dos tipos distribucionales (de carácter sintagmático, las que se relacionan con elementos de la misma naturaleza. Estas abriga los nudos y las catálisis) e integrativas (de carácter paradigmático, es decir, se relacionan con unidades de nivel distinto. Estas consideran las informaciones y los indicios) Helena Beristáin *Diccionario Retórica y Poética* México, Porrúa, 1988, p. 234

Al final de la historia y cuando ha ocurrido la transformación socioeconómica de la antedicha sociedad, se presenta el nudo de clausura: "Se acabó esa ciudad. Terminó aquel país. No hay memoria de aquellos años y a nadie le importa: de ese horror quién puede tener nostalgia". (pp.67-68) Donde finalmente se aniquilan estas memorias con una ingenua añoranza de un pasado que se ha perdido como también de un futuro esperanzador preconizado por los anteriores gobiernos que sólo utilizaron discursos vacíos.

Al lado de esta función elemental (nudo) hay otras que aparecen como extensiones descriptivas que se efectúan en el desarrollo de los nudos de los cuales no pueden independizarse y que nos ubican en un espacio y tiempo: son las catálisis, ampliamente privilegiadas en la narración.

En el texto que se analiza, variadas informaciones de elementos ambientales y descriptivos consiguen adentrar al lector a una realidad, a un discurso que parece verdadero, a la verosimilitud literaria. Cuando de los personajes se trata: su físico, manera de pensar o de ser, su comportamiento, sus sentimientos, se habla de los indicios que al lado de las informaciones constituyen las funciones integrativas. (2)

En *Las Batallas* se dará preferencia al análisis de las funciones integrativas (informaciones e indicios) pues son las enriquecedoras del discurso y le dan al texto el carácter de verosímil. Es necesario reconstruir el escenario y las diferentes atmósferas espacio-temporales que se enmarcan en un entorno político, social, económico y cultural.

(2) Las informaciones proporcionan los datos de los lugares, objetos, seres. Su propósito consiste en organizar la realidad del referente, para que a los ojos del lector parezcan datos verdaderos. Los indicios "son unidades semánticas que remiten a una funcionalidad del ser, a un carácter, etc) o a una filosofía". Helena Beristáin. *Análisis estructural del relato literario*. México, UNAM-Limusa, 1998, p 46

La historia del relato se ubica a finales de la década de los cuarenta, con más precisión el año de 1948 por las diferentes y cada vez más exactas referencias que hace el narrador quien se traslada a su infancia- adolescencia cuando se encontraba entre los 9 y 11 años de edad y habitaba con su familia la colonia Roma en la ciudad de México. Había terminado la Segunda Guerra Mundial y todo parecía encontrarse en calma y en camino hacia el progreso.

Se oía la radio, había supermercados, no existía la televisión. Circulaban por las calles automóviles de marca norteamericana, las películas estadounidenses eran preferidas a las cintas mexicanas, se volvía a escuchar por todas partes un antiguo bolero puertorriqueño: “Por alto esté el cielo en el mundo, por hondo que sea el mar profundo, no habrá una barrera en el mundo que mi amor profundo no rompa por ti.” (p.10)

Las epidemias de poliomielitis afectaban a los niños y la fiebre aftosa al ganado; las inundaciones en el centro de la ciudad de México preocupaban a los ciudadanos, sin embargo, el narrador con fina ironía describe el ambiente político de entonces: “La cara del Señor presidente en dondequiera: dibujos inmensos, retratos idealizados, fotos ubicuas, alegorías del progreso con Miguel Alemán como Dios Padre, caricaturas laudatorias, monumentos. Adulación pública, insaciable maledicencia privada.” (p.10)

Ante esta exposición publicitaria del contexto político, otro era el sentir de aquellas personas adultas o viejas que con experiencia y madurez expresaban los males de entonces: “Los mayores se quejaban de la inflación, los cambios, el tránsito, la inmoralidad, el ruido, la delincuencia, el exceso de gente, la mendicidad, los extranjeros, la corrupción, el enriquecimiento sin límite de unos cuantos y la miseria de casi todos.” (p.11) Los medios escritos también comunicaban, como opinión pública, su particular punto de vista: “El mundo atraviesa por un momento angustioso. El espectro de la guerra final se proyecta en

el horizonte. El símbolo sombrío de nuestro tiempo es el hongo atómico.” (p.11) Pero la esperanza de los ciudadanos se mantenía viva y obstinada como la única posibilidad heredada a sus descendientes.

Para el impensable 1980 se auguraba, sin especificar cómo íbamos a lograrlo, un porvenir de plenitud y bienestar universales. Ciudades limpias, sin injusticia, sin pobres, sin violencia, sin congestiones, sin basura. Para cada familia una casa ultramoderna y aerodinámica (palabras de la época). A nadie le faltaría nada. Las máquinas harían todo el trabajo. Calles repletas de árboles y fuentes, cruzadas por vehículos sin humo ni estruendo ni posibilidad de colisiones. El paraíso en la tierra. La utopía al fin conquistada. (p.11)

Con estas informaciones el lector se entera de la imagen pública del presidente Alemán, de las vicisitudes y los malestares sociales y la siempre anhelada mejoría para tiempos venideros.

Se hablaba entonces de “modernización” por la introducción de palabras del inglés que insensiblemente se mexicanizaban; se empezaban a comer y a beber productos importados del norte, “...a cada rato suspendían las clases para llevarnos a la inauguración de carreteras, avenidas, presas, parques deportivos, hospitales, ministerios, edificios inmensos.” (p.16) La industrialización, urbanización y la educación eran promovidas por el grupo alemanista, integrado por universitarios, civiles, no políticos sino técnicos. “Personalidades intachables, insistía la propaganda.” (p. 27) Se contradecía por las expresiones de los niños en las escuelas y por lo que el narrador ampliamente describe en el discurso como acciones deshonestas y corruptas:

...el ganador de millones y millones a cada iniciativa del presidente: contratos por todas partes, terrenos en Acapulco, permisos de importación, constructoras, autorizaciones para establecer filiales de compañías norteamericanas; asbestos, leyes para cubrir todas las azoteas con tinacos de asbesto cancerígeno; reventa de

leche en polvo hurtada a los desayunos gratuitos en las escuelas populares, falsificación de vacunas y medicinas, enormes contrabandos de oro y plata, inmensas extensiones compradas a centavo por metro, semanas antes de que se anunciara la carretera o las obras de urbanización que elevarían diez mil veces el valor de aquel suelo; cien millones de pesos cambiados en dólares y depositados en Suiza el día anterior a la devaluación. (pp. 18-19)

Otras informaciones de las diferentes atmósferas espacio-temporales que son significativas de la época y que el autor de *Las Batallas* transmite a sus lectores sin perder su finalidad discursiva o estética de la narración, son acontecimientos históricos sobresalientes del siglo XX: La “Gran Guerra” (1914-1918) en la que Turquía milita al lado de los alemanes y austriacos y el poderosísimo imperio otomano deja de existir. “Hasta entonces la fuerza abolida del imperio otomano perduraba como una luz de una estrella muerta.” (p.14) y obliga al lector a trasladarse al 29 de mayo de 1453, día en que el mundo empequeñeció. La revolución Mexicana de 1910 sencillamente representada por la figura frágil y dignísima de una viejita, Doña Sara Pérez de Madero. El conflicto Religioso en México (1926-1929) escenificado por la reacción de los grupos católicos frente a la aplicación extrema de una nueva legislación, la absurda guerra santa en el siglo XX. “La guerra en que la familia de mi madre participó con algo más que simpatía.” (p. 15) La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y los años siguientes de la posguerra, momento que utiliza el narrador para rememorar su infancia-adolescencia. (3) La guerra en el Medio Oriente y las pugnas territoriales entre judíos y palestinos, entre árabes e israelitas. El

(3) El desarrollo alentado por la Segunda Guerra Mundial se mantuvo gracias a la protección arancelaria – sustitución de importaciones- y luego al control de la inflación. Y aunque el gasto del gobierno fue un elemento dinámico, la inversión pública equivalía a un tercio de la privada, la deuda pública externa no volvió a adquirir importancia. En su mejor momento, el PIB de esta época del “milagro mexicano” llegó a crecer al 10% en 1954. Lorenza Meyer “Agenda Ciudadana. Indicadores” *Diario Reforma* Jueves 22 de noviembre del 2002, p. 15-A

esfuerzo de los sionistas para crear un estado judío en Palestina a pesar de la oposición de los árabes que logró el establecimiento del estado de Israel en 1948. "Jugábamos dos bandos: árabes y judíos. Acababa de establecerse Israel y había guerra contra la Liga Árabe." (p. 13) La Liga Árabe fue constituida en 1945 entre los estados de Egipto, Irak, Jordania, Líbano, Arabia Saudita, Siria y Yemen. Posteriormente se incorporaron 14 estados más y la OLP. El Irgún Zema Leumi, fue una organización militar, clandestina, terrorista, judía, formada en Palestina y activa contra los árabes y los británicos que actuaba a favor del estado de Israel. "Soy de la Irgún. Te mato: Soy de la Legión Árabe." (p. 15)

No obstante que Carlitos es el eje central del relato, por su enamoramiento y la frustración de sus expectativas, el narrador adulto con una conciencia más crítica de su problemática como de la propia sociedad que juzga, no privilegia solamente sus perspectivas sino también le da voz a las diferentes visiones de los otros actantes.

La historia de Carlitos a pesar de su narración retrospectiva, sugiere a primera vista una disposición lineal por la secuencia en el orden sucesivo de los acontecimientos. Sin embargo, como puede apreciarse en la descripción de la historia, se revelan dos desplazamientos, uno hacia el interior referido al ámbito psicológico del personaje cuando no acepta las burlas que sus compañeros de escuela le asestan a Toru o cuando cuestiona los comentarios que hacían de la mamá de Jim que considera su amigo sin juzgarlo; su propia condición de niño le dificulta establecer un juicio sobre el bien y el mal y las guerras, o entender el motivo por el que sus padres le impedían relacionarse amistosamente con otros niños de la misma escuela; se preguntaba por qué Jim vivía con su madre en un departamento cuando su papá era un hombre poderosísimo y por qué Harry Atherton vivía en la opulencia y Rosales en la miseria; hace conciencia del momento en que había experimentado por vez primera el deseo amoroso en alguna película o al verle las piernas a

Antonia cuando se levantaba las faldas para trapear pero la consideraba mala por ahorcar a las gallinas. Se enfrenta decididamente a su primera experiencia amorosa en la que se fusionan el deseo sexual y el sentimiento de ternura libremente manifiesto y natural cuando conoce a Mariana y claramente define los límites de lo que existió y lo que ocurrirá en adelante pues ya no volverá a ser igual pues la atracción íntima que experimenta con su enamoramiento será en secreto y en silencio pues todo está perdido y sin esperanza. Intenta regresar a su pasado infantil para alejar de sus pensamientos y sentimientos su absurdo enamoramiento, se autocensura por la inconsecuencia de su acto, mas sin embargo repite afanosamente el nombre de Mariana para sentirla cerca. Su estado obsesivo-compulsivo lo arrastra sin resistencia a declarar explícitamente su amor pues el no hacerlo lo conduciría a la muerte. Su reacción ante el rechazo convincente de Mariana lo invita a pedirle disculpas y a expresar asentimiento para alejarse anonadado y apresuradamente. Ante el padre Ferrán no está arrepentido ni se siente culpable y a su hermano Héctor le responde lo inexplicable del escándalo pues no ha hecho nada malo. La soledad lo abate y no hay quien lo auxilie e internamente su respuesta es: "hice lo que debía y ni siquiera ahora, tantos años después, voy a negar que me enamoré de Mariana." (p.57) Cuando se entera de su muerte corre enajenado para cerciorarse que aún vive, inútilmente, pues él mismo ya ha muerto y ha sepultado las memorias de lo sucedido.

El otro desplazamiento hacia el exterior que reviste el conflicto social, irrumpe como consecuencia en el discurso pues los contenidos establecen una narrativa yuxtapuesta en la que los acontecimientos descriptivos se interrumpen con narraciones donde prima la voz del protagonista o el contenido social. El narrador da cuenta de los "indicios" de otros personajes que conforman el texto para aproximar al lector a la verosimilitud de los referentes familiares y sociales en donde prima la inafectividad, la falta de comunicación y

el aislamiento de sus miembros como resultado de sus propias vicisitudes y por la visión que cada uno tiene del mundo y se incrusta en la narración de las distintas historias para desaparecer momentáneamente cuando los personajes o las circunstancias le arrebatan la palabra. La familia ha emigrado a la ciudad de México para integrarse a una clase media decadente donde encuentra condiciones favorables para ascender en la escala socioeconómica. El conflicto amoroso de Carlitos rompe las normas que estructuran la visión esquemática de los padres iniciándose un desplazamiento hacia la esfera social y psicológica donde se contemplan las relaciones interpersonales de la familia y los valores de sus integrantes que le permiten al lector comprender aun más las reacciones de los personajes.

En este capítulo se ha mostrado la preferencia del narrador para privilegiar las informaciones y siendo escasas las particularidades prosopográficas de los personajes se ampliará en el capítulo de los actantes el análisis de las características físicas, morales o de aquellas conductas que obligan a los personajes a tomar decisiones pues las múltiples contradicciones e interdependencia de éstos mantienen la atención de los componentes del relato.

**SECUENCIAS
RASTROS INEXTRICABLE**

El comportamiento de los personajes constituye la llamada “Sintaxis de las acciones” en base a una lógica que preside la relación entre las funciones, pues esta sucesión nunca es arbitraria sino que obedece a un razonamiento que ni el mismo narrador transgrede y que el lector de antemano debe aceptar y comprender para ser cómplice de las condiciones que demanda el texto. “El encadenamiento lógico de estas relaciones señala en el relato un trayecto: el que corresponde a las elecciones a las que los personajes, en el curso de la historia, están fatalmente sometidos, ya que el lector los capta en el momento en que eligen actuar.” (1)

El relato contiene una mínima unidad narrativa que es la función y que en su conjunto se refieren a las acciones y a los acontecimientos que agrupados en secuencias producen la narración. En esta dirección dialéctica se orientan las acciones hacia el

(1) Helena Beristáin *Análisis estructural del relato literario* UNAM, Limusa, 1988 , p 55.

mejoramiento o a la degradación del personaje. Así, en todo relato, por mínimo que sea, es posible identificar dos atributos de un agente, relacionados pero diferentes: el mejoramiento y la degradación.

Se analizará los procesos de transformación que sufre el protagonista de *Las Batallas* en tres momentos que presenta el personaje Carlitos: La inauguración o estabilidad, "proceso posible". La realización o etapa crítica. La clausura o resultado obtenido.

El narrador sugiere a primera vista una disposición lineal en la historia de Carlitos a pesar de que su narración es retrospectiva por las secuencias en el orden sucesivo de los acontecimientos que reviste el conflicto social del personaje en su ámbito psicológico. Los acontecimientos descriptivos de la fábula e intriga se interrumpen con narraciones donde priva el monólogo del protagonista en su contexto social, familiar, escolar y cultural. Esto no significa una desarticulación en su estructura, sino, por el contrario obedece a la lógica en el desarrollo sucesivo de los acontecimientos, en virtud de que el narrador centra la trama justamente en la evocación de sus sensaciones, derivadas de un suceso importante en su historia infantil.

En la primera secuencia considerada de estabilización o inauguración, no existen acciones espectaculares como también estructuras complicadas que exijan un análisis más profundo. Lo importante es la narración del proceso en la esfera interna o sensitiva del protagonista y su visión de los acontecimientos. El contexto espacio-tiempo, la escuela, la familia, los juegos, las comidas y bebidas, las diversiones pueden considerarse como estables e introductorias: "Nos enseñaban historia patria, lengua nacional, geografía del DF..." "En los recreos comíamos tortas de nata que no se volverán a ver jamás." (p.10) "Los viernes, a la salida de la escuela, iba con Jim al Roma, El Royal, el Balmori." (p.20)

“Regañaba a Héctor que ya tenía veinte años y en vez de asistir a la Universidad Nacional.”

(p.22)

La segunda secuencia llamada de realización o crítica contiene tres etapas: el enamoramiento, la frustración y la represión del protagonista y son los eventos más conmovedores e intensos de la narración. El personaje se engrandece con la “Infatuation” en un proceso de mejoramiento cuando conoce a Mariana, la madre de su mejor amigo Jim, al invitarlo a cenar a su casa: “Nunca pensé que la madre de Jim fuera tan joven, tan elegante y sobre todo tan hermosa. No supe qué decirle. No pude describir lo que sentí cuando ella me dio la mano. Me hubiera gustado quedarme allí mirándola.” (pp. 27 - 28) “Como me hubiera gustado permanecer allí para siempre o cuando menos llevarme la foto de Mariana que estaba en la sala.” (p.30)

Carlitos traspasa el umbral de su infancia a la adolescencia, transita a su despertar sexual, se inicia en su realización individual en donde se encuentra con nuevas sensaciones, experiencias y símbolos. La experiencia amorosa del niño transcurre de su inocencia, espontánea y natural hacia la sexualidad y el sentimiento de ternura que lo libera del desenfreno y la seducción, experimenta una intensa sensación que lo transporta a una estado emocional desconocido en el que no hay malicia sino un poderoso instinto interior.

Es un proceso que opera en sentido positivo, en un sentido ascendente, que transcurre de menos a más hacia una culminación y logro, se trata de una etapa de mejoramiento que permite al personaje pasar de un estado insatisfactorio a otro satisfactorio. Carlitos opta por sincerarse con valentía e intrepidez al expresar su sentimiento amoroso a Mariana, su impulso obsesivo ya no se puede contener: “No, no puede ayudarme señora, ¿Por qué no, Carlitos? Por que lo que vengo a decirle -- ya de una vez, señora y perdóneme-es que estoy enamorado de usted.” (p.37)

La frustración es la segunda etapa dentro de esta segunda secuencia crítica. Carlitos se enfrenta al rechazo de Mariana, mujer adulta, pues no habrá correspondencia del objeto amado, nunca podrá haber concreción del deseo buscado. Hay contradicción entre la realidad y su emotividad por lo que el desenlace es inevitable: "De modo que ni ahora ni nunca podrá haber nada entre nosotros." (p.38)

El proceso de degradación del personaje se ha desarrollado por un obstáculo infranqueable pues el objeto de su amor existe: Mariana pero es inaccesible para el niño; es una puerta cerrada que le impide entrar y se frustra por no tener la llave; sólo queda asumir la causa de su frustración en el proceso de mejoramiento ante la problemática emocional. Siempre al final de un proceso de degradación es posible que el relato prosiga cuando el agente degradado procura su mejoramiento y Carlitos así lo hace:

Tiene razón, señora. Me doy cuenta de todo. (p.38) ¿Cómo puedes haberte enamorado de Mariana si sólo la has visto una vez y por su edad podría ser tu madre? Es idiota y ridículo porque no hay ninguna posibilidad de que te corresponda. (p. 33) Qué estupidez meterme en un lío que pude haber evitado con sólo resistirme a mi imbécil declaración de amor. (p.57)

Cuando lo individual se vuelve público, el conflicto se disemina hacia lo social y se manifiesta la tercera etapa de la segunda secuencia crítica: la represión. Carlitos le pide a Mariana que no le cuenta a Jim pero éste y Mondragón fueron al departamento y "Mariana confesó que yo había estado allí unos minutos porque el viernes anterior olvidé mi libro de historia." (p.39)

La declaración amorosa del protagonista se hace notoria para su madre que se escandaliza, el padre lo considera un enfermo, su hermano Héctor lo ironiza y se divierte, el padre Ferrán lo condena y los psicólogos lo nulifican.

Carlitos se encuentra de nuevo en un estado de degradación llevado por las distintas reacciones de los actantes que intervienen en esta etapa represiva y que son congruentes con las acciones de sus diferentes comportamientos.

La perspectiva realista característica del relato conduce al receptor a considerar la incomunicación entre los padres y el hijo, la ligereza y la superficialidad procaz de su hermano Héctor, el autoritarismo e intolerancia de la Iglesia y la desprofesionalización de los psicólogos. Las instituciones familiar y social no son opciones capaces de orientar y mejorar la degradación del personaje para comprender su conflicto emocional que experimenta en una estructura cerrada y absurda; por esto, el narrador adulto le quita la palabra al protagonista y racionaliza las acciones degradantes juzgando con severidad la actuación de su familia y de los sectores sociales involucrados.

Así pues, nadie podía ayudarme, estaba completamente solo. El mismo Héctor consideraba todo una travesura, algo divertido, un vidrio roto por un pelotazo. Ni mis padres ni mis hermanos ni Mondragón ni el padre Ferrán ni los autores de los tests se daban cuenta de nada. Me juzgaban según las leyes en las que no cabían mis actos. (p.56)

La historia en esta etapa termina con su separación de la escuela, de Jim de Mariana y su desarrollo continúa pues al final de un proceso de degradación prosigue otro de mejoramiento: Carlitos reacciona y responde a su madre, juzga a su padre, a su hermano Héctor le responde con sencillez y naturalidad, no comprende el escándalo que ha suscitado su enamoramiento, expone valores humanos relacionados con el derecho, la justicia y la inocencia por lo que es claro su estado de mejoramiento; sus aseveraciones nos lo confirman así "Oiga usted, mamá, no creo haber hecho algo tan malo, mamá." (p.41) "Todos somos hipócritas, no podemos vernos ni juzgarnos como vemos y juzgamos a los demás" (pp.41-42) "De modo, pensé, que si eres niño no tienes derecho a que te gusten las

mujeres. Y si no aceptas la imposición se forma el gran escándalo y hasta te juzgan loco. Qué injusto.” (p.42) “Pero hombre, Héctor, no es para tanto. Nomás le dije que estaba enamorado de ella. Qué tiene de malo. No hice nada de nada. En serio no me explico el escándalo.” (p.48) “Pero no estaba arrepentido ni me sentía culpable: querer a alguien no es pecado, el amor está bien, lo único demoníaco es el odio.” (p.44)

En la tercera secuencia o de clausura, el personaje se mejora súbita e imprevisiblemente pues su familia se ha transformado, se ha modernizado y empieza a complacerse de su futuro. En el análisis secuencial se ha privilegiado a Carlitos quien es el modelo de una sociedad clasemediera, conservadora, prejuiciosa e ignorante, ilusionada ante el embate capitalista y con afanes venideros impredecibles.

La dimensión ficcional e histórica de *Las Batallas* nos aproxima a una realidad en la que prevalece la frustración y la desesperanza para las mayorías de mexicanos que no fueron los beneficiarios de esta ola capitalista.

Las diferentes etapas de degradación muestran la fragilidad que esta sociedad enajenada exhibe cuando la realidad inexorable aparece con crudeza.

**SINTAXIS DE LAS ACCIONES
ESPECTROS FUGACES**

Se ha decidido organizar a los personajes según la importancia que su presencia tiene en el escenario de la diégesis, ya por las acciones que realizan ya por las relaciones que procuran entre ellos ya por su comportamiento; así pues, hay actantes primarios: el protagonista Carlitos y Mariana (ver esquema 1); secundarios que sin dejar de ser importantes, establecen vínculos humanos y personales con los anteriores no obstante su independencia e individualidad: Jim, los padres de Carlitos, Héctor, Rosales, Harry Atherton, Mondragón, el padre Ferrán, y los psicólogos (ver esquema 2); aquellos cuya aparición en la historia es incidental y sólo eventualmente guardan alguna correlación con los anteriores personajes pero enriquecen pródigamente el discurso. El tío Julián, la tía Elena, Estelita, Rosa María, Isabel, Esteban, los compañeros de escuela (Peralta, Jorge, Alberto, Arturo, Ayala, Alcaraz, Dominguez y Toru), el padre Pro y Anacleto Gonzáles Flores, el general Henríquez Guzmán, el general Cárdenas y Saturnino Cedillo, La señora Sara Pérez de Madero, Monseñor Martínez, el padre Benjamín Pérez del Valle, el peluquero, Antonia y Don Sindulfo (ver esquema 3).

Esquema 1.

PERSONAJES PRIMARIOS

Carlitos	Colaterales Familia de Carlitos	Padres Hermanos Tíos Abuelos maternos
Mariana	Colaterales Familia de Mariana	Periodista gringo Jim Señor

Esquema 2.

PERSONAJES SECUNDARIOS

Jim
Los padres de Carlitos
Héctor
Mondragón
Rosales
Harry Atherton
Padre Ferrán
Psicólogos

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Esquema 3.

PERSONAJES INCIDENTALES

FAMILIARES	Tío Julián y Tía Elena Isabel, Estelita y Rosa María
COMPAÑEROS DE ESCUELA	Peralta, Jorge, Arturo, Alberto, Ayala Alcaraz, Dominguez, Toru
POLITICOS	Padre Pro, Anacleto Gonzáles Flores Henríquez Guzmán Cárdenas, Saturnino Cedillo Sara Pérez Monseñor Martínez
EDUCADOR	Padre Pérez del Valle
SERVILES	Antonia, peluquero, Don Sindulfo

Con base en la lógica de las acciones y en las relaciones que los personajes enlazan entre sí se empleará la matriz actancial como sistema de seis actantes o clases de actores que conforman los tres ejes semánticos relacionados con el deseo, la comunicación y la lucha o participación (predicados de base). El esquema básico que se presenta a continuación es el que ofrece Greimas A.J. (1), con preferencia de la disposición de los elementos que propone Rubén D. Medina Jaime. (2)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Esquema 4.



Se analizarán las matrices actanciales que se configuran en lo que se ha definido la ruptura del equilibrio de la narración, o sea, cuando Carlitos se enamora de Mariana y padece la consecuente frustración y represión, pues son las más destacadas en el discurso.

La relación de personajes expuesta en la primera matriz actancial (ver esquema 5) es la más importante ya que por ellas se conocen los diferentes comportamientos del protagonista en relación a los actantes primarios, secundarios e incidentales.

Carlitos es sujeto porque desea a Mariana pero al mismo tiempo es destinatario porque es el receptor de las informaciones que le comunican los compañeros de escuela

(1) Greimas, A. J. *Semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1971 (Biblioteca Románica Hispánica, 27), p. 276.

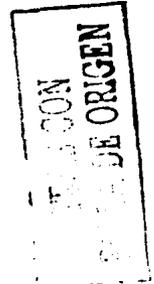
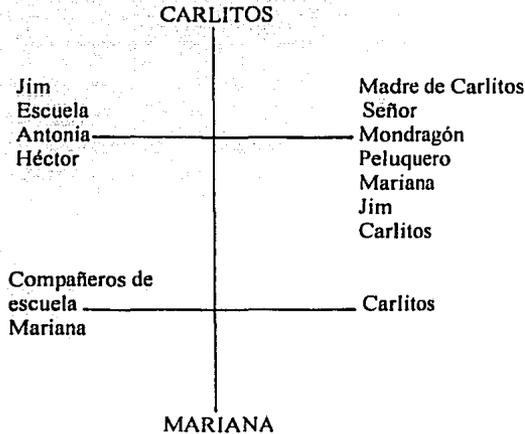
(2) Medina Jaime, Rubén D. *Vértice de tradiciones: análisis crítico de "Al filo del agua"*, México, Ediciones Acatlán, 1995, p. 68

cuando dicen que la mamá de Jim es joven, bella y hasta parece ser su hermana; pero quizá la recepción visual más importante es cuando conoce a Mariana: “Nunca pensé que la madre de Jim fuera tan joven, tan elegante y sobre todo tan hermosa.” (pp.27-28)

Mariana es el objeto de deseo a alcanzar por Carlitos pero a la vez es destinadora porque su sola presencia embelesa y cautiva, emite una comunicación visual y afectiva. Para lograrse esta relación, Carlitos llega a ser el único amigo de Jim, ayudante a quien le presta protección liándose a golpes cuando son ofendidos por Rosales y lo invita a merendar a su casa donde conoce y se enamora de Mariana; otras acciones favorecedoras a la realización del deseo en el sujeto Carlitos son todos aquellos personajes que de una u otra manera participaron en el despertar erótico-sexual del niño: en la escuela seguramente entre los compañeros se platicaban sobre estos asuntos pues Carlitos mismo utiliza expresiones soeces a Rosales cuando fue ofendido al lado de Jim; en su casa, por Héctor su hermano mayor se enteraba de sus deslices amorosos y escandalosos y al ver las piernas de Antonia, la sirvienta de su casa, cuando se levantaba la falda para trapear el piso; en el cine y por las revistas hojeadas subrepticamente llegaba la curiosidad sexual por el simple deseo de mirar; el “señor”, poderoso e influyente, cercano colaborador de Alemán y amante de Mariana es un oponente implacable a vencer, es el dueño del edificio del departamento donde vivía Jim con su mamá; también en este grupo aparecen como oposiciones fuertes para la realización del deseo: Carlitos mismo, cuya edad lo imposibilita para lograr su objetivo obteniendo respuesta de Mariana; su amigo Jim quien con perspicacia presintió la acción de enamoramiento y por mentiroso lo odia, Mariana, anciana de veintiocho años al lado de Carlitos y comprometida virtualmente con el “señor”; la madre de Carlitos, autoridad y égida del núcleo familiar y que no tiene otra forma de pensar más que la limitada que le enseñaron en su casa;

Mondragón, personaje clave en la educación y formación escolar de Carlitos y el Peluquero que intimida al niño por hojear las revistas *Vea y Vodevil*.

Esquema 5.

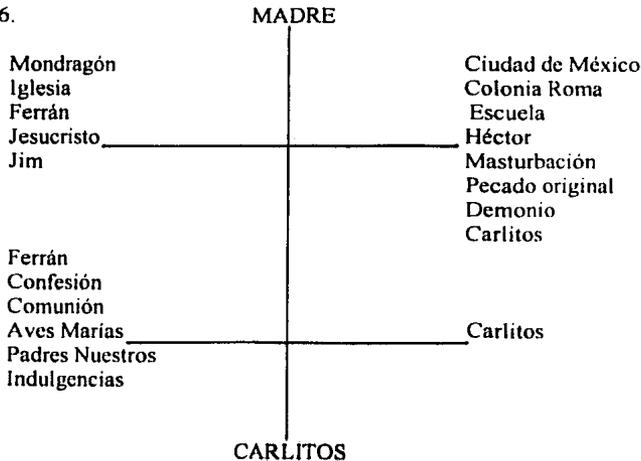


Otras acciones que se identifican de acuerdo con lo que en la historia se enuncia es la que sostiene el sujeto Madre con el objeto Carlitos, (ver esquema 6) que a la vez es destinatario. La madre desea que Carlitos, su hijo, se salve de la eterna condenación por el gravísimo pecado que ha cometido al declararle su amor a Mariana, utiliza como destinador al padre Ferrán quien mediante la confesión pretende absolver el pecado y con el arrepentimiento y la penitencia infligida, las aves marías y los padres nuestros, salvar su alma del infierno eterno además de que por las indulgencias conseguidas en sus prácticas de los viernes primeros, podrá recibir la eucaristía y su purgatorio será más benigno; como personajes adyuvantes en esta matriz actancial está, la Iglesia Católica para quien Jesucristo es el hijo de Dios hecho hombre para salvar a la humanidad de sus pecados y representada por el padre Ferrán; en este mismo rubro se encuentra Mondragón, la faz de la escuela donde estudiaban Carlitos y Jim quien inmediatamente busca a la madre y al

padre del protagonista para informarle sobre la desaparición del niño y además junto con Jim van a buscarlo al departamento de Mariana porque este último personaje aseguraba que había ido a su casa en busca de su mamá.

Los oponentes a estas acciones son muy poderosos: el simple hecho de haberse venido a vivir con su familia a la Ciudad de México en la colonia Roma, lugar de perdición y corrupción, Sodoma y Gomorra en espera de la lluvia de fuego y azufre; la escuela en la que aceptaban al hijo de una cualquiera; Héctor que se ufana de que Carlitos no hubiera salido maricón entre tantas hermanas y lo felicitaba por la hazaña de su enamoramiento; el demonio y la maldad activaron el mal comportamiento del niño y lo indujeron al pecado alejándolo del amor a Dios; la práctica masturbatoria explicada ampliamente por el padre Ferrán al actante y quien además no estaba arrepentido ni se sentía culpable. El destinatario es el mismo Carlitos cuyos bienes comunicados por la madre condujeron a una nueva frustración pues el amor a Mariana permaneció inmarcesible.

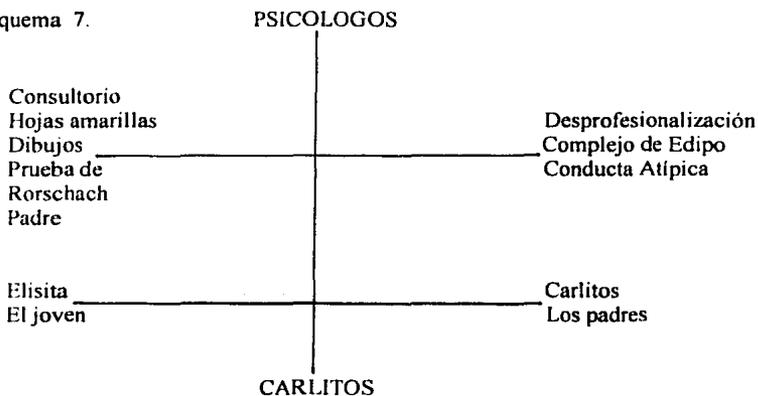
Esquema 6.



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Otras acciones se identifican cuando el protagonista es conducido al consultorio psiquiátrico donde los psicólogos desean como objeto deseado conocer el estado mental del niño enfermo y anormal pues en su cerebro hay algo que no funciona correctamente por el golpe que se dio cuando tenía seis meses. (Ver esquema 7) Elisita y el Joven son los destinadores del bien dirigido a los destinatarios Carlitos y sus padres. Los ayudantes para esta finalidad son el consultorio de paredes blancas y muebles niquelados, las hojas amarillas, los dibujos, la prueba de Rorschach y en especial el padre quien toma la iniciativa de recurrir a esta instancia; las acciones oponentes y frustrantes son la desprofesionalización de los actantes del deseo quienes trataron al niño como un mueble y no lograron establecer el diagnóstico de Complejo de Edipo o conducta atípica.

Esquema 7.



TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Merecen atención las acciones de los personajes incidentales porque enriquecen ampliamente el contexto histórico de la narración. Así pues, el tío Julián se ufana presuntuosamente de sólo servir whisky a sus comensales; la tía Elena íntima amiga de la esposa del "señor"; Estelita y Rosa María hermanas de Carlitos a las que se mencionan

sólo fugazmente; los compañeros de escuela que expresan comportamientos y acciones fugaces: Peralta y Rosales que no pagaban colegiatura; Jorge hijo de un militar que había combatido a los cristeros; Alberto, hijo de una viuda que tenía que trabajar para sostenerlo; Arturo, hijo de padres divorciados y al cuidado de una tía pitonisa; Ayala se aventuraba a comentar que Jim no era hijo de ese cabrón ratero, cercano al presidente Alemán que chingaba a México sino de un periodista gringo que nunca se casó con su mamá; Alcaraz, se mofaba de Jim quien decía que su padre “el señor” trabajaba al servicio de México: “Ya que te compre otro suetercito con lo que nos roba” (p.20) Se mencionan a los mártires cristeros: el padre Pro y Anacleto González Flores, venerados por la familia. El general Henríquez Guzmán derrotado política y fraudulentamente por Alemán. El general Cárdenas venciendo la sublevación de Saturnino Cedillo. La señora Sara Pérez ejemplificando la muerte de la Revolución Mexicana. Monseñor Martínez impidiendo con oraciones públicas el avance del comunismo. El padre Pérez del Valle proyectando películas los domingos para niños y adolescentes en su club “Vanguardias”. El peluquero que intimidaba a Carlitos por hojear las revistas *Vea y Vodevil*. Antonia que era la sirvienta de la casa y don Sindulfo, el portero del edificio donde vivía Mariana y excoronel zapatista que contaba historias de la revolución y Jim lo llamaba abuelito por la relación que tenía con el “señor” amante de su madre.

Además de los predicados de base: “el deseo, la comunicación y la lucha”, sobre los que se apoya la red actancial, se analizará la lógica de las acciones en el predicado: “advertir” en sus modalidades de “ser” y “parecer” porque permiten identificar a los personajes fuertes (aquellos que no cobran conciencia porque nunca la han perdido) y a los débiles (quienes se encuentran en una dimensión inesperada de sus propios actos y cobran

conciencia porque la habían perdido) a partir del grado de comprensión que tienen de los ideales que pretenden alcanzar (ver esquema 8).

Todas estas acciones o sentimientos son en alguna forma contrariados por las relaciones que el protagonista tiene con su madre, su padre y su hermano Héctor, personajes débiles con acciones inconscientes e involuntarias que actúan a nivel del “parecer” donde la apariencia es una y la realidad es otra y la relación entre ellos no es lo que parece ser.

Carlitos tuvo varios amigos que no fueron del agrado de su madre a quien le habla de usted y no le permite llegar a su casa después de las ocho de la noche; lo intimidaba con el “hombre del costal” para que no se acercara al barrio de la Romita, lo llevaba a la iglesia a cumplir con sus obligaciones religiosas por costumbre; su padre lo levantaba temprano para hacer ejercicio y Carlitos lo consideraba viejísimo para estudiar el inglés y tiene dos hijas fuera del matrimonio con su exsecretaria; se muestra como un hombre de buenos sentimientos, no lo regañaba y le daba consejos pero lo juzgaba fría e indiferentemente, sin afecto y comunicación; consideraba que los problemas de su hijo se resolverían con el paso del tiempo y serían superados.

Las acciones inconscientes que realizan su hermano Héctor a lo largo del relato se hacen reales y conscientes en el ánimo del niño: está excluido del núcleo familiar por sus conductas escandalosas y crapulosas; es la oveja negra de la familia pero a pesar de su vida disipada y superficial habla de política, lee a Vasconcelos, asimila su entorno social y se opone insistentemente y con ironía a la autoridad de su madre.

Carlitos se encuentra en una dimensión inesperada de sus propios actos, característica de los personajes débiles que cobran conciencia por que no la habían tenido, cuando conoce a Mariana, el deseo-erótico sexual se había iniciado al apreciar los

hombros desnudos de Jennifer Jones o cuando hojeaba en la peluquería las revistas *Veá y l'odevil* donde se encontraba con Tongolele, Su Muy Key, Kalantán, casi desnudas.

Una transformación espontánea, decidida, apabullante, inexplicable ocurre en su interior al grado de no poder describir su experiencia ni pronunciar palabra; la atracción física de Mariana, su belleza y juventud lo embelezan y cautivan. El enamoramiento lo ha avasallado sorpresivamente y no hay forma de resistir. La emoción obsesiva lo enajena pues ha visto a la mujer más hermosa del mundo y piensa en ella en todo momento. La realidad lo detiene y lo interioriza pues todo tendrá que ser en silencio y secreto pues no hay esperanza ni posibilidad de correspondencia. Se trataba de un amor inasible.

Una bomba de energía incontenible estalla e induce al niño a buscar a su amada en su departamento. La encuentra seductora y amable, maternal y comprensiva y ocurre la explosión: “ya de una vez señora, y perdóneme, es que estoy enamorado de usted”... “me iba a morir si no se lo decía”. (pp. 37-38) El niño quiere llorar pero se contiene y se estremece al recibir un beso fugaz de Mariana para regresar a su realidad: “Me doy cuenta de todo. Le agradezco mucho que se porte así.” (p. 38)

Mariana, joven y hermosa, es un personaje débil que cobra conciencia de su realidad en las acciones que realiza en el nivel del “parecer”, pues no logra su realización como pareja, primero con un periodista gringo quien la abandona y luego con un político corrupto, sin embargo es amable, atenta, conversadora, indiferente ante la situación sociopolítica de la época, los productos norteamericanos le son familiares y comunes a ella y a su hijo Jim a quien atiende y se preocupa por su educación; le desconcierta la visita de Carlitos que le declara su amor y responde con expresiones y sentimientos maternos y de ternura; es sincera, se entristece por todo lo que el niño tiene que sufrir a lo largo de su vida, no le desea daño alguno, lo invita a conservar el recuerdo como algo divertido como

una sonrisa, lo engrandece y lo tranquiliza por su honestidad e intrepidez, le promete ser reservada y sigilosa; ante la imposibilidad de rectificar su vida y la aceptación de una sociedad corrupta no le queda otra alternativa más que el suicidio.

Jim, personaje débil que actúa en el nivel del parecer, juega los mismos roles que su madre; reconoce como su padre al poderoso “señor” que trabajaba en el gobierno de Alemán, lo enorgullece ser su hijo hasta afirmar que se parecería a él cuando fuera grande; sus juguetes son importados, simulaciones de producciones bélicas; a su mamá le dice simplemente Mariana; lee comics en inglés pues no le gustan las lecturas mexicana; su único amigo es Carlitos. Su verdadero padre lo abandona desde pequeño, su madre es la amante de un señor con poder y corrupto, sus compañeros de escuela lo degradan, su único amigo es mentiroso y lo llega a odiar; cuando su madre se suicida por poco y se muere de dolor, ya no regresa a la escuela y su verdadero padre se lo lleva a vivir a San Francisco; ya no tiene amor, amistad ni la comprensión de nadie.

Los personajes que son actores de los procesos represivos del protagonista se representan en el poder familiar: la madre; el poder confesional: el padre Ferrán; y el poder profesional: los psicólogos; sus acciones se expresan en la vertiente del “parecer”; son personajes débiles.

La madre sufre las consecuencias del deterioro de su nivel socioeconómico a una situación clasemediera de medio pelo; se preocupa por la educación de sus hijos; censura las amistades de Carlitos; se dedica al hogar, sueña y ansía poseer aparatos electrodomésticos; califica de avaro a su esposo y lo chantajea; se escandaliza por el enamoramiento de su hijo quien ocupa el lugar de “oveja negra” que tenía su hermano Héctor. Todas sus acciones pasan a segundo término cuando ya tiene automóvil, va a

Polanco al salón de belleza en lugar de asistir al de "Alfonso y Marcos" en la colonia Roma y pronto se irá de vacaciones con su esposo e hijos a la ciudad de Nueva York.

El padre Ferrán escucha en confesión al niño sojuzgado por culpa de su enamoramiento; se deleita y goza sensualmente de lo que el niño le platica; hace preguntas tendenciosas y con malicia; induce al niño a la práctica de la masturbación y así le pide al penitente arrepentimiento y propósito de realizar la reparación de su mal acto.

Los Psicólogos carentes de la sensibilidad profesional para tratar al niño: "Hablaron como si yo fuera un mueble." (p.46) son sujetos desprofesionalizados que encuentran una dimensión inesperada de sus propios actos al no entender la problemática del niño.

Harry Atherton es un personaje fuerte que no tiene necesidad de cobrar conciencia pues nunca la ha perdido; sus acciones se manifiestan en el nivel "ser"; es hijo de una familia norteamericana, compañero de Carlitos en el Colegio México; de padres multimillonarios que viven en Las Lomas de Chapultepec en una residencia ostentosa que asombra al protagonista; es el prototipo del niño que viene a México a prepararse en una escuela de renombre, no en el Colegio Americano, propio de su condición social, para empezar a familiarizarse con quienes van a ser sus súbditos, dependientes y sus esclavos; da consejos de urbanidad a su invitado y se está preparando para ser capataz y preceptor de los ignorantes mexicanos.

El extremo opuesto lo representa Rosales, paradigma del personaje débil; es un alumno sobresaliente en la escuela pero el más pobre, estaba becado y no pagaba colegiatura; vivía en una colonia de malvientes y miserables, su casa se estaba derrumbando y por lo inservible de las cañerías se desbordaba el excremento; dormía sobre un petate; era mal hablado y ofensivo; escuchaba novelas cursis por la XEW y veía

películas mexicanas; terminó vendiendo chicles en los camiones. Hambriento, hosco, escurridizo, huye ante el encuentro de su compañero Carlitos; se somete a su invitación de tomar un helado para obtener información sobre Mariana: "No, Carlitos, mejor invítame una torta, si eres tan amable. No me he desayunado, me muero de hambre." (p.59)

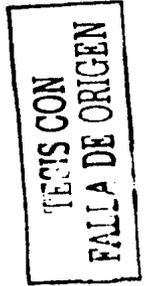
Esquema 8.

FUERTES

Carlitos
Harry Atherton

DEBILES

Carlitos
Mariana
Jim
Padre de Carlitos
Madre de Carlitos
Padre Ferrán
Psicólogos
Rosales



-- o --

Mas que enumerar las características físicas (prosopográficas) o las morales (etopéyicas), que serán consideradas para efectos de este análisis, conviene reflexionar sobre los motivos que obligan a los personajes a tomar ciertas decisiones y no otras.

No son sobresalientes las características prosopográficas de los actantes; si bien el padre tiene 42 años y Héctor, el hermano mayor, tiene 20, la madre deba tener entre los 35 y 40 años; Mariana acaba de cumplir 28 y es joven, elegante y hermosa: "Mira que meterte a tu edad con esa tipo que es un auténtico mango, de verdad está más buena que Rita Hayworth." (p 48); la madre de Rosales tiene 27 y parecía de 50 años.

La madre ha heredado de su familia tapatía quien participó activamente en la guerra cristera una concepción limitada del mundo, es católica y profesa la religión en

congruencia a la ideología que ha asimilado de sus padres: intimida mediante la muerte lenta y con todos los castigos del infierno al transgresor de su modelo de organización social, instrumento eficiente para controlar a sus hijos; ha recibido una educación etérea y espumosa que insiste en transmitir a sus descendientes; resentida hacia el sistema político como consecuencia de las represalias tomadas por el gobierno contra su familia a causa de su participación en el movimiento cristero y culpa al gobierno por las desgracias que atentan contra la moralidad y las buenas costumbres; discrimina a los integrantes del grupo social al que pertenece y convierte en monstruos a los seres humanos; en sus quehaceres del hogar hay frustración y tedio; su cultura es mediocre y poco creativa, lleva una vida monótona y esquemática; no acepta cuestionamientos ni realiza autocrítica, ella sanciona y condena; rinde pleitesía a la norma, y la acendrada fe ciega que profesa le impide mirarse a sí misma, es un ser autoritario en busca del dominio con una doble personalidad: piadosa y cruel, sumisa y dominante, verdugo y esclava. Normas rígidas y abstractas que le impiden comprender el meollo de los conflictos y la impulsan a la represión como respuesta unilateral. Se casa con un hombre al que despreciaban en su familia por no ser de las "mejores familias", sin embargo y a pesar de esto, seguramente cumplía con las normas establecidas para ser un esposo ejemplar; producto de esta unión y dentro de la "Institución Matrimonial", tuvieron cinco hijos que fueron educados dentro de los preceptos cristianos, iba a la iglesia, era fiel, enemiga de la inmoralidad, abnegada y devota. El estereotipo de su formación religiosa conduce a pensar en los comportamientos represivos de la sexualidad en la pareja donde se fustiga el natural deleite del erotismo.

El padre es un personaje claramente contradictorio producto de la incomunicación que expresa con su esposa e hijos. Se asocia a la familia de ella por intereses económicos a cambio de su propia dignidad pues lo despreciaban por ser hijo de un sastre a pesar de

haber logrado un título de ingeniero, actividad profesional que nunca ejerció; derrocha la herencia del suegro y sigue pidiendo prestado a sus cuñados con lo que compra una fábrica de jabón que está siendo arruinada por los detergentes introducidos por compañías norteamericanas al mercado nacional; ha fracasado en anteriores negocios como la exportación de tequila y el establecimiento de una empresa aeronáutica; cumple con los convencionalismos del estado matrimonial donde no se manifiesta un solo acto de afectividad; no ama a su mujer pero hasta Carlitos sabe que su padre lleva años manteniendo una “casa chica” donde procreó dos niñas; su matrimonio fue inventado con una expectativa diferente a la unión de dos sensibilidades que se aman, se respetan y se comprometen a una existencia común, fundamentada en el amor y la libertad. Sus particularidades etopéyicas son imprecisas, no es bueno ni malo, sus virtudes y defectos son alados, no es fuerte ni débil, obtiene logros y se precipita a la frustración. Hace ejercicio con sus hijos por las mañanas, los tiene en escuelas privadas y los aconseja pero soborna al Ministerio Público para que a Héctor no lo encierren en Lecumberri; actúa como un autómatas para insertarse en el mercado competitivo de la personalidad en las industrias norteamericanas, estudia con tenacidad el inglés y lo aprende espectacularmente. “Mi padre devoraba Cómo ganar amigos e influir en los negocios, El dominio a sí mismo, El poder del pensamiento positivo, La vida comienza a los cuarenta.” (p.51) Personaje carente de ternura, comprensión y comunicación hacia sus hijos; evade la responsabilidad que le corresponde en el conflicto de Carlitos y traspaasa el problema hacia fuera, dejando en manos de un especialista la posible solución. Sin embargo, lucha denodadamente por el ascenso social, quiere triunfar a toda costa para alcanzar otro nivel social, busca incansablemente medios que lo posibiliten en su objetivo: el inglés es parte

de la respuesta, la llave que abre todos los caminos que conducen al éxito y aprovecha el momento preciso por la influencia norteamericana.

Finalmente logra el éxito deseado, alcanza a venderse a sí mismo y ya es ejecutivo en una empresa estadounidense. Termina siendo víctima del propio sistema social que lo ha impulsado a la búsqueda compulsiva de valores ajenos a su identidad y a su propia naturaleza.

Se analizarán por último las particularidades etopéyicas de Héctor y Mariana ya que el narrador se ocupa ampliamente de ellas en el relato.

Héctor de 20 años está inscrito en la universidad a la que nunca ha asistido; atraviesa la etapa crítica de su desarrollo humano pues aún carece de una clara identidad de sí mismo y de los valores reales de la madurez; practica y se regodea de su actividad sexual como única respuesta a una vitalidad incontenible, excesiva, desenfundada y hasta peligrosa con visos delincuenciales; no existe diálogo con los padres pero en cambio asimila y mimetiza su ideología: fascismo irreflexivo y su conversión en un hombre de empresa al servicio de una transnacional, reaccionario, devoto, católico, digno y respetable como su madre, arribista como el padre empeñado en ascender hasta lograr el éxito, el prestigio y el dinero. Su trayectoria resulta aparente contradictoria con su destino final a los cincuenta años: la lujuria se transforma en devoción y continencia, su inmadurez en mesura, la deshumanización en acendrado catolicismo. El narrador refleja en este juego de antitesis el mismo fenómeno de alienación detectado en su madre. Héctor desaparece atrapado también en la misma ideología de los padres, la que muy probablemente transmitirá a sus hijos como herencia cultural incuestionable.

Mariana es la mamá de Jim cuyo padre fue un periodista norteamericano que no se casó con ella y en la trama es la amante de un "señor" muy importante cercano al

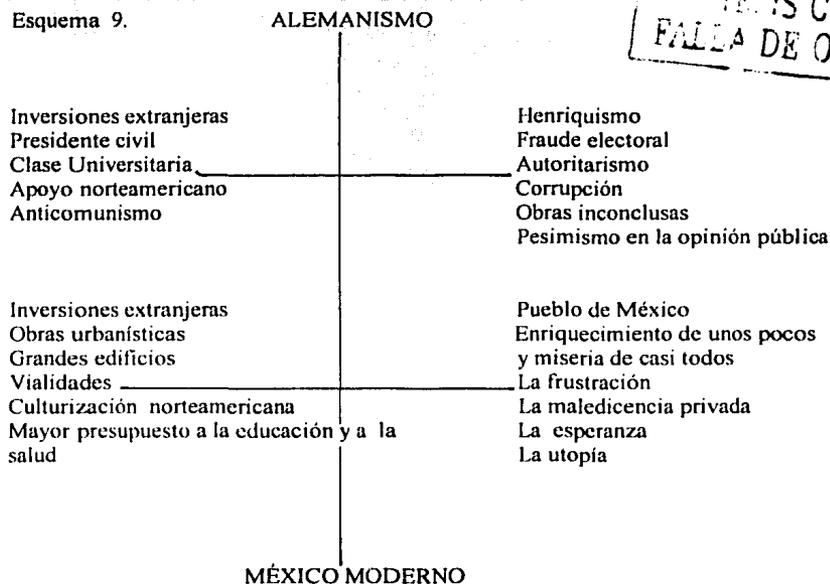
presidente Miguel Alemán Valdés. Trata de encubrir su relación y su estado de madre soltera ante su hijo y ante el grupo social en que se desenvuelven sus vidas y elige la mentira como un medio para ocultar el miedo a la vergüenza sobre su situación. El narrador se encarga de humanizarla pues es el único personaje que logra comprender la situación amorosa de Carlitos: no se escandaliza ni se burla sino que actúa dentro de la realidad de las circunstancias con madurez y sensibilidad, con respeto y mesura. Es reflexiva frente a Carlitos pero inestable frente a Jim y a su propia vida. El medio social censura y condena su condición de madre soltera y amante pues la clase media mexicana ve con verdadero horror la desintegración de la familia, los divorcios, las madres solteras y la libertad de la mujer que trabaja, que va a la universidad, que viaja, que vive sola o con una amiga. Su propia circunstancia existencial la induce a conductas contradictorias: es honesta pero a la vez mentirosa; es valiente pero también cobarde; es sensible y respetuosa con Carlitos pero irreflexiva con su hijo Jim. La relación de Mariana con su hijo, con el "señor" y con la sociedad era ajena a su realidad, a su sensibilidad y a su naturaleza pues vive en un mundo de ficción originado en el exterior que la aisló y debilitó con la consecuente pérdida de su autoestima. La relación amorosa de Mariana tuvo que haberse realizado en el mundo de la simulación, el engaño y la mentira; actúa en contra de sí misma al parecer su "yo" en función del mundo exterior que la atosiga, de ahí que resulta comprensible el fatal desenlace en que el suicidio resulta ser la única alternativa para escapar de su mundo contradictorio y absurdo; el "señor" en un acto de ocultismo, propio de su omnipotencia y misteriosa personalidad en que lo envuelve el narrador, la desaparece de la historia sin dejar vestigio.

No pueden pasar desapercibidas las acciones del contexto político que se definen en la narración pues el alemanismo representa en la novela un tiempo político muy importante en el desarrollo histórico del México moderno. Algunas acciones, relaciones y comportamientos de la gente en el poder se entrelazan con los personajes primarios, secundarios e incidentales: Mariana amante de un colaborador y amigo íntimo de Alemán; la tía Elena, amiga cercana de la esposa de este personaje a quien Jim reconoce como su padre y que es dueño del edificio donde vivía con su madre. De ahí la importancia de formular un esquema actancial que establezca la complejidad y variabilidad de las acciones (ver esquema 9).

Miguel Alemán Valdés, sujeto que desea la transformación de México (objeto) hacia la modernidad; los destinadores son las grandes inversiones extranjeras, las obras urbanísticas, las vialidades, la introducción de la cultura norteamericana en la clase social mexicana, las transformaciones en el campo, la educación y la salud. Son factores adyuvantes: el apoyo norteamericano, el rechazo al comunismo, la llegada de un presidente civil. El destinatario de estas transformaciones es el pueblo de México que paradójicamente se manifiesta en el enriquecimiento de unos cuantos y la miseria de casi todos, pues los oponentes resultan más poderosos en la transformación: Alemán detenta el poder por fraude electoral contra Henríquez Guzmán, con firmeza asienta el autoritarismo y la corrupción, se inauguran obras urbanísticas inconclusas y el pueblo, "los mayores", esa multitud de personajes anónimos que no tenían participación directa en los acontecimientos, se quejaban de muchos males que estaban sucediendo; los periódicos comunicaban temor por lo que pudiera ocurrir más adelante. A pesar de los bienes distribuidos y los factores adyuvantes para que México mejorara social, cultural y

políticamente, la frustración se asoma en el país y se siembra la semilla de la esperanza para años venideros: la utopía, “la cornucopia”

Esquema 9.



TECIS CON
FALLA DE ORIGEN

Hay una transformación espectacular de los personajes que conforman la familia del protagonista, pues de una condición económica familiar quebrantada venida a menos por un negocio familiar en ruinas, mágicamente se convierten en miembros adinerados, beneficiarios de la modernidad y la cultura norteamericana. (38) Son acciones que parecen ser una y más tarde resultan ser otras.

La compleja estructura de las acciones que los personajes llevan a cabo en *Las Batallas*, y analizadas bajo la conformación de los ejes semánticos, aproximan al lector a la verosimilitud literaria del relato por lo ilógico que resultan las contradicciones de los actantes.

(38) Con el auge de la posguerra se creó una clase de magnates mexicanos totalmente nueva: industriales y baqueros enérgicos y ambiciosos que serían conocidos como los Rockefeller, Mellon y Paley de México. El sector privado, en general, aún parecía dominado por la mentalidad del "peso rápido", buscando utilidades fáciles bajo la sombra proteccionista del estado. Pero las figuras dominantes eran hombres que se habían hecho a sí mismo y que, al tiempo que se dedicaban a amasar fortunas, también fueron constructores del país y ayudaron a integrarlo. En el grupo industrial: Carlos Trouyet, Bruno Pagliali, Antonio Ruiz Galindo y Enrique Ballesteros. En la élite financiera: Manuel Espinosa Iglesias y la familia Legorreta. Bernardo Quintana, cabeza del grupo ICA (ingenieros civiles y asociados), primera sociedad multinacional mexicana que gana contratos compitiendo con compañías estadounidenses y europeas en varios países de América Latina, su cliente principal en el gobierno mexicano y gran parte del éxito de Quintana era atribuido a su habilidad para mantener buenas relaciones con el gobierno.

Las familias O'Farril y Alarcón, con intereses en periódicos y bienes raíces. Eloy Vallina con una inmensa industria maderera y dueño de un banco. Las familias Garza y Sada en la Cervecería, la industria del vidrio, el acero, la banca y la televisión. Emilio Azcárraga en la radio, la XEW con una red nacional, la televisión que junto con Alemán y O'Farril crearon la red de telesistemas mexicano. Alan Riding, *Vecemos distantes. Un retrato de los mexicanos*, México, Planeta, 1955, pp. 171-172.

**EL NARRADOR
RECUERDO Y OLVIDO**

En esta novela, el autor comunica al lector, a través del narrador acontecimientos pretéritos establecidos en un presente que corresponde al momento en que se efectúa el acto de la narración. Se trata del sujeto de la enunciación del discurso en torno al cual se organizan todas las otras instancias discursivas.

Es claro que la presencia del autor se da siempre aunque no se manifieste sino disimuladamente y su presencia es parcial y no total.

En el relato que se analiza no se transgreden las normas literarias del momento en que fue escrito y se siguen los cánones propios de la época. Para Brushwood (1), las características que coinciden de la novela mexicana entre 1957 y 1962 son:

1. La metaficción: en ella el creador atiende al propio acto de la escritura. Se procura una mayor participación del lector.

(1) John S. Brushwood *Características de la novela mexicana 1967-1982*. México, Grijalbo, 1985, pp.17-33.

2. La identidad como cambio, pérdida o ausencia de ella.
3. Se da una relación entre la novela y la experiencia social.
4. Se aboga por la vida social de la ciudad (la Revolución como tema ha desaparecido).
5. Se aborda la novela de nostalgia histórica.

Ya se ha mencionado con anterioridad que la historia es el enamoramiento de un niño de nueve años hacia Mariana de veintiocho, edades incompatibles para la cristalización de una relación amorosa.

La historia transcurre así, desde sus inicios, dentro de una lógica en los acontecimientos que derivan en la frustración de las expectativas del protagonista. El lector se percata de que no sólo el autor se propuso contar la historia de Carlitos y su enamoramiento sino que además sale de la anécdota para presentar la situación política, familiar y cultural de la época.

Es importante hurgar y escudriñar en qué momento se advierte la presencia del narrador y en cuáles deja la palabra a otros, o si interviene con juicios, si es imparcial, subjetivo y objetivo.

En *Las Batallas* se enuncia con el “ab ovo”, o sea, por el principio como sería la norma. “La relación de una historia comienza “ab ovo” cuando el orden artístico de la intriga coincide con el orden cronológico de la fábula. El de la intriga es arbitrario y es introducido por el sujeto de la enunciación; el de la fábula es el natural en que se darían necesariamente los sucesos si se dieran en una sucesión lógica causa-efecto”. (2)

(2) Helena Berinstáin *Diccionario de Retórica y Poética*. México, Porrúa, 2001, p. 1

Lo opuesto lo encontraríamos en el cuento de José Emilio Pacheco, "Cuando salí de la Habana, válgame Dios", en el que se enuncia "in extremas res", cuando los hechos ya han acaecido. "Esto significa que todo lo que se narra ha acontecido antes de que transcurra la temporalidad de la percepción que se tiene como lector. Aún los diálogos y la representación en estilo indirecto han ocurrido antes de que se efectúe la narración, son extradiagéticos." (3)

El final de la historia se encadena con el principio que simboliza un retorno a la situación inicial. Hay una idea de que todo es cíclico. "Lo mismo ocurre en *Los de Abajo* de Mariano Azuela, cuyo final se encadena al principio y simboliza el retorno a la situación inicial y a la necesidad de un nuevo movimiento social o la inminencia de su prolongación en busca de soluciones." (4)

En *Al filo del agua* de Agustín Yáñez, son lógicas las frecuentes remisiones a un momento anterior al punto de partida, a situaciones previas "aquella noche". No quiere decir que el relato empiece "in medias res", aunque ciertamente los sucesos aquí narrados son la consecuencia de un estado de cosas ya existentes." (5)

En *Las Batallas*, Carlos es el narrador principal en cuyo enunciado participa dentro de la historia, está involucrado en el relato; es narrador y personaje pues cuenta su propia historia y se convierte en el centro de atención del relato: "Yo". Se trata de un narrador homodiegético-intradiegético quien es el tradicional narrador omnisciente y omnipresente que tiene amplia libertad para desplazarse, entra y sale de la mente de los diferentes

(3) Manuel Enrique Pineda Rojo. *Análisis Textual en "Cuando salí de la Habana, válgame Dios": los planos tergiversados de José Emilio Pacheco*. Tesis, UNAM-ACATLÁN, Abril 2000, p. 49

(4) Helena Beristain. *Análisis estructural del relato literario*. UNAM, Limusa, 1988, p. 104.

(5) Ruben D. Medina Jaime. *Vértice de tradiciones: Análisis crítico de "Al filo del agua"*. UNAM-ENEP Acatlán. 1995, p. 83

personajes, se mueve en el tiempo sin ninguna restricción y tiene acceso a lugares en donde incluso pueden estar ausentes los personajes (Focalización cero).

No obstante que el narrador empieza la historia con dos tiempos verbales presentes: "Me acuerdo, no me acuerdo." (p.9) que indican acciones no terminadas y duraderas, en los cuatro primeros capítulos de la narración se encuentran profusamente señalados los tiempos imperfectos de indicativo, personales e impersonales, que son acciones pasadas no terminadas y simultáneas con otras también pasadas: era, había, narraba, volvía, escribíamos, decía, comíamos, comenzaban, inauguraban, vivíamos, asesinaban, odiaba, utilizábamos, etc. Por estas acciones, el narrador comunica al lector las informaciones o catálisis expansivas propias y relevantes del contexto social, cultural y político; en los siguientes capítulos, cuando ya el diálogo y el monólogo son componentes definidos del relato, los tiempos pretéritos perfectos, presentes y futuros ampliamente se utilizan como parte de la intriga en el relato discursivo.

El narrador es el personaje para quien no hay detalle desconocido de la historia, relata acontecimientos como conociéndolos todos, aún los pensamientos y sentimientos íntimos de los otros personajes, se le puede atribuir además de la omnisciencia la virtud casi divina de la omnipresencia, es objetivo, juicioso e imparcial, de ahí sus reflexiones:

Qué importa, contestaba mi hermano, si bajo el régimen de Miguel Alemán ya vivimos hundidos en la mierda. (p.10)...el enriquecimiento sin límite de unos cuantos y la miseria de casi todos. (p.11) Mi padre no salía de su fábrica de jabones que se ahogaba ante la competencia y la publicidad de las marcas norteamericanas. (p.23) Al llegar las vacaciones todo fue distinto para nosotros: mi padre había vendido la fábrica y lo acababan de nombrar gerente al servicio de la empresa norteamericana que absorbió sus marcas de jabones. (p.58)

La temporalidad política en la novela se limita a una etapa de cambio sustentado en una ideología para avanzar hacia la utopía llamada "modernidad". Se aprecia el desequilibrio en la distribución de la riqueza, el proceso de desnacionalización cuyos efectos inciden en el sector campesino y obrero en contraste al abierto favoritismo de las clases privilegiadas.

El gobierno de Miguel Alemán regresa a errores del pasado, estratificando burocráticamente la política y rompe el equilibrio de fuerzas que había en el pasado gobernante, haciéndolo un eco de su voluntad, ajeno a la composición de intereses populares que existió en su seno en tiempos anteriores. Abre las puertas excesivamente al capital extranjero, detiene la reforma agraria y concentra propiedades de tierras en grupos minoritarios; el auge del comercio y de la banca. Se enriquecen las clases altas, alejándose cada vez más los actos de gobierno de los intereses de las clases populares. (6)

La visión del narrador sobre la realidad política es objetiva: la injusticia en la distribución de la riqueza, los efectos de las empresas transnacionales sobre los mexicanos, la entrega de los medios de producción al capital monopolítico; sin embargo, en el discurso literario, Carlos, al reflejar el mundo de las cosas concretas, descubre su sentido, su esencia, su necesidad y por lo tanto la relación del hombre con la realidad.

El narrador deja sentir al lector las esperanzas y sueños de los habitantes de ese pasado, la modernidad, el progreso y la riqueza son los augurios que se desprenden del texto, reforzadas por la propaganda política pues las condiciones económicamente favorables a la posguerra resultaron para México una ventaja por el acelerado ritmo de crecimiento del país. Todo esto contrastaba con la realidad de ese momento por las catástrofes que se describen.

(6) Arturo González Cosío *Clases y estratos sociales en México 50 años antes de la Revolución*. México, 1963, FCE, p. 156

El narrador critica al sistema educativo de entonces y a la educación familiar represiva que ejercían los padres, a la manipulación y el engaño impuesto como forma de enseñanza en oposición al diálogo y a la advertencia razonada, a la intimidación como norma educativa en la escuela y en el seno de la familia.

El narrador logra introducir al lector sus sensaciones de entonces: siente con él la incomunicación que explica su aislamiento, el autoritarismo que experimenta por parte de los adultos, los prejuicios como norma de socialización que se le imponen, la intimidación ejercida sobre él a manera de control. Pero estas sensaciones no son transmitidas al lector en forma expresa, simplemente las insinúa, quedan implícitas mediante sus vivencias de la guerra como agresión del hombre contra el hombre y la idealización sustentada en melodramas elementales de importante impacto comercial; la guerra como una realidad histórica, cruel y humanamente incomprensible, contradictoria a la inclinación emocional que se conmueve por la fantasía y queda indiferente ante el drama de la guerra y sus consecuencias.

El compromiso inicial del narrador al prometer la reseña del mundo antiguo, lo obliga a desplegar la atmósfera social que prevalecía en la época. El protagonista abre sus espacios personales para introducir al receptor en su propia intimidad, así Carlitos hace vivir a quienes recorren sus historias, su hábitat, las ocupaciones, los anhelos y las desesperanzas de su propia familia. La inclusión de los múltiples aspectos que se describen en el texto, hacen destacar el modo de existencia del protagonista y su familia. Estos datos referenciales que aparentemente se circunscriben a una simple intención descriptiva, entrañan una vital función literaria en virtud de que a través de ésta identificación de clases sociales, es posible acceder a la perspectiva desde donde el protagonista observa y aprehende a la sociedad en su conjunto. El discurso social se desplaza desde su enclave

familiar hacia la sociedad en su conjunto. El protagonista incursiona en otros reductos sociales, los extrae de su confinamiento, los observa, los experimenta, transcribiendo también las distintas clases sociales que existían en el México de aquella época. Sin embargo, estas contradicciones inherentes a la sociedad de entonces se infieren por la manera en que el narrador perspicaz describe cada una de ellas y se muestra imparcial para que el lector extraiga sus propias conclusiones ocurriendo lo mismo en el aspecto educativo donde no hay en el discurso una interpretación expresa sino que se manifiestan por las vivencias que el narrador testimonia con procedimientos que dotan de sentido al mensaje literario, comprometido para dilucidar las circunstancias y los valores de esa sociedad pretérita.

El enunciator traslada a la narración los distintos fenómenos culturales en forma objetiva: programas de radio, deportes y cronistas, espectáculos, la música de moda que son fácilmente identificables para que el receptor se complazca y reviva su pasado durante el transcurso de la lectura y que identifique a una sociedad en sus percepciones emotivas y sensibles que se transforma que cambia sus pautas de vida, sus esquemas de percepción y sus estructuras de gusto. La norteamericanización cultural se generalizó en áreas urbanas y fronterizas por el modelo a imitar que enmarcan a la sociedad de entonces; el espacio urbano se regocija con el nuevo estilo de vida que se inicia. El narrador hace que el lector sea testigo presencial a través de imágenes culturales que lo sensibilizan hacia el pasado. Esta transformación cultural se expresa en la obra mediante indicios que señalan el fenómeno de la desigualdad social y el protagonista menciona directamente los efectos de las transnacionalización cultural. El pasado ya no responde a las expectativas ideales.

Los contenidos de los símbolos expresan el cambio de esquemas en los que se margina lo tradicional y se enaltece lo moderno (espejismo norteamericano) cuyas imágenes son asumidas fundamentalmente por las clases medias.

En la órbita del desarrollismo, la batalla contra el nacionalismo cultural dispone de un contexto muy favorable: el auge de las clases medias y su terror ante la perspectiva de identificarse con el folklore y naufragar en esquemas mentales carentes de glamour o de prestigio. ¿A quién le conmoviera aceptar el charro o a la china poblana como símbolos y metas permanentes? Los cincuenta es la década del pleito perdido. La clase media se aburre del realismo, va desprendiéndose de sus mitologías cinematográficas, va desertando de sus costumbres con un dejo de falsa condescendencia, se empieza a avergonzar de sus gustos y predilecciones más entrañables. (7)

El narrador extrae del pasado algunos de los productos simbólicos y de sentido más representativo, desplegando así los aspectos cualitativos de esa sociedad, presenciando a través de las vivencias y percepciones del protagonista, los efectos de la transculturización norteamericana y de la desigualdad en la apropiación de esos bienes culturales. Existe en la obra una evidente elección de fenómenos referentes a la cultura que se ajustan al movimiento interno de la trama.

El narrador personaje adopta una ideología congruente con los momentos sociales, económicos y políticos de la época, forma parte ineluctable de una familia provinciana venida a menos que se arraiga en la colonia Roma (8) durante el desarrollismo alemán.

(7) Carlos Monsivais *Notas sobre la cultura mexicana del siglo XX*, *Historia General de México*. México, El Colegio de México, 1981, p. 1487

(8) El 12 de enero de 1902, Edward Walter Orrin, el exitoso empresario que fundó el circo Orrin, casa del famoso payaso Bell, informó al ayuntamiento que había adquirido un terreno llamado Potrero de Romita con el propósito de establecer una colonia con todos los servicios. Tras una serie de ajustes, los planos finalmente fueron aprobados y se iniciaron las primeras obras de infraestructura de la que habría de conocerse como la colonia Roma

La propiedad formaba parte de la hacienda de la Condesa, una de las más prósperas de la época, por su

Se solaza ampliamente al narrar las inconformidades de su madre por su situación presente. Se asombra de su padre que a su edad aprenda el idioma inglés con esmero y eficacia a pesar del desinterés y fracaso familiar como jefe de familia. Con Héctor, su hermano, es a veces imparcial y luego crítico ante sus conductas estafalarias y disipadas. Desprejuiciado, acepta con toda naturalidad su transformación socioeconómica y familiar cuando ya su padre es gerente de una transnacional y su madre pertenece a la sociedad de "Polanco" y de sus hermanos que estudian en el extranjero.

Ya no le preocupa el hambre de Rosales ni mucho menos la condición social de su madre. El sistema capitalista, antes despreciado y severamente cuestionado, lo asume como parte de su propia integridad personal y de su vida sin vislumbrar sus consecuencias.

El monólogo interior es la perspectiva que utiliza el enunciador implícito en esta novela como narrador-personaje dueño de la historia.

En el discurso se le identifica a manera de afirmaciones y respuestas que aparecen o no como autodirigidas. Existe, por tanto, una intención de mantener comunicación con un interlocutor también ficticio. El narrador tiene como finalidad mostrar los hechos, dice textualmente un discurso propio o ajeno con lo cual minimiza la distancia entre los hechos relatados y el receptor. (9)

parte, los fraccionadores anunciaban los terrenos como los más "pintorescos y sanos" de la ciudad, antecedente de la preocupación ecológica. El diseño urbano fue verdaderamente innovador: calles amplísimas, muchas de ellas de 20 metros con camellón central, bellamente arbolado, al igual que las generosas banquetas. La avenida principal, entonces llamada Jalisco, hoy Alvaro Obregón, hasta la fecha es lujosa, con sus 45 metros de ancho y su doble hilera de magníficos árboles, muchos de esa época.

Los lotes originales eran para mansiones: los grandes tenían entre mil y 5 mil metros cuadrados. Los frentes de 25 hasta 37 metros y entre 52 y 60 metros de fondo, permitían construir casonas y jardines esplendidos con espacio para caballerizas o bien edificios de departamentos con calles privadas. Los lotes medianos eran de 600 a mil metros y los pequeños de 400 a 600 metros cuadrados. Esto propició que los más opulentos adquirieran sus terrenos y contrataran a los mejores arquitectos para que les construyeran magníficas residencias estilo parisino de las cuales todavía podemos ver varias que se salvaron de la fiebre destructora que nos ha caracterizado. Angeles Gonzales Gamio "En defensa de la Roma" *La Jornada*, México 5 de mayo del 2002, p. 34.

(9) Helena Beristain *Diccionario de Retórica y Poética*. México, Porrúa, 2001, p. 348.

“Mondragón nos observaba tristísimo, seguramente preguntándose qué iba a ser de nosotros con los años, cuántos males y cuántas catástrofes aún estarían por delante.” (p.13) El profesor de la escuela procuraba la formación humana y académica de sus alumnos para así evitar los insultos y agresiones que se propinaban los niños de padres árabes y judíos, resultado de los conflictos políticos del medio oriente. La risita en las filas de atrás no se hacía esperar. El niño-protagonista en introspección o soliloquio captaba el estado afectivo de Mondragón ante la problemática existencial que sucedería a esa generación de niños adolescentes y el adulto protagonista utiliza el estilo indirecto para transmitirlo al receptor.

“El miedo de estar cerca de Romita. El miedo de pasar en tranvía por el puente de la avenida Coyoacán: sólo rieles y durmientes; abajo el río sucio de la Piedad que a veces con la lluvias se desborda.” (p.14) Extraña geografía, a pesar de la autenticidad de los lugares, atmósfera trágica, intangible, sin forma ni color.

En estilo indirecto, el narrador nos ubica con un soliloquio del niño-protagonista en la parte sureste de la colonia Roma (10)

Nunca pensé que la madre de Jimi fuera tan joven, tan elegante y sobre todo tan hermosa. No supe qué decirle. No puedo describir lo que sentí cuando me dio la mano. Me hubiera gustado quedarme ahí mirándola... Cómo me hubiera gustado permanecer ahí para siempre o cuando menos llevarme la foto de Mariana que estaba en la sala. (pp.27-30)

(10) El arquitecto Edgar Tavares comenta en su libro sobre la colonia Roma, que su traza urbana fue el modelo para las colonias Condesa, Hipódromo y Polanco, siendo buen negocio para 1906, las tres cuartas partes del fraccionamiento había producido ganancias aproximadas a 2 millones de pesos, una fortuna si se considera que el metro cuadrado de terreno costaba 25 pesos, y su compra requería un enganche de 10 por ciento, a pagar en 10 años, si la operación era al contado, se concedía el mismo porcentaje de descuento. Esta hermosa colonia, desgraciadamente tuvo el mismo destino que otras igualmente valiosas, como el Centro Histórico. Las bellas casonas fueron abandonadas y arrendadas para su uso comercial, muchos vendieron y los compradores las destruyeron para hacer edificaciones viles, con diseño y materiales deleznable, con el único afán de obtener ganancias rápidas y fáciles; pero muchas de las viejas mansiones siguen allí esperando que llegue un alma sensible a devolverles su antiguo esplendor. Edgar Tavares. *Catálogo de inmuebles de la colonia Roma*. México, INAH, 2002, p 27

En estas citas el narrador se mimetiza al desplazarse hacia su infancia en un esfuerzo por rescatar sus sensaciones y transcribirlas tal y cómo fueron. Se hace evidente la orientación de la escritura hacia la evocación de emociones donde el narrador adulto margina su propia visión y transcribe las sensaciones del niño en su evolución de la infancia a la adolescencia; ya no le importan los juguetes, las canciones infantiles pierden significado, apareciendo otros valores y una inclinación sensual que empieza a tomar forma, a materializarse en un nombre, Mariana. “Los faroles plateados daban muy poca luz. Ciudad en penumbra, misteriosa colonia Roma de entonces. Átomo del inmenso mundo, dispuesto muchos años antes de mi nacimiento como una escenografía para mi representación.” (p.30)

Las sensaciones amorosas, el intimismo, un dejo romántico se perciben estéticamente en el ánimo del protagonista en su dimensión espacial, cuando entre las sombras y los secretos de su vida que se transforma en esa luz plateada encuentra la primicia amorosa: “Voy a guardar intacto el recuerdo de este instante porque todo lo que existe ahora mismo nunca volverá a ser igual... Voy a conservarlo entero porque hoy me enamoré de Mariana.” (p.31)

Carlitos ha traspasado la línea del amor maternal para experimentar su primer amor erótico e incursionar por vez primera en el terreno donde se entablan las contradicciones, empieza a tener la libertad para elegir e independizarse emocionalmente hasta decidir su elección:

Jugaba en la plaza Ajusco y una parte de mi razonaba: ¿Cómo puedes haberte enamorado de Mariana si sólo la has visto una vez y por su edad podría ser tu madre? Es idiota y ridículo porque no hay ninguna posibilidad de que te corresponda. Pero otra parte, la más fuerte, no escuchaba razones: únicamente repetía su nombre como si el pronunciarlo fuera a acercarla. (pp. 33-34)

El narrador adulto es crítico y le quita la palabra al protagonista para juzgar la actuación de su familia y de los sectores sociales que intervienen en el discurso. El efecto dominante del narrador se exagera en el relato para mostrar claramente una conciencia de censura ante la inocencia e ingenuidad del niño por los severos juicios que ha recibido.

La intelectualización del adulto rebasa las espontáneas vivencias del niño:

Todos somos hipócritas, no podemos vernos ni juzgarnos como vemos y juzgamos a los demás...De modo, pensé, que si eres niño no tienes derecho a que te gusten las mujeres. Y si no aceptas la imposición se forma el gran escándalo. (pp. 41-42)...el amor es una enfermedad en un mundo en que lo único natural es el odio. (p.56) Pero no estaba arrepentido ni me sentía culpable: querer a alguien no es pecado, el amor está bien, lo único demoniaco es el odio. (p.44)

El narrador se traslada a un mundo subjetivo de horrores y fantasmas, demolición y destrucción. La perspectiva realista de la trama se desvanece y se transforma en una pesadilla. El narrador conduce al lector al vacío, a la desolación, desesperanza y nostalgia:

Qué antigua, qué remota, qué imposible esta historia. Pero existió Mariana, existió Jim, existió cuanto me he repetido después de tanto tiempo de rehusarme a enfrentarlo. Nunca sabré si el suicidio fue cierto. Jamás volví a ver a Rosales ni a nadie de aquella época. Demolieron la escuela, demolieron el edificio de Mariana, demolieron mi casa, demolieron la colonia Roma. Se acabó esa ciudad. Terminó aquel país. (p. 67)

Siendo la novela una exposición de hechos que requiere la existencia de sucesos relatables (narrador), se utiliza el estilo indirecto opuesto al estilo directo atribuible al diálogo y a veces al monólogo en donde se presenta el parlamento procedente de la subjetividad del personaje:

El estilo indirecto requiere la existencia de un narrador a cuyo cargo está relatar, describir las acciones de los personajes y presentar sus parlamentos traspuestos a la forma de proposiciones subordinadas e introducidas por términos subordinantes. El narrador no pone en labios del personaje, literalmente, los dichos, sino que se interpone entre el personaje y su dicho; no permite que el personaje diga lo que piensa, sino que él mismo dice lo que el personaje dijo antes. Tal es el estilo característico de la narración o “discurso narrativizado”, que dice los hechos en lugar de mostrarlos, en un procedimiento enunciador que está dirigido por la conciencia unificadora del emisor, y que introduce una distancia entre el lector y los hechos de la historia... el indirecto interpone la pretendida “objetividad” del narrador y corresponde al plano de la enunciación histórica.” (12)

Parece pertinente tomar algunos párrafos de la novela en donde el estilo indirecto (narración) y el estilo directo (diálogo) ejemplifican las aseveraciones anteriores: “Eran las once. Pedí permiso para ir al baño. Salí en secreto de la escuela. Toqué el timbre del departamento 4. Uno dos tres veces. Al fin me abrió Mariana: fresca, hermosísima, sin maquillaje.” (p.36) En estos enunciados en estilo indirecto se percibe una sensación de rapidez; son pensamientos elididos que expresan la contracción del tiempo discursivo y el estado ansioso y apresurado del protagonista para encontrarse con Mariana. Se aprecia que los pensamientos van a extenderse y repentinamente ya hay otro que lo supl.

La objetividad del narrador se interpone entre él y Carlitos. “Carlos ¿qué haces aquí? ¿Le ha pasado algo a Jim? No, no señora. Jim está muy bien, no pasa nada.”. (p.36) Asombrada Mariana por la presencia de Carlitos a esa hora en su departamento, la ocurrencia espontánea, rápida, subjetiva, es preguntarle por su hijo Jim, pensando que algo pudiera haberle sucedido.

¿Por qué andas tan exaltado? ¿Ha ocurrido algo malo en tu casa? ¿Tuviste algún problema en la escuela? ¿Quieres un chocomilk, una cocacola, un poco de agua

(12) Helena Beristáin *Diccionario de Retórica y Poética* México, Porrúa, 2001, p. 353

mineral? Ten confianza en mí. Dime en qué forma puedo ayudarte. No, no puede ayudarme, señora. ¿Por qué no, Carlitos? Porque lo que vengo a decirle –ya de una vez, señora, y perdóneme- es que estoy enamorado de usted. (p. 37)

Carlos se sabe perdedor y no obstante corre el riesgo. Transgrede su razón que se convierte en un impulso obsesivo que ya no puede contener. “Ahora tú tienes que comprenderme y darte cuenta de que eres un niño como mi hijo y yo para ti soy una anciana: acabo de cumplir veintiocho años. De modo que ni ahora ni nunca podrá hablar nada entre nosotros. ¿Verdad que me entiendes? No quiero que sufras.” (p.38) El protagonista se enfrenta así al primer rechazo y su elección por sincerarse podría considerarse, más como una necesidad de expresar su sentimiento que como un impulso irreflexivo: “Déjame darte un beso. Y me dio un beso, un beso rápido, no exactamente en los labios sino en las comisuras. Un beso como el que recibía Jim antes de irse a la escuela. Bajé corriendo las escaleras. En vez de regresar a clases caminé hasta Insurgentes”. (p.39) Mariana es el único personaje de la narración que alcanza a comprender la situación emotiva de Carlitos. No se escandaliza, ni se burla, sino que actúa dentro de la realidad con madurez y sensibilidad, con respeto y mesura.

La corriente de conciencia que para algunos es sinónimo de monólogo interior se distingue de éste por otras formas de presentación de la conciencia.

La expresión de enunciados sin la intervención de un narrador, pues las palabras que piensa el personaje son las que cruzan en su mente en ese momento y son las que se plasman de ahí su grado de immediatez. Además, la inmersión en una mente sólo puede ser completa cuando el personaje no presenta cambios bruscos en su físico y cuando los cambios en el tiempo y en el espacio no son tampoco relevantes. (13)

(13) Seymour Chatman *Historia y discurso* Madrid, Taurus, 1990, pp 198-199.

Esta conciencia se percibe a través de los sentidos y no en actos verbalizados, actos del habla como en el monólogo interior que aunque se generan en la mente, se transmiten como actos de habla en la escritura; no así la corriente de conciencia porque lo que se percibe con los sentidos es más difícil plasmarlo como actos del habla en la escritura por lo que su intento es hacer cita directa de la mente.

“Pensé que iba a reírse, o gritarme: estás loco. O bien: fuera de aquí, voy a acusarte con tus padres y con tu profesor. Temí todo esto: lo natural. Sin embargo Mariana no se indignó ni se burló. Se quedó mirándome tristesísima.” (pp. 37- 38) La inmediatez de la conciencia de Carlitos ante su declaración amorosa como resultado de una mente exaltada, ansiosa e irresistible, psíquicamente desarreglada por el previo estímulo visual de la hermosura de Mariana, se exterioriza en enunciados fácilmente verbalizados en la escritura. La burla, la acusación, el temor y la locura como respuestas contrarias de Mariana que actúa dentro de la realidad de las circunstancias con una gran comprensión.

Cómo es posible, repetía, que en una escuela que se supone decente acepten al bastardo (¿qué es bastardo?) o mejor dicho al máncoro de una mujer pública. Porque en realidad no se sabe quien habrá sido el padre entre todos los clientes de esa ramera pervertidora de menores. (¿Qué significa máncoro? ¿Qué quiere decir mujer pública? ¿Por qué la llama ramera?). (p.50)

La visión que la madre tiene del mundo es a partir de su perspectiva causal, de su estructura de carácter y su interacción tanto social como dentro del núcleo familiar; injuria y prejuicia a Mariana por los efectos del medio social que censura y condena su condición de madre soltera y de amante; es una sociedad incapaz de comprender y respetar circunstancias e historias personales. La corriente de conciencia de Carlitos es inmediata,

sin posibilidad de verbalizarse por haber oído de su madre palabras ajenas a su conciencia infantil y sincera

Vi la muerte por todas partes: en los pedazos de animales a punto de convertirse en tortas y tacos entre la cebolla, los tomates, la lechuga, el queso, la crema, los frijoles, el guacamole, los chiles jalapeños. Animales vivos como los árboles que acababan de talarle a Insurgentes. Vi la muerte en los refrescos: Misión Orange, Spur, Ferroquina. En los cigarros: Belmont, Gratos, Elegantes, Casinos. (p.64)

Al enterarse de la muerte de Mariana su conciencia se ha enajenado, está colocada en un terreno desconocido sin mecanismos psicológicos para contender con su problemática emocional; son citas directas de la mente y no sólo del lenguaje; totaliza por tanto en grado o niveles de la conciencia lógica e ilógica o bien en estados conscientes o inconscientes; no existen formas que puedan señalar la génesis de esos estados del personaje.

Esta inmediatez unitaria de la obra de arte tiene por consecuencia el que toda obra de arte haya de desarrollar en plasmación autónoma todos los supuestos de las personas, las situaciones y los acontecimientos que en ella ocurren. La unidad fenómeno y esencia sólo puede convertirse en vivencias si el espectador experimenta directamente cada elemento esencial del crecimiento o del cambio juntamente con todas las causas esencialmente determinantes. (14)

Las contradicciones entre la realidad y su emotividad ante esta nueva inclinación del “ello” sobre el “yo” son evidentes en el protagonista. (15)

(14) Adolfo Sánchez Vázquez *Georg Lukás. El reflejo artístico de la realidad. Antología de textos en estética y teoría del arte* México, UNAM, 1972, p 96

(15) “Nuestro sistema consciente está controlado por el yo. El inconsciente, al que Freud, tomándolo de Nietzsche, llamó ello, parece funcional contra nuestra intención y nuestra voluntad, independientemente de nosotros en apariencia. Pero durante el psicoanálisis llega a hacerse claro que el sistema psíquico no puede dividirse solamente en yo y ello, pues es evidente que existe algo más que dirige a ambos. Esta fuerza directiva aparece claramente en las ideas y principios que practicamos y se desarrolla siguiendo el desenvolvimiento del yo. Freud llamó a esta fuerza *superyó*. Todos nuestros ideales de connotación social, moral o religiosa deben haberse desarrollado por cierto tipo de experiencia y Freud descubrió que la experiencia básica durante el crecimiento del niño, está relacionada con el padre y la madre, no sólo

Los efectos causales de evolución y conflicto encuentran así una convergencia en la que el lector experimenta cada elemento esencial creado por un efecto de inmediatez, como lo define Lukács. La frustración es coherente a lo largo del discurso narrativo.

El narrador involucra al lector en la trama discursiva y lo hace participar activamente, sugiriendo y alternando cada cosa que dice, o cómo se dice. JEP aborda técnicas discursivas novedosas desde 1967 en su novela *Morirás lejos* en la que se requiere de la total participación del lector. En *Las Batallas* su propuesta creativa continúa preocupándose por la dicotomía lector-creador por lo que puede decirse que no hay transgresiones a los cánones literarios de la época.

emocionalmente, sino también intelectualmente. Los padres, elevados en la psique infantil a la categoría de ideales, forman la base de la que se deriva el *superyó*, con sus ideas directivas, tales como Dios y los valores morales. Estas tres funciones básicas de la psique, *yo*, *ello* y *superyó* forman la dinámica psíquica con su intercambio de energía. El *superyó* representa las restricciones morales y el estímulo hacia la perfección, enfrentándose al *ello*, que es el reservorio de los impulsos, y al que Freud llamó "una caldera de energías en ebullición". Como los impulsos del *ello* estimulan al *yo*, el pobre *yo* se encuentra entre dos fuegos, y si éstos son muy fuertes, desarrolla a manera de protección una conducta neurotica." Werner Wolf *Introducción a la Psicología*. México, FCE, 1970, pp. 268-269

**ESPACIALIDAD
PRIMICIA AMOROSA**

La Espacialidad es una estrategia discursiva que emplea el autor para dar cuenta de los hechos que al lector le impactan, lo conmueven y lo hacen revivir locaciones, objetos y signos que fueron y siguen manteniendo presencia hasta el presente. La narración en esta novela presenta varios espacios donde la simultaneidad espacio-temporal son las instancias definitivas utilizadas por el autor con las que confiere brillantez al texto por la manera en que las expone.

En una primera dimensión espacial, el narrador re-crea ese México de finales de los años cuarenta, el ambiente político, la vida urbana y en especial la colonia Roma; además nos habla de su familia, la escuela, sus amigos y lugares de distracción.

Los escenarios son amplificadas por sucesos trascendentales de la época: los años siguientes de la posguerra cuando se iniciaba la industrialización y la urbanización del país, se introducía la modernización y el incipiente proceso de desarrollo: era el fin de la utopía de la Revolución Mexicana; los conflictos del medio oriente aunque para muchos no eran

claros sus orígenes y motivos pues ni siquiera se diferenciaban a los judíos y árabes de los turcos a pesar de que el poderosísimo imperio otomano se había apagado durante la “Gran Guerra”; en la colonia Roma habitaban familias de árabes y judíos, sus hijos en las escuelas formaban grupos para insultarse y pelear entre sí; la proximidad del conflicto religioso en México, sólo veinte años, que ha sido considerado como la absurda guerra santa del siglo XX, estaba mal conceptualizada por los grupos católicos simpatizantes.

Un medio de entretenimiento eran las radionovelas y el cine; se veían circular las marcas de automóviles norteamericanos, la moda de los Cadillacs, bien representada por los ricos de entonces; hay asomo de nostalgia del narrador por el ambiente todavía habitable que nos indica que la contaminación atmosférica no era significativa pues había ríos y se veían las montañas; se vivía la paz, las guerras eran cosas del pasado; en los cines se exhibían noticieros de los desastres de la guerra; se temía el avance del comunismo pues la guerra fría entre las superpotencias militares, los Estados Unidos y la Unión Soviética, se acababan de iniciar; hay espacios trágicos notables pues la población del país sufría las epidemias de la poliomielitis y la fiebre aftosa y en el centro de la ciudad de México se padecían las inundaciones; la clase media se precipitaba hacia la transculturización con la introducción de anglicismos al lenguaje común como también los alimentos y bebidas: “Yo nada más sirvo whisky a mis invitados: Hay que blanquear el gusto de los mexicanos.” (p.12)

Se presenta con ironía y fatalidad la perspectiva social y cultural de los mexicanos pues había esperanza después de tantos años de guerras y fusilamientos: “visto en el mapa México tiene forma de cornucopia o cuerno de la abundancia.” (p.11) Era contraria la visión temerosa que se exponía en los periódicos. Propaganda progresista de Miguel Alemán por todas partes. Se suspendían clases para llevar a los niños a las inauguraciones

de grandes edificios y obras de urbanización: “Por regla general eran nada más un montón de piedras.” (p. 16) Al lado de esta exposición propagandística, laudatoria y apoteósica del presidente Alemán, las mayorías pobres y miserables, se quejaban de los males sociales de la época en especial de la corrupción del grupo en el poder y el enriquecimiento que de quienes de una manera u otra, hacían negocios con la clase gobernante. “Adulación pública, insaciable maledicencia privada.” (p.10)

Esta ambientación negativista la llegaban a expresar hasta los niños de las escuelas de diferentes clases sociales y los mayores de edad; los clasemedios también se quejaban de la inmoralidad, la delincuencia, la mendicidad: “Dicen en mi casa que están robando hasta lo que no hay. Todos en el gobierno son una bola de ladrones.” (p.20)

Se murmuraba sobre la reventa de leche en polvo que se les proporcionaba a los niños pobres, la falsificación de vacunas y medicinas, los millones de pesos cambiados en dólares para ser depositados en Suiza antes de la devaluación. Las acciones desarrollistas del Alemanismo obtenían respuesta de grupos mayoritarios con expresiones soeces, mordaces y escatológicas escuchadas en el ámbito familiar, escolar y hasta del peluquero y su cliente que hablaban mal del gobierno.

En esta dimensión espacial, el narrador nos re-crea nuevamente cuando el protagonista acepta la invitación de Harry Atherton a comer a su casa en las Lomas y luego visita la casa de Rosales en la colonia de los Doctores. El comentario de los parientes ricos por parte de la madre en relación a sus compañeros de escuela, la situación del padre antes de que vendiera su fábrica de jabón y se colocara en una firma multinacional y el incidente peleonero con la basura india de Rosales, utilizado por el padre para enseñar a Carlitos a no despreciar a nadie, evidencia el lugar de en medio, la clase social media urbana de la familia. “Millonario frente a Rosales, frente a Harry Atherton yo era un mendigo.” (p.24)

En el espacio de las Lomas de Chapultepec, ante Harry Atherton, Carlitos está degradado, sometido, encandilado y aconsejado pero detesta y le repugna la espacialidad de Rosales donde: “En el agua verdosa flotaba mierda.” (p. 26)

La aguda sensibilidad de los mexicanos en la división de clases sociales se subraya expresamente mostrando la personalidad de la madre, quien detestaba a cualquiera que no fuera de Jalisco: “Juzgaba extranjeros al resto de los mexicanos y aborrecía en especial a los capitalinos.” (p. 22) No obstante que su padre hacía pensar a Carlitos que: “en México todos somos indios aún sin saberlo ni quererlo.” (p.24) La voz informada del narrador indica fuertemente que la familia de Carlitos aspiraba a un ambiente más refinado por las grandes diferencias percibidas entre las clases sociales. Carlitos protege a Jim y encuentra a Mariana quien es la amante de un amigo cercano al omnipotente Miguel Alemán y compañero de banca.

Como una metáfora extendida al involucramiento de Jim y Mariana en la vida de Carlitos también se representa la ruptura de su condición clasemediera hacia la sublimación de los poderosos. Su enamoramiento con Mariana y con todas las cosas gringas, presagia la lucha de su familia de la clase media urbana de la ciudad de México hacia los valores norteamericanos; de hecho, prefigura su propia conversión cultural cuando recuerda: “Al llegar las vacaciones de fin de año todo era muy distinto para nosotros: mi padre había vendido la fábrica y acababan de nombrarlo gerente de la empresa norteamericana que absorbió sus marcas de jabones. Héctor estudiaba en la Universidad de Chicago y mis hermanas mayores en Texas.” (p. 58) El crecimiento socioeconómico de su familia había sido completo. Su madre escapa de su odiada colonia Roma y se arregla en un salón de Polanco, pero no en las Lomas que habría indicado un salto a las más altas esferas sociales. Además, no solamente los padres han escapado a sus confines clasemedieros, sino que los

hijos en mucha parte han viajado físicamente a la tierra madre de la colonización cultural, donde ellos pueden ser más socializados para completar la aceptación de los códigos de la cultura dominante.

Entre Carlitos y Rosales ya no hay nada en común, nunca más la clase media y la miserable que es totalmente repelida por la perspectiva del hambriento; Carlitos observa con disgusto cómo tragaba el alimento: “Rosales mordió la torta de chorizo. Antes de masticar el bocado tomó un trago de sidral para humedecerlo. Me dio asco. Hambre atrasada y ansiedad: devoraba.” (p. 60)

El espacio nororiental de la colonia Roma (1) donde se centran los acontecimientos más intensos, están perfectamente bien definidos por el narrador: “Para mí, niño de la colonia Roma”: (p.14) Muestra que durante el sexenio de Miguel Alemán en pleno auge socioeconómico e industrial, la colonia sufrió una de las transformaciones más dramáticas y dejó de ser colonia residencial para ceder el título a las colonias de Polanco, Anzures y Las Lomas de Chapultepec. “Aún más indescifrable resultaba que Jim viviera con su madre no en una casa de Las Lomas, o cuando menos Polanco, sino en un departamento en un tercer piso.” (p 19)

La colonia se fue poblando por una clase media proveniente en buena parte de la región sureste de México y a alojar a estudiantes pensionados en las numerosas recámaras de las antiguas casas de principios de siglo XX, muchas de ellas, residencias señoriales de estilo “Art Nouveau” y “Art Déco”

(1) Jose Emilio Pacheco, nació en la calle de Guanajuato No. 83 el 30 de junio de 1939 y fue también habitada por personajes distinguidos como Ramón López Velarde, Jorge Ibarguengoitia y Fernando Benítez. Miguel Ángel Flores “Jose Emilio Pacheco: *Oficio y Pasión*”, Proceso No. 462, México 9 de Septiembre de 1985, pp 50-51

Los acontecimientos medulares-espaciales de la novela, quizá los más vivos y conmovedores van a analizarse en este ámbito.

El narrador nos ubica con precisión la latitud de la colonia con las siguientes referencias: en la parte oriental, la calzada de la Piedad, hoy avenida Cuauhtémoc y el parque Urueta que eran los límites con la colonia de los Doctores donde vivía Rosales: “La calzada de la Piedad, todavía no llamada avenida Cuauhtémoc, y el parque Urueta formaban la línea divisoria entre Roma y Doctores.” (p.14) En el lado poniente, la avenida de los Insurgentes a donde se desplazaba y corría el protagonista para alejarse de su casa y la escuela cuando sufría momentos conflictivos o bien, viajaba en un camión Santa María para reencontrarse con Rosales.

Bajé corriendo las escaleras. En vez de regresar a clases caminé hasta Insurgentes. (p.39) Iba leyendo una novelita de Perry Mason en la banca transversal de un Santa María cuando, en la esquina de Insurgentes y Álvaro Obregón, Rosales pidió permiso al chofer y subió con una caja de chicles Adams. (p.58) Cruzamos Obregón, atravesamos Insurgentes. (p.59)

El narrador recuerda, por la mención que hace del Colegio Americano, que se encontraba precisamente en la esquina de Insurgentes y San Luis Potosí. “A Harry no lo habían puesto en Americano sino en el México para que conociera un medio totalmente de la lengua española y desde temprano se familiarizara con quienes iban a ser sus ayudantes, sus prestanombres, sus eternos aprendices, sus criados.” (p. 25) El río de la Piedad al sur, hoy Viaducto Miguel Alemán. “El miedo de pasar en tranvía por el puente de avenida Coyoacán; sólo rieles y durmientes; abajo el río sucio de la Piedad que a veces con las lluvias se desborda.” (p. 14) “Un pleito de bandas rivales en los bordes del río de la Piedad”. (p.52) El protagonista asistía al Club Vanguardias fundado por el padre Benjamín Pérez del Valle, centro educativo y recreativo para niños y adolescentes en la esquina de

avenida Chapultepec y la calle de Frontera, muy cercano al barrio de la Romita; estas referencias corresponden al septentrión de la colonia Roma. "Al padre Pérez del Valle, le encantaba proyectar los domingos en su Club Vanguardias: "Adiós, Mister Chips." (p.21)

En la parte nororiental de la colonia se encuentra todavía el barrio de la Romita, entre la avenida Chapultepec, la calle de Durango, la avenida Cuauhtémoc y la calle Morelia; lugar apretado, calles angostas y tortuosas, misceláneas, casas y edificios viejos deshabitados y deteriorados, gran población de clase media baja; en la plaza Romita hay una pequeña Iglesia de hace más de doscientos años. "Romita era un pueblo aparte. Allí acecha el Hombre del Costal, el Gran Robachicos." (p.14) "Estaba preocupadísima: pensé que te mataron o te secuestró el Hombre del Costal." (32) En este espacio vivió el protagonista: "Caminé por Tabasco, di vuelta en Córdoba para llegar a mi casa en Zacatecas." (p.30)

En la calle de Mérida se encontraba el Colegio México donde un año antes había estudiado y conocido a Harry Atherton: "El año anterior, cuando aún estudiábamos en el Colegio México." (p. 24) En este espacio se encontraba la escuela donde estudiaba cuando se enamoró de Mariana, ahí estaba el edificio donde vivía Mariana con su hijo Jim, la plaza Ajusco en forma de trébol en las Calles de Guanajuato y Zacatecas esquina con Orizaba a donde lo llevaban sus padres de niño y aprendió a caminar, desde ahí veía de lejos a la viejecita Sara Pérez de Madero; la iglesia de Nuestra Señora del Rosario en la Avenida Cuauhtémoc casi esquina con Querétaro a donde asistía con su madre a confesarse, comulgar y a cumplir con sus viernes primeros; había cines sobre la avenida Álvaro Obregón que ya no existen; "El Roma", "El Royal", "El Balmori" a donde iba con su amigo Jim a ver películas para niños.

El espacio se cierra y se ajusta a una franja de la Colonia Roma entre las calles de Tabasco, Zacatecas, Avenida Cuauhtémoc e Insurgentes, sitio preciso de los acontecimientos, (ver esquema 10).

Los límites precisos que se han señalado de la colonia Roma nos permiten identificar las locaciones donde ocurrieron los acontecimientos.

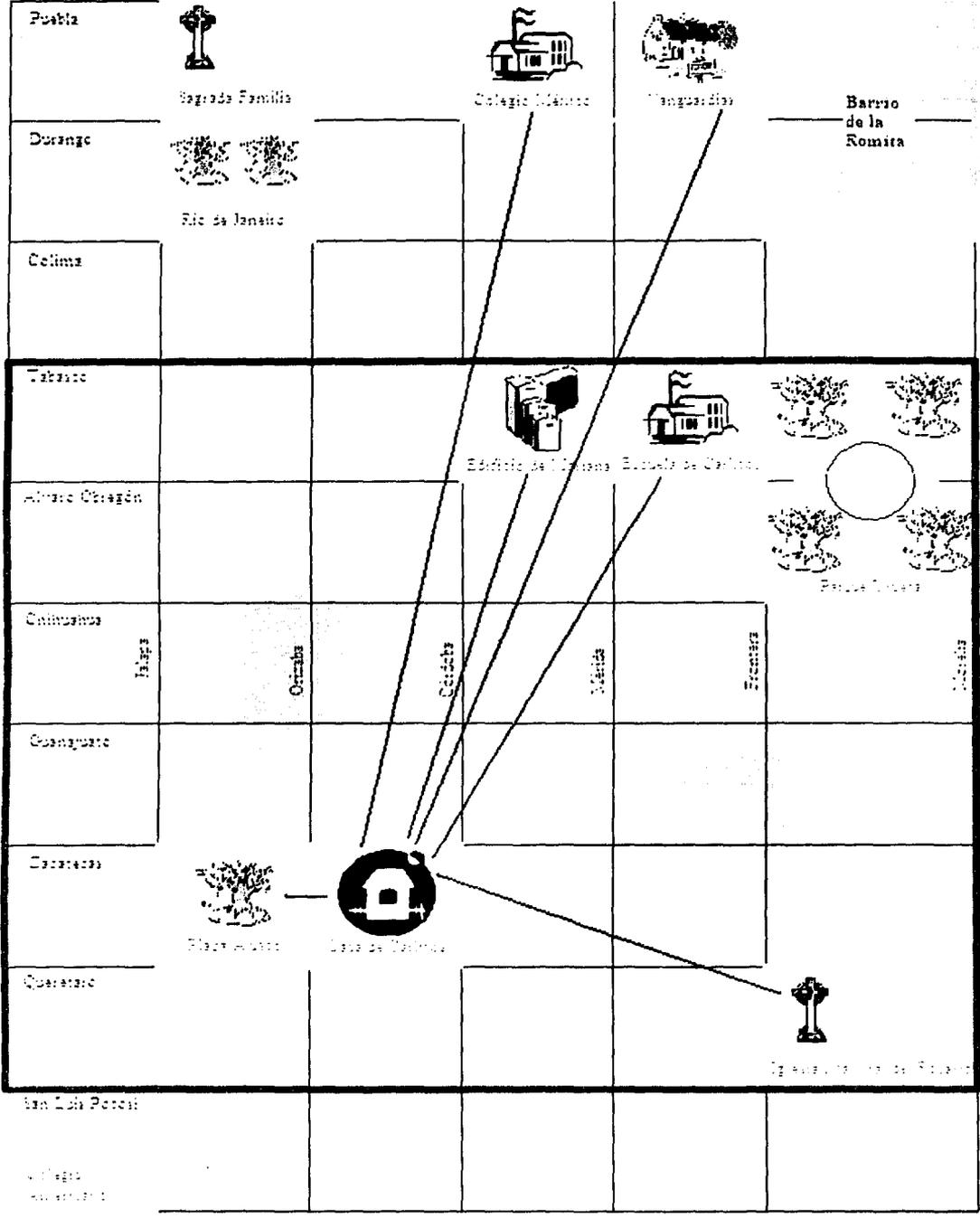
El narrador nos describe que era en la calle de Zacatecas donde vivía: "Caminé por Tabasco, di vuelta en Córdoba para llegar a mi casa en Zacatecas." (p.30) Podemos inferir las siguientes interpretaciones: La madre llevaba a Carlitos a la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario, próxima a su domicilio: "Fuimos a la iglesia de Nuestra Señora del Rosario donde íbamos los domingos a oír misa, hice mi primera comunión y, gracias a mis primeros viernes, seguía acumulando indulgencias". (p.43) Sus padres lo llevaban de niño a la Plaza Ajusco, muy cercana a su casa, donde aprendió a caminar y luego iba a jugar con sus juguetes.

Concluimos que la casa de Carlitos estaba en la calle de Zacatecas más próxima a la calle de Mérida por ser el lugar más cercano a la Iglesia y a la casa de Doña Sara Pérez de Madero que estaba también en Zacatecas contigua a la calle de Córdoba. "Y entre el parque y mi casa vivía doña Sara P. de Madero". (p. 33)

El protagonista asistía a una escuela que se encontraba en las calles de Tabasco así como también el edificio donde vivía Mariana. "... sino en un departamento en un tercer piso cerca de la escuela" (p. 19) Después de que Carlitos fue a merendar a casa de Mariana invitado por Jim, regresa a su casa caminando por las calles de Tabasco hacia el poniente y da vuelta en Córdoba y no en Mérida por lo que pensamos que el edificio donde vivía Mariana estaba en la calle de Tabasco más cerca de Córdoba y que la escuela estaba en

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

96



Fic de la Piedad
Madrone Miguel Alemán

Tabasco más cerca de la calle de Mérida. “En vez de regresar a clases caminé hasta Insurgentes”. (p. 39)

Cuando Carlitos se entera por Rosales del suicidio de Mariana encontrándose en las calles de Insurgentes y Álvaro Obregón, corre desafortunadamente hacia el oriente para enterarse de lo que había sucedido: “Corrí por las calles de Tabasco diciéndome...” (p. 64)

Una vez que se ha definido un espacio abierto en la parte septentrional de la colonia, se circunscribe uno más específico donde se encuentran las locaciones referidas por el narrador.

No se pueden eludir las ambientaciones más destacadas de la novela: la casa de Carlitos, su escuela, el departamento donde vivía Mariana y la iglesia; se referirán en seguida.

Los escenarios que el autor exhibe de la escuela y la casa del protagonista, así como del departamento donde vivía Mariana y la Iglesia, son locaciones claves en la narración y los revive con una gran transparencia, sencillez, minucioso trabajo estético y fina imagen poética; sin concesiones enfrenta a los personajes en lo más íntimo de sus sentimientos y pensamientos, especialmente al niño-adolescente en el descubrimiento de su primer amor que escapa al control familiar y en el que busca afirmarse como individuo libre e independiente y así lo testimonia el autor en el epígrafe de la novela: “The past is a foreign country. They do things differently there.” L. P. Hartley: *The Go-Between*.

Mondragón, autoridad que infunde obediencia ciega como estigma indeleble en las conciencias generacionales, asoma el rostro de la escuela donde se realizaron *Las Batallas en el Desierto*, patio de tierra infértil sin plantas ni árboles donde al lado de judíos y árabes rivalizaron las contradicciones y pugnas del ambiente político, las clases sociales, la familia, la Iglesia, los compañeros de escuela, los amigos y los psicólogos. Jim, único

amigo de Carlitos porque lo acepta como es, lo invita a su casa y conoce a su madre Mariana, amante de la personificación corrupta de la época. Toru, el mejor alumno, el niño sobresaliente, el japonés que soporta escarnios y vejaciones de sus compañeros hasta que somete a Domínguez y a miles de esclavos mexicanos. Peralta y Rosales, pobres, miserables, “pelados”, no pagan colegiatura, sin futuro ni esperanza como la mayoría de jóvenes desheredados en cualquier lugar del México moderno.

Jorge, Arturo y Alberto, hijos de padres divorciados o de madres que trabajan que no son aceptados por una sociedad hipócrita. Ayala que murmura y desacredita a Jim porque su madre es la amante de un señor que no es su padre. Alcaraz con una perspectiva sociopolítica, asegura que el grupo gobernante es la cueva de “Alí Babá y los cuarenta ladrones”. (2)

Era algo habitual que las clases se suspendieran para ser llevados a las inauguraciones realizadas por Alemán: niños manipulados para ser testimonio del regocijo político y heredarlo a sus descendientes. Para Carlitos la escuela no es mala pero sus compañeros no le simpatizan; en cambio su madre se expresa enajenada porque en una escuela que se supone decente admiten a los pelados y bastardos. “Mondragón nos

(2) Por estas fechas, Alemán no sólo nos dio el charrismo sino que también nos regaló el guarurismo nacional, y el mismo se rodeó de abultadas guardias personales, lo cual hizo que los demás funcionarios pronto lo imitaran. Ya entonces también se podría advertir que, además de sus íntimos (llamados el “gabinete paralelo”), los beneficiarios el gobierno de Miguel Alemán era el grupo de empresarios conocidos como la “Fracción de los Cuarenta” (todos ellos hicieron sus fortunas en esa década), y quizá por eso a la gente le gustaba referirse a “Alí Babá y los cuarenta ladrones”, Jorge Pasquel y Melchor Perrusquia eran empresarios muy cercanos al presidente, al igual que Bernardo Quintana, Bruno Pagliai, Eloy Vallina, Carlos Hank González, Gastón Azcarraga, Romulo O’Farril, Gabriel Alarcón y Carlos Trouyet. De todos estos magnates con el tiempo surgió el poderoso grupo ICA, Comermex, Atlántico e Industria y Comercio, además de que, años después Alemán y sus amigos llegaron a tener un gran control de los medios de comunicación a través de empresas como Televisa, *Novidades*, *El Herald de México*, *Avance*, Editorial Novaro. Juan Fragoso, Elvira Concheiro y Antonio Gutiérrez también informan en *El poder de la alta burguesía* que, con Emilio Azcarraga, años después Alemán intervino en el ramo hotelero como el Fiesta Palace, Paraíso Marriot, Ritz y Condesa del Mar. José Agustín *Tragicomedia Mexicana I*. México, Planeta, 1990, p 90

observaba tristísimo, seguramente preguntándose qué iba a ser de nosotros con los años, cuántos males y cuántas catástrofes aún estarían por delante”. (p.13)

El espacio de los personajes en la escuela posiblemente era diferente al ámbito del Colegio México y Americano donde se formarían las seleccionadas clases sociales de México.

La familia integrada por el padre, la madre y cinco hijos: dos hombres y tres mujeres, se radica en la decadente colonia Roma; familia provinciana conservadora y católica, con afanes de mejorar su condición socioeconómica. La madre es el poder fáctico, omnímodo, la égida de sus miembros; se muestra perturbada por su situación socioeconómica, aborrece y anatematiza la ciudad de México y en especial la colonia Roma por tantas monstruosidades y está en espera que del cielo baje la lluvia de fuego y azufre, como lo relata el Génesis (3) para destruir las ciudades de Sodoma y Gomorra; es incapaz de entender la experiencia amorosa de su hijo Carlitos cuya alma está en peligro de eterna condenación; lo lleva a la iglesia para que el confesor perdone su grave culpa y pueda comulgar. La imagen del padre en el espacio familiar es trivial y baladí: aconseja a veces a su hijo, no lo regaña y decide llevarlo con un especialista por considerar que es un niño enfermo; mantenía la “casa chica” de su exsecretaria y a dos de sus hijas que tenía con ella; con auténtico esmero estudiaba el inglés y en poco tiempo ya es gerente de una empresa norteamericana.

Carlitos es transportado, empujado y encarado ante el tribunal eclesiástico representado por el padre Ferrán. Los preceptos obtusos religiosos de su madre fueron

(3) Sagrada Biblia. *Génesis*, cap 19 versículo 24, pag. 22, BAC, Madrid, 1969

inculcados en el niño y el narrador nos enlista con detalle los ritos católicos: la primera comunión, la misa de los domingos, la confesión y la comunión, la ejercitación de los primeros viernes para obtener las indulgencias celestiales, los padres nuestros y las avemarías.

Reprimido y doblegado ante el confesionario, espacio de arrepentimiento y perdón, se acusa penitente sin estar arrepentido y sentirse culpable: "querer a alguien no es pecado, el amor está bien, lo único demoníaco es el odio." (p.44) Distante estaba Jesucristo para sufrir por su enamoramiento y cercano estaba Lucifer de Ferrán quien le informa y lo conduce a la práctica de la masturbación con cuestionamientos tendenciosos y prejuiciosos. La madre permaneció en una banca rezando y atestigüando la escena de la práctica religiosa.

La ambientación del consultorio psiquiátrico a donde fue conducido el niño nos informa sobre las paredes blancas, las hojas amarillas, los test, los muebles niquelados, las contradicciones profesionales de los psicólogos y su insensibilidad hacia el niño, justamente lo provocaron: "Me dieron ganas de gritarles: imbéciles, siquiera pónganse de acuerdo antes de seguir diciendo pendejadas en un lenguaje que ni ustedes mismos entienden". (p. 47)

Las expresiones psicosexuales del adolescente son el acmé más emotivo y conmovedor de la novela. El niño experimenta un poderoso e irrefrenable impulso erótico sexual, tenuemente dibujado por el autor con algunas insinuaciones previas hasta desbordarlas exitosamente en el ánimo del lector. La curiosidad sexual del protagonista al hojear las ilustraciones voluptuosas de Tongolele, Su Muy Key y Kalantán, es la

proclividad pasivo receptiva más elemental del niño que el narrador experimentado nos muestra; simplemente el placer erótico de mirar: “¿Cuándo, me pregunté, había tenido por vez primera conciencia del deseo? Tal vez un año antes, en el cine Chapultepec, frente a los hombros de Jennifer Jones en *Duelo al sol*. O más bien al ver las piernas de Antonia cuando se subía las faldas para trapear el suelo pintado de congo amarillo”. (pp.42-44)

Como todo niño precoz, Carlitos se interioriza emocional y psicológicamente hacia su intimidad más recóndita y preciada: su enamoramiento que es el sentimiento amoroso, espontáneo y genuino ante la necesidad de sentirse libre y de romper las ataduras de la imposición materna; ya está presente el momento y el ambiente de sus despertares sexuales, de sus afectos, ideales, de sus urgencias y descubrimientos personales, de sus dudas, temores y frustraciones.

Carlitos había escuchado de sus compañeros de escuela en los recreos: “... la mamá de Jim es joven, muy guapa, algunos creen que es su hermana.” (p.19) Por lo que se insinuaba que Mariana podría ser motivo de los delirios amorosos de cualquiera de ellos. “Nunca pensé que la madre de Jim fuera tan joven, tan elegante y sobre todo tan hermosa”. (pp. 27-28)

Una ambientación que cautiva, lujuriosa con una exquisita fragancia, máxima pulcritud y orden completo, envuelven el espacio del departamento 4 en un tercer piso de un edificio en las calles de Tabasco. En la sala, muebles resplandecientes, en las paredes lucen fotografías de la hermosa, joven y elegante Mariana, de Jim, al año de haber nacido, cuando vivía en San Francisco y muchas otras del amante de su madre con el presidente Alemán y equipo en inauguraciones y celebraciones en el Tren Olivo y el avión El Mexicano. En la habitación de Jim hay juguetes de plástico de importación norteamericana, remedo industrioso militar, plumas atómicas, tren eléctrico y radio portátil: “Pero no me

importaban los juguetes". (p. 28) La anfitriona complace a su invitado en el comedor con sándwiches asados, y lo interroga sobre su familia y escuela: "Y nos sentamos. Yo frente a ella mirándola. No sabía qué hacer: no probar bocado o devorarlo todo para halagarla". (pp.28-29)

 Son las once de la mañana y Carlitos, ansioso de esperar, toca varias veces el timbre del departamento de Mariana que se duchaba y luego abriría la puerta envuelta en un atractivo Kimono con un pequeño rastrillo en la mano con el que se rasuraba las axilas y las piernas: "Mariana, fresca, hermosísima, sin maquillaje". (p. 36) Extrañada, sólo pregunta al visitante por su hijo Jim. El narrador con un finísimo erotismo y con la libido impulsiva y amorosa del niño para comunicar a Mariana su enamoramiento, provoca al lector a fantasear. El pequeño rastrillo y el kimono de seda que fugazmente se entreabre al cruzar Mariana las piernas, exhiben con delectación imágenes de los espacios erógenos del cuerpo de la mujer: "Las rodillas, los muslos, los senos, el vientre plano, el misterioso sexo escondido". (p. 37) "La imagen de Mariana reaparecía por encima de Tongolele, Kalantán, Su Muy Key". (p. 56)

 Carlitos se había enamorado y ello perturba a los adultos; había llegado al camino que lo conduciría hacia el futuro incierto, a experimentar el dolor que provoca la ausencia, la añoranza como tristeza del amor no realizado, sólo el recuerdo amoroso, perenne, inmarcesible e imperecedero "El amor es una enfermedad en un mundo en que lo único natural es el odio" (56)

 Las múltiples referencias espaciales de la colonia Roma, bien delimitadas por el narrador: calles, avenidas, colegios, iglesia, parques, plazas, barrios, lugares de diversión, casas, y edificios así como también las diversas ambientaciones políticas, sociales, familiares y culturales en que se desarrolla la clase media urbana de la ciudad de México,

informan al lector de locaciones concretas, definidas históricamente, al lado del tiempo que ocurrieron los acontecimientos, conducen a considerar al relato como realista, comprometido socialmente y obligando al lector a su involucramiento y su participación. La temporalidad se analizará en el siguiente capítulo.

TEMPORALIDAD FINITUD INCONMENSURABLE

La temporalidad de la historia y la del discurso son aspectos estructurales sobresalientes que se corroboran en *Las Batallas* por la disposición cronológica relacionada con el devenir de los acontecimientos narrados. El orden temporal que ofrece la historia es doble pues, por una parte está constituida por la distribución sucesiva de las acciones narradas en el orden canónico de la fábula; el pasado, el presente y el futuro se circunscriben en una lógica temporal: acontecimientos en sucesión ordenada, fácilmente aprehensibles por la narración en el tiempo y por el momento en el que fue escrita por el autor; pero por otra parte, esta dimensión temporal se confronta con la forma en que el discurso vehicula los hechos evocados: el orden de la intriga que es el impuesto a la historia por el narrador en el tiempo presente y el protagonista en el tiempo pretérito coaligados a la luz de las reflexiones transcritas dentro de una cronología lineal

Los procesos de remembranza que el adulto narrador Carlos emprende en el momento de recordar su enamoramiento con Mariana lo trasladan a su pasado no más allá

de los alcances de su memoria. Su valentía para confrontar lo que fue para él un episodio patético a la edad de nueve años y reconstruido como adulto de cuarenta, nos proporciona una vista momentánea de su comportamiento que heredará a sus generaciones. Es una narración comprometida en un momento de confrontación verdaderamente abrazadora de un pasado olvidado con el fin de entender la naturaleza de sí mismo y su posición en el presente. Despoja sus recuerdos y los trae con mayor claridad enfocándolos a un número de controversias sociales que son características en el México contemporáneo de la posguerra.

La clave para entender el viaje de Carlos narrador se apoya en un marco completo de tiempo ya que por la naturaleza especial del regreso hacia el pasado se desdobra en la voz narrativa del niño que él fue y el adulto que es.

Gerard Genette, en el discurso narrativo (1), esboza cuatro categorías temporales a la narración ficcional:

SUBSECUENTE: que es la posición clásica de la narrativa en tiempo pasado, indudablemente la más frecuente.

ANTERIOR O PREDICTIVA: generalmente en tiempo futuro pero no exenta de estar conjugada en tiempo presente.

SIMULTANEA: narrativa en el presente contemporáneo a la acción.

INTERPOLADA: entre momentos de la acción.

La estructura discursiva de la novela incorpora al menos tres de éstas y una estratégica que estimula al lector para construir una mayor visión totalizadora, no solamente de los eventos narrados sino del pasado a partir del presente en que ellos son

(1) Gerard Genette, *Narrative Discours: An Essay in Method* Trans. Jane E. Lewin Ithaca Cornell University Press 1980, p. 217

vueltos a contar; esto conduce a Carlos a un entendimiento más profundo no solamente de su sociedad, sino su lugar dentro de esa sociedad. La historia comienza con un esfuerzo consciente sobre el pasado del narrador para recordar: "Me acuerdo, no me acuerdo. Qué año era aquél." (p. 9)

Esta forma de evocación y la enumeración subsecuente de las características sociales sirve a un doble propósito: el narrador quizá necesite fijar su memoria en un pasado concretamente circunscrito para separarlo de su presente y también para rescatarlo de lo profundo del olvido.

El lector es conducido lejos desde el principio y lanzado directamente hacia el pasado o, a un presente altamente desagradable; está consciente, de que hay una marcada división entre los dos períodos. Carlos está activamente recordando y lo hace para alguien aunque en el nivel textual esa persona pueda ser él mismo o un pasivo narratario/destinatario quien permanece anónimo y no dramatizado; probablemente puede ser Carlos, el narrador cuarentón, opuesto a Carlitos que es la voz narrativa de un niño de nueve años que está tratando de cavar hacia su pasado y es ignorante del año exacto de los eventos.

El narrador continúa con datos que son más y más específicos y dibuja una época más explícita para él y para su destinatario y por supuesto para el lector. La manera en que esta época se ilumina, fuerza al lector a hacer conexiones entre perspectivas textuales y la realidad paradigmática con el fin de completar el texto. De ahí que lo narrado como también el narrador, indican un conocimiento específico de la exactitud cuando los eventos de la historia transcurren.

Por sí mismos, los datos y fechas son menos importantes que como son usados en el texto y como el lector los asimile, combine o recombine para re-crear una visión de la

sociedad y la cultura de la época, esto ocurre pues en la ficción de Pacheco; regularmente usa la estrategia de emplear aparentemente material trivial y anecdótico con el fin de forzar al lector a construir una visión social extremadamente compleja. En *Las Batallas* la historia es un pretexto para continuar trazando las características precisas y ciertas de una realidad circundante; sin embargo, así como nosotros hacemos un viaje con Carlos de regreso a su memoria, descubrimos que las circunstancias aparentemente banales detrás de Carlitos, muestran a un poderoso testigo de la problemática social.

Carlos en sus intentos y propósitos se está hablando y escribiendo, el lector escucha y quizá asuma el papel de destinatario privilegiado sin estar presente en alguna parte del nivel textual; además desde que Carlos está reviviendo el episodio para sí, se enfrenta cara a cara consigo y sus emociones de la infancia, a veces en una forma completamente descarnada.

La voz del niño protagonista revive su propio pasado y la voz del narrador, desliza con sutileza una mordaz crítica social. Sin embargo, lo puro, las emociones no contaminadas y los sentimientos de Carlitos son narrados en tiempo presente, constituyen una narración simultánea y se intercalan a través del relato sin una especial introducción proporcionando acceso directo a los eventos en un nivel cargado de emociones; en contraste, los sobresaltos del adulto Carlos, menos inocente y más contagiados por la ironía, están en tiempos pretéritos perfecto o imperfecto y así proporcionan una sutil seguridad de la distancia emocional característica de la narración subsecuente. Las afirmaciones de Carlos son a veces una mezcla de lejana nostalgia por un irrecuperable tiempo pasado y así, la evocación inicial indica un alivio amargo-dulce de su propio pasado.

No hay razones textuales para explicar por qué se rehusó confrontar su memoria durante muchos años; no hay razones para recordarlas ahora. Pero este acto consciente de memoria constituye un viaje, una superación para encararse a sí mismo en el pasado y, por implicación directa a su familia y a su país.

En la novela se configuran cinco momentos sobre la temporalidad de la historia y el discurso para la realización del análisis:

1. La temporalidad pretérita sitúa ambientalmente al relato y se narran acontecimientos históricos sobresalientes en la vida del hombre y de la sociedad mexicana de finales de la década de los cuarentas: el poderío del imperio otomano y su desmembramiento durante la “Gran Guerra”; los desastres de la segunda guerra mundial y la bomba atómica; el interminable y cruento conflicto de Medio Oriente entre judíos y árabes, la lejanía de la revolución mexicana, el fanatismo religioso de la guerra cristera, la implacable influencia norteamericana como las promesas de progreso y bienestar al lado de los grandes males sociales; la llegada de Miguel Alemán Valdés a la Presidencia de la República durante el sexenio 1946-1952, el primer presidente civil, “El Cachorro de la Revolución” y su equipo: los primeros universitarios que gobernaban el país. “Técnicos no políticos. Personalidades morales intachables, insistía la propaganda.” (p.27)

2. La vida escolar de Carlitos y sus compañeros de escuela, sus juegos, conflictos, su posición social; la familia conservadora y provinciana que se instala en la colonia Roma, aunque no hay marcas temporales definidas, podemos inferir por el ciclo escolar de entonces (febrero a noviembre), es el período en el que se desarrolla la trama. “No volví a ir a la escuela ni me dejaron salir a ningún lado.” (p.43) “Entré en la segunda nueva escuela a fines de julio.” (p.56)

Hay una referencia precisa de tiempo que se registra en octubre y además las vacaciones escolares (fines de noviembre, diciembre y enero), que cierran ambos ciclos, el de la temporalidad discursiva y el de la historia. "Hubo un gran temblor en octubre. Apareció un cometa en noviembre." (p.58) "Al llegar las vacaciones de fin de año todo era muy distinto para nosotros..." (p.58)

3. El clímax de la trama, la ruptura de equilibrio en la narración se presenta cuando Carlitos experimenta en su intimidad más recóndita y preciada su enamoramiento hacia la madre de uno de sus amigos. Pacheco nos lleva a lo más íntimo de sus vivencias y recuerda el amor inicial, lo vuelve palabra para que ahí lo conozcamos y nos habla con imágenes agrandadas, obsesiones y recurrencias de su mito personal.

4. La frustración y la represión que no se hacen esperar. El niño no sabe qué hacer, los adultos lo enjuician, lo castran y lo sacan de la escuela, los hermanos se burlan, la iglesia lo condena, los psicólogos lo enferman, se somete al regaño y la reprimenda, los sectores de la sociedad se hacen cómplices y confirman su papel y posición establecida a través del enjuiciamiento, sus amigos se escandalizan y lo odian. Todos se confabulan bajo el concierto moral de la época.

5. Aflora la transformación total de la familia hacia una condición socioeconómica mejor, beneficiaria del desarrollismo de la época. El niño tiene dinero para derrochar y ya no tiene una real preocupación o sentimientos para los mexicanos. Viajará a una universidad de Norteamérica para ser educado, ahora está alejado de los problemas de su país. El viaje de su familia al reino de la civilización social es completo como si fuera propio. El costo social, cultural y emocional de esta liberación queda indefinido dentro de la dimensión espacio-temporal. Los valores del protagonista permanecen distorsionados por las fuerzas ideológicas que moldearon su generación.

¿Cuál fue el año exacto en que sucedieron los hechos en el tiempo histórico? El narrador se va respondiendo paulatinamente este cuestionamiento al relatar que en esa época no había televisión y ello induce al lector a pensar que los acontecimientos narrados tuvieron que haber sido antes del 31 de agosto de 1950.

Fecha en que se inauguró de modo oficial la primera televisión de América Latina y se transmitió en la ciudad de México desde la Cámara de Diputados, el cuarto informe de Gobierno del Presidente Alemán, el primero de septiembre del mismo año. (2) Otras vicisitudes sobresalientes de temporalidad histórica que enmarcan el relato, no obstante su indefinición, son la aparición de la fiebre aftosa en el segundo semestre de 1947. (3)

La inundación del centro de la ciudad de México en 1948. (4) La epidemia de poliomiélitis de 1946 a 1950, tuvo francas manifestaciones paráliticas en 1948 y 1949. (5)

Los referentes temporales más precisos y deslindables son la renuncia de Salvador Zubirán como rector de la UNAM en abril de 1948. (6) Y la proclamación del estado de Israel el 14 de mayo de 1948. (7) “Héctor se vanagloriaba de ser conejo de la Universidad. Decía que él fue uno de los militantes derechistas que expulsaron a Zubirán...” (p.50) “Acababa de estabecerse Israel y había guerra contra la Liga árabe.” (p.13) “Hoy los judíos tomaron Jerusalén pero mañana será la venganza de los árabes.” (p.20); así, el narrador nos ubica con precisión en el tiempo histórico de los acontecimientos y responde, consciente y deliberadamente su pregunta inicial, “¿Qué año era aquél”: 1948. Sin embargo al final de la

(2) *Enciclopedia de México*. Editora Mexicana, Tomo XII, 1978, pág. 46

(3) Vid supra Tomo I, p. 438

(4) *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana*. Archivo Casasola, Trillas, Tomo VIII, 1973, pág. 2740

(5) Soberón, Kumate, Laguna. *La salud en México. Testimonios. Problemas de Salud*. México, El Colegio Nacional, Tomo II, 1988, p. 94

(6) *Cuarenta y seis años de vida autónoma. Gaceta UNAM*, Tercera Época, vol. X, 1975, p. 28

(7) Michel Bar Zohar. *Historia Universal en sus momentos cruciales. Independencia de Israel*, 1948. Madrid, Aguilar, 1972, p. 202

historia y después de haberse rehusado a enfrentar por mucho tiempo los sucesos narrados, contradictoriamente vuelve a expresar: "Me acuerdo, no me acuerdo ni siquiera del año. Sólo estas ráfagas, estos destellos que vuelven con todo y las palabras exactas" (p.67) Se trata de un deseo explícito de rematar esta memoria con todo lo sucedido en aquellos años por el horror que le causa recordarlos. Su pasado es ahora verdaderamente extraño para él como son la gran mayoría de sus compatriotas mexicanos; su conversión cultural y su travesía realizada destierra su nostalgia con la invocación: "de ese horror quién puede tener nostalgia." (p. 68) El se renace a un presente corrupto, un presente al que se enfrentará solo, armado únicamente con la memoria de un amor incorruptible que podría nunca haber sido y con el conocimiento de que ahí no habrá héroes para salvarlo más que él mismo.

En el tiempo histórico estos sucesos informativos funcionan como estrategias retardantes, además auxilian a entender la evolución de los personajes en la historia. Las acumulaciones que se narran no permiten descansar al lector, lo mantienen a la expectativa. Estos retardamientos fungen como distensiones, alejan los acontecimientos nucleares, despistan al lector de las acciones medulares.

Al ubicarnos el narrador adulto en el año de 1948 se desdobra como niño de nueve años en una retrospectiva temporal para dimensionar al lector en la época de los desastres del final de la segunda guerra mundial (1939-1945), cuando ya circulaban en México marcas de automóviles norteamericanos, se escuchaban programas y cronistas de la radio, se veían en el cine algunos artistas populares, se escuchaba música de la moda, "Volvía a sonar en todas un antiguo bolero puertorriqueño: " Por alto esté el cielo en el mundo, por hondo que sea el mar profundo, no habrá una barrera en el mundo que mi amor profundo no rompa por

ti.” (pp.9-10) Se evocaba el sabor olvidado de las tortas de nata. Todas estas sensaciones cristalizan el tiempo, son una temporalidad viva con una presencia sensible del pasado.

México se modernizaba, se culturizaba introduciendo palabras del idioma inglés a nuestro léxico y no sólo eso, el estudio de la lengua norteamericana era obligatorio en muchas escuelas, ya se empezaba a beber coca-cola y whisky y se comían alimentos importados; las clases medias de la ciudad de México empezaban a adquirir aparatos novedosos: “mi madre ansiosa de comprar lavadora, aspiradora, licuadora, olla express, refrigerador eléctrico.” (p. 22)

En 1948 parecía que las cosas marchaban inmejorablemente, no había guerras, se construían muchos edificios y vialidades, la propaganda exaltaba la imagen del señor Presidente: sin embargo, los mexicanos, pobres la mayoría, se quejaban de una gran cantidad de males sociales, la riqueza estaba concentrada en manos de unos pocos y muchos hablaban de la corrupción de la clase gobernante; los ricos vivían en Las Lomas y la colonia de los Doctores estaba poblada de pobres y miserables, la colonia Roma estaba perdiendo su encanto porfiriano y se convertía en un espacio afectado por la modernidad donde vivían clasemedios, judíos, árabes y sureños. La Revolución Mexicana se percibía como algo muy lejano que había ocurrido cuarenta años atrás: “La viejita frágil dignísima, siempre de luto por su marido asesinado.” (p 33) Aún así la Guerra Cristera estaba más presente en la familia del protagonista: “Veinte años después continuaba venerado a los mártires como el padre Pro y Anacleto González Flores.” (pp 15-16)

La diferencia temporal entre la narración y el suceso se expresan en una prospección discursiva que se plantea del impensable 1980 bajo un panorama totalmente diferente, el cual ocurre en unos treinta y dos años aproximadamente: “el paraíso en la tierra. La utopía al

fin conquistada” (p.11) Y una visión actualizada: “Héctor, quien lo viera ahora. El cincuentón enjuto calvo, solemne y elegante en que se ha convertido mi hermano.” (p.51)

La temporalidad de la historia en el discurso ofrece datos concretos de análisis en *Las Batallas* pues la trayectoria de dos personajes como historias individuales menores o independientes se entrelazan dentro de una mayor; así pues, la alternancia o contrapunto se desarrolla en la historia de Carlitos y Mariana quienes tienen sus propias dimensiones temporales en los seis primeros capítulos de la novela donde el discurso mismo las interrumpe para retomarlas sucesivamente como si se tratara de dos historias inconexas; sin embargo, en el capítulo “Hoy como nunca”, el narrador entreteje la temporalidad de ambos en una convergencia conmovedora, emotiva y estrepitosa para luego darles caminos diferentes y autónomos en forma brusca e implacable.

Hay varias historias en *Las Batallas* que se insertan a lo largo de la narración en la vida del personaje principal las cuales se desarrollan antes o después de la diégesis principal; una historia se incluye dentro de otra siendo entonces ésta la diégesis y aquella la metadiégesis; en este caso el narrador es extradiagético y el de la metadiégesis es intradiagético; estos personajes asumen la responsabilidad de la narración en ciertos momentos de tal forma que la historia que se relata se ve subordinada al relato del personaje principal que forma parte de la diégesis; se trata de la subordinación o intercalación que realiza Héctor, el controvertido hermano mayor, Rosales, el pobre sin esperanza alguna; Jim, el amigo de Carlitos y por quien conoce a Mariana pero luego lo odia; Harry Atherton, el compañero rico, la madre, autoritaria, contrastante y olvidadiza; el padre, a veces paternal, incentivado en el estudio del inglés pero indiferente e hipócrita; el padre Ferrán con conductas morales aberrantes; los psicólogos que se muestran desprofesionalizados.

La coordinación o encadenamiento de diferentes historias se logra por la semejanza de ciertos rasgos estructurales que parecen estar desconectadas y que el relato se encarga de unirlos. Son las biografías de Miguel Alemán y el "señor" su amigo íntimo y colaborador en el gobierno, amante de Mariana quien se suicida para ya no ser partícipe de la corrupción y asimismo, oponente en la acción de enamoramiento de Carlitos. Bernardo Mondragón, el profesor, se entristecía por todos los males venideros, conjugaba con sus alumnos el pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo del verbo amar cuando Carlitos valientemente toma la decisión de ir a buscar a Mariana a su departamento para declararle su amor y luego es convencido por Jim con suspicacia que Carlitos está en casa de su mamá. Las historias de Isabel y Esteban que se coordinan con la de Carlitos en el penúltimo capítulo cuando la predilección de todos los productos importados se ha filtrado en toda su familia por la aspiración decidida a otro medio social y cultural.

Hay otras diversas posibilidades de disposición temporal que merecen atención y que son motivo de análisis en la novela; esto corresponde a la temporalidad de la historia en relación con la del discurso en lo tocante a la duración, al orden y a la frecuencia: pausas y resúmenes, analepsis y prolepsis, singulatividad, repetitividad e iteratividad en el relato.

En las catálisis expansivas que ocupan varios de los primeros capítulos de la novela, el narrador detiene lentamente el desarrollo de la historia por las razones que se expusieron en la página 114 (estrategias retardantes), en estas pausas descriptivas hay desaceleración e interrupción de la temporalidad discursiva ya para introducir una descripción ya para señalar características de personas o lugares ya para reflexiones del narrador o el monólogo interior del personaje; lo contrario ocurre cuando la historia se acelera estrepitosamente y los hechos se precipitan, los sucesos tienen mayor duración en el tiempo de la historia que en el

espacio que se les dedica en el discurso: son los resúmenes que llevados a su máxima aceleración o elipsis pueden, incluso, omitir una etapa completa de la vida de un personaje.

Este recurso temporal consiste en resumir los acontecimientos que se narran, la economía que procura tiene un embrague directo con el monólogo interior que hace referencia a estados de conciencia en los cuales los pensamientos que se enuncian aparentemente no tienen relación con los que anteceden; da la impresión que se cabalga de una idea a otra sin coherencia. Esta estrategia temporal la abona el narrador en el entramado accionar entre el protagonista y Mariana. Carlitos es invitado por Jim a merendar a su casa donde conoce a Mariana: “me invitó a merendar a su casa... Subimos al tercer piso y abrió la puerta.” (p.27) “Bueno, señora con su permiso, ya me voy. Un millón de gracias, señora...” Todo estuvo muy rico de veras... Aquí tienes tu casa. Vuelve pronto. Muchas gracias de nuevo, señora. Gracias Jim. Nos vemos el lunes.” (p.30) Al ser evidentes las acciones de deseo, temor y voluntad de Carlitos y ante la imposibilidad anímica de resistir, precisamente cuando aprendía la conjugación del verbo amar, una multitud de pensamientos elididos economizan el desarrollo discursivo: “Eran las once. Pedí permiso para ir al baño. Salí en secreto de la escuela. Toqué el timbre del departamento 4. Una dos tres veces.” (p. 36) El estado ansioso de Carlitos luego de haberle declarado su amor a Mariana se manifiesta en la narración con acciones precipitadas: “Solté mi mano de la suya. Me levanté para salir... Déjame darte un beso... Me estremecí. No la besé. No dije nada. Bajé corriendo las escaleras. En vez de regresar a clases caminé hasta Insurgentes. Después llegué en una confusión total a mi casa. Pretexté que estaba enfermo y quería acostarme.” (p.39)

La misma circunstancia ansiosa y aventurada se presenta cuando Rosales le informa sobre la muerte de Mariana: “Corrí por la calle de Tabasco... Llegué al edificio, me

sequé las lágrimas con un clínex, subí las escaleras, toqué el timbre del departamento cuatro.” (pp.64-65)

La singulatividad de los hechos en la novela es una característica en la que el narrador cuenta una vez lo que ha ocurrido una vez; sin embargo, la repetitividad de algunas acciones temporales no dejan de aparecer a lo largo del relato a pesar de que no es ésta la más empleada por el narrador.

La citada relación entre Carlitos y Mariana nos da cuenta de ello:

Durante semanas y semanas preguntaba por ella... sólo podía ir los viernes a casa de Jim. (p.34) No quiero que sufras. Te esperan tantas cosas malas... No dejes de venir con Jim. (p.38) Cuándo me preguntaba había tenido por primera vez conciencia del deseo?... o más bien al ver las piernas de Antonia cuando se subía las faldas para trapear el piso.(pp.42-43) No volví a la escuela ni me dejaron salir a ningún lado. (p.43) Fueron semanas terribles. (p.47) Debo de haber llorado días enteros. (p.67)

No podríamos sostener una conversación si tuviéramos que referir el mismo número de veces lo que sucede en diversas acciones o lo que se repite con cierta frecuencia, por ello la iteratividad es también un recurso común en la narración donde las expresiones adverbiales dan cuenta de un tiempo que aparece se prolonga, otras veces se vuelve fugaz, y otras más manifiestan un presente inmediato.

... a cada rato suspendían las clases... Horas y horas bajo el sol ... (p.16) A menudo se publicaban sus fotos (p.17) Una y otra vez le rogaba que me llevara a su casa...sólo podía ir los viernes a casa de Jim. jamás pude quedarme a esperarla. (p.34)... ni ahora ni nunca podrá haber nada entre nosotros. (p.38) El peluquero -que afeitaba casi diariamente a mi padre y me cortaba el pelo desde que cumplí un año... (p.42)...aunque sí, como siempre, inglés obligatorio. (p.56)

El no tiempo se hace presente en el relato cuando al final ya no hay memoria de aquellos años y la destrucción de los espacios vividos es absoluta y contundente. Una de las distinciones de la novela contemporánea es subvertir, trastocar las categorías del tiempo y espacio logrando que no funcionen igual que en la realidad los principios básicos de causalidad, identidad y no contradicción. “Estos elementos suelen emplearse con insistencia en el relato literario moderno de manera que el tiempo pasa a ser en literatura un no tiempo.” (8)

Hay pues, un tiempo real, y otro simbólico y mítico, de ahí que Mijail Bajtín reflexiona en torno al concepto del cronotopo o la relación espacio tiempo que para él: “El tiempo se condensa, se comprime, se convierte en visible pero desde un manejo meramente artístico y el espacio se intensifica, penetra en el movimiento del tiempo, del argumento, de la historia.” (9)

La temporalidad discursiva en la novela detiene el tiempo cuando en la macrosecuencia explosiva o de ruptura, el narrador se aventura a recrearse con el enamoramiento de Carlitos que ve a una joven señora, hermosa y elegante con quien enmudece porque algo ocurre en su interior cuando la saluda: “Me hubiera gustado quedarme allí mirándola.” (p.28) “Cómo me hubiera gustado permanecer allí para siempre...” (p.30) “Pero en aquel entonces era la más hermosa del mundo y yo pensaba en ella en todo momento.” (p.35)

(8) Alicia Redondeo Goicoechea *Manual de análisis de literatura narrativa* Madrid, Siglo XXI, 1955, p. 50
(9) Mijail Bajtín. *Teoría y estética de la novela* Madrid, Taurus, 1989, pp. 237-238

El tiempo se eterniza, alcanza la infinitud, se hace inconmensurable y eterno cuando en el monólogo interior se encuentra en una colonia Roma penumbrosa: “Átomo del inmenso mundo, dispuesto muchos años antes de mi nacimiento como una escenografía para mi representación.” (p.30) Tiempo que rebasará todo lo venidero y perdurará para siempre: “Voy a guardar intacto el recuerdo de este instante porque todo lo que existe ahora mismo nunca volverá a ser igual... Voy a conservarlo entero porque hoy me enamoré de Mariana.” (31) Después de este sentimiento amoroso y ante la imposibilidad de correspondencia por la cruda realidad, se atiende una retrospectiva temporal: “Volví a ser niño y regresé a la plaza Ajusco a jugar sólo con mis carritos de madera.” (p. 33)

En la proyección el tiempo narrativo se adelanta para dar lugar a acciones que suceden después. El tiempo y las condiciones sociales de la familia han cambiado sustancialmente la economía familiar de Carlitos y el narrador nos traslada hacia finales del año histórico: “Mi padre había vendido la fábrica y acababan de nombrarlo gerente al servicio de la empresa norteamericana que absorbió la fábrica de jabones. Héctor estudiaba en la universidad de Chicago y mis hermanas en Texas.” (p.58) “En navidad vamos a reunirnos con mis hermanos en Nueva York. Tenemos reservaciones en el Plaza.” (p.61) La temporalidad discursiva del narrador nos sitúa a Héctor, su hermano mayor, treinta años después: “Héctor, quién lo viera ahora. El cincuentón enjuto, calvo, solemne y elegante en que se ha convertido mi hermano.” (p.51)

La estructura temporal de “Las Batallas” es rica en toda clase de recursos: hay una notoria correspondencia entre el tema de la narración y el esquema temporal que se presenta.

El común denominador de ambos es la transgresión y la ruptura de los cánones tradicionales con un marcado interés por los temas sociales, aquellos que reflejan injusticias, guerras, pobreza, corrupción, influencia de otros países como el norteamericano a finales de la década de los cuarentas. Las estrategias discursivas que emplea José Emilio Pacheco como los desajustes temporales y espaciales son comunes y frecuentes en su generación.

ISOTOPIAS FRUSTRACION INEXORABLE

Se analizarán las líneas de significación pues los hechos relatados carecerían de sentido si se les separara o fragmentara de la situación problemática, prevaleciente entonces. Se pueden analizar de manera independiente sin perder de vista que forma parte de un contexto o significado más general de unidad o coherencia. Todo este proceso de significaciones da como resultado la arrancadura del mensaje o ideología final o total.

El significado total del discurso es el resultado de todo un proceso de significación cuyo desarrollo consiste en ir tejiendo la red que vincula entre sí todas las significaciones, las que proceden de la relación sintagmática, las de la paradigmática, las denotativas, las connotativas; todas se van engarzando en alguna de las líneas temáticas, en alguna de las isotopías y éstas, al interrelacionarse, configuran la red que constituye el sentido total. (1)

Los contextos isotópicos o temas isotópicos se configuran por la iteración o repetición de las líneas de significación en un texto que son constantes y sobre las que se

(1) Helena Beristáin *Análisis estructural del relato literario*. México UNAM, Limusa, 1988, pag. 144.

concreta no sólo una temática central sino una estructura reticular de la que se desprenden otros hilos (sememas) que aislados no tienen significación por sí mismos pero que al vislumbrarse como parte de una rama principal adquieren valor por su calidad de elementos opuestos y homologables al central.

Con esta búsqueda se abre el camino que revela la ideología que está presente en el relato.

Las antítesis que aparecen en todas las instancias de la narración y los sememas antitéticos o antonómicos que son recursos que acentúan y denuncian las contradicciones sociales, culturales, políticas e individuales, son el procedimiento mediante el cual el autor objetiva, de manera realista, el mundo contradictorio inherente a la naturaleza humana y a la sociedad en su conjunto. Contrastan palabras con hechos, ideologías con realidades y de esta manera inscribe el universo ficción dentro de lo que se concibe como verosimilitud artística.

La unidad de significación llamada "semema" está constituida por el conjunto de unidades mínimas o rasgos distintivos denominados "semas" que son actualizados (o utilizados o puestos a funcionar en un momento concreto del habla) por dicho "semema". El semema es una unidad de contenido que puede corresponder, en un contexto dado, y para producir un efecto de sentido, a un morfema, un lexema, un paralexema. (2)

Los sememas antitéticos o antonómicos: lisonja vs. reprobación; angustia vs. esperanza; inauguraciones vs. inconsecuencias; moralidad vs. corrupción; capitalismo vs. comunismo; recuerdo vs. olvido nos conducen a las líneas de significación política de la época.

(2) Helena Beristáin *Análisis estructural del relato literario*. UNAM, Limusa, 1988, p. 142.

La figura apoteósica, propagandística de Miguel Alemán Valdés contra el mal decir en la vida privada de la familia de Carlitos de los compañeros de escuela del peluquero y su cliente; los periódicos expresaban la angustia del momento pero la gente tenía esperanza en su provenir; el gobierno inauguraba muchos edificios que a vista de todos eran “un montón de piedras”; los primeros universitarios, civiles, personalidades morales irreprochables y su comportamiento corrupto ampliamente descrito por el narrador en el texto; la norteamericanización capitalista contra el temor del Arzobispo de México por el avance del comunismo; se honraba a los mártires cristeros y nadie se acordaba de los campesinos muertos, los agraristas, los profesores y los soldados; morían millones de seres en la guerra pero esa sociedad no se compungía. Los sememas antonómicos de la narración ponen en evidencia una línea de significación política o contexto isotópico que redundará en el comportamiento de la clase media de entonces.

En la línea de significación social, la familia atiende una gran cantidad de significados contradictorios y homologables que el narrador describe dentro de la clase social que corresponde a la clase mexicana. Los sememas que se analizarán nos conducen a significados individuales del padre y la madre de Carlitos como también del propio protagonista y sus hermanos integrantes de la familia.

Padre oportunista y arribista, ni bueno ni malo, con defectos y virtudes imprecisas, con logros y frustraciones, fuerte y débil, busca y fracasa, aislado e incomunicado, perseguidor del éxito, dualidad en su vida amorosa, matrimonio por interés, se vende a sí mismo, domina el inglés y alcanza el éxito como ejecutivo.

Madre de familia acomodada, católica, reaccionaria, resentida social hacia el sistema político, amargada, sin autocrítica, con parámetros heredados: obediencia, abnegación,

devoción, normas rígidas y abstractas, sin afecto ni comprensión, represora, verdugo y esclava, cruel y piadosa, intimidada para controlar, inhumana; se transforma al fin y el narrador la aniquila.

En la línea de significación familiar, Héctor, el hermano mayor, es uno de los personajes sobresalientes en la historia pues ocupa un amplio espacio en la narración donde los sememas antonómicos conducen al lector a construir su vida espectral a través de sus actos conductuales: lujuria vs. continencia; desenfreno vs. probidad; inmadurez vs. mesura; vandalismo vs. seriedad; incredulidad vs. devoción. No asiste a la universidad por pasar el rato en los billares, cantinas y burdeles. Simpatiza con los gobiernos militares y se expresa soezmente del gobierno civil. Aprueba procazmente el enamoramiento de Carlitos contrariando la postura de la madre y la indiferencia del padre. Militante derechista que lee libros de corte fascista y al maestro Vasconcelos al lado de novelitas pornográficas. Personaje crapuloso, violador, libertino y delincuente que en poco tiempo estudia ya en una universidad norteamericana y años más tarde es un caballero católico y gran señor de la extrema derecha mexicana.

Personaje en crisis con significados conductuales psicopatológicos que se entrelazan con la temática isotópica de sus padres por la incomunicación, por las medidas correctivas que utilizan al no comprender las causas de su situación existencial, incapaces de mediar entre lo bueno y lo malo, entre la culpa y el castigo; simplemente reprueban sin indagar el origen de sus conflictos, no hay diálogo entre los padres y Héctor por el comportamiento obtuso de la madre y la inútil participación del padre, asimila y mimetiza la autoridad materna, adopta su modelo y se convierte en un fascista irreflexivo que aprende también el patrón interesado que le enseñó su padre al convertirse en un hombre de empresa al servicio

de una transnacional empeñado en ascender en la escala social hasta lograr el éxito, el prestigio y el dinero como destino final. Su ideología la transmitirá a sus hijos como herencia incuestionable.

Es sobresaliente el significado contradictorio del enamoramiento de Carlitos: niño de nueve años vs. mujer de veintiocho; fue una monstruosidad vs. “no creo haber hecho algo tan malo, mamá.” (p.41) pronuncia el propósito de enmienda vs. no está arrepentido, su padre indiferente vs. “Voy a llevarlo a un especialista.” (p. 41) Cristo sufriente vs. “Mucho menos a Cristo sufriendo porque yo me había enamorado de Mariana.” (p.44) Enamoramiento, frustración, superación y represión son los sememas que le ocurren al protagonista al interior y exterior de su contexto individual.

La escuela es una instancia social donde las significaciones contradictorias se revelan fácilmente en la novela, encadenándose con las de la familia.

La disposición y los contenidos advierten las diferencias sociales que existían en el México de aquella época; sin embargo, esta temática antonómica inherente a la sociedad de entonces se infiere por las vivencias e interpretaciones del propio narrador quien hace alusión a la forma de impartir la educación criticando sutilmente al entonces sistema educativo vigente cuando se percibe el resentimiento del protagonista en el cuaderno de castigos donde la obediencia y sumisión hacia los padres y maestros contradecía la libertad reflexiva y tolerante; la expresión xenofóbica de los compañeros de Carlitos durante los recreos hacia los árabes y judíos, contra Toru, crecido en un campo de concentración para japoneses; los niños pobres que estaban becados por no poder pagar colegiatura, Peralta y Rosales, que vivían en la colonia de los Doctores vs. los niños que sí podían hacerlo y vivían en la colonia Roma; Jim quien habitaba con su madre en un departamento y no una

casa de Las Lomas o cuando menos en Polanco, pues era el supuesto hijo de un poderosísimo señor; el millonario Harry Atherton vs. el miserable de Rosales; el Colegio Americano y el México a donde asistían los niños de clase alta vs. el colegio de “mediopelo” propio para los hijos de las familias de clase media a donde iba Carlitos (el narrador nunca hace mención en el relato de las escuelas oficiales a las que recurrían los niños de las clases populares). La madre de Carlitos se lamentaba de no haber inscrito a su hijo en una escuela propia de su condición social pues había dejado el Colegio México porque el padre ya no podía seguir pagando las colegiaturas; de ahí la respuesta de Héctor: “Pero mamá ¿cuál clase? Somos puritito mediopelo, típica familia venida a menos de la colonia Roma: la esencial clase media mexicana. Allí está bien Carlos. Su escuela es nuestro nivel. ¿Dónde va usted a meterlo?” (p.48)

Se concluirá este capítulo con el análisis semántico del escenario cultural que rememora el narrador cuando describe las circunstancias y los valores de la sociedad familiar urbana en la ciudad de México.

Se advierte como línea de significación el inicio de una transformación cultural de la sociedad que empieza a cambiar sus normas de vida, sus estructuras mentales y sus esquemas sensitivos. La sinestesia reviste particular importancia en *Las Batallas* por las múltiples referencias a toda una serie de impresiones sensoriales: sabores, olores, imágenes visuales, sonidos que son percepciones que remiten al receptor al pasado cultural que cambia. Los significados antitéticos son evidentes: el jaibol, el whisky y la cocacola vs. el tequila, el tepache y las aguas frescas; los “Flying Saucers”, las hamburguesas, los pays, las donas, los jotdogs, las malteadas vs. las quesadillas, el pozole, la birria, las tostadas de pata, el chicharrón en salsa verde; comics en inglés vs. el Pepín, el Paquín, el Chamaco; el

Himno Nacional, los Cánticos de la Iglesia, Cri-Cri, la múcura, el Bolero de Ravel vs. el bolero puertorriqueño y Riders in the Sky; las plumas atómicas vs. el tintero, el mangoillo y el secante; los juguetes de plástico y eléctricos con representaciones militares de origen norteamericano vs. los juguetes mexicanos de madera y cartón; el cine estadounidense con Errol Flynn, Tyron Power, Cary Grant vs. el cine mexicano: "Ya viste qué cara de chofer tiene el tal Pedro Infante? Sí claro, con razón les encanta a las gatas." (p.54); Tenquíu vs. gracias; oquéi vs. está bien; uasamara vs. qué pasa; sorry vs. lo siento; uan moment pliis vs. un momento por favor; by vs. adiós, hasta luego; una sala con olor a perfume vs. una sala con olor a sopa de arroz y olor a chiles rellenos.

La norteamericanización de ciertas pautas culturales se generaliza en sectores urbanos como un modelo a imitar. Se fractura el nacionalismo chauvinista del pasado y se abren nuevas concepciones y estilos de vida fundamentalmente en la clase urbana. Se abre una zanja entre ciertos valores del ayer y los recién adoptados. La transculturización marginó lo tradicional para enaltecer lo moderno.

Los temas isotópicos que se recrean de la familia en los contextos político, social y cultural, se aproximan a considerarla como el prototipo de la clase media urbana de la ciudad de México cuya característica medular es la contradicción con sus múltiples significados: clase social pasivo-receptiva de la transculturización norteamericana, valores éticos y religiosos intolerantes y autoritarios, incomunicación, inconformidad, incompreensión y desafecto al interior de las familias, sociedad beneficiaria de la influencia capitalista pero dotada de superación y fortalecimiento inusitado e incierto donde el dinero y los bienes materiales son el fin a alcanzar.

Nuevamente se avizora el pesimismo de Pacheco expresado en gran parte de su obra: malos gobiernos, hombres enajenados en bienes materiales, sin conciencia social y sentido de justicia.

CONCLUSIONES

1. Las informaciones, funciones privilegiadas en la narración, tienen una panorámica sociológica; presentan una orientación histórica planteada desde una perspectiva literaria donde el narrador recrea los escenarios políticos, social y cultural de México a finales de los cuarenta. La definición externa de los personajes se va deduciendo de su comportamiento en los diferentes momentos del relato pero la explicitación es una característica sobresaliente en *Las Batallas*. Al lector le corresponde reconstruir, a partir de ella, lo relacionado con: sus rasgos, caracteres, conductas, sentimientos, atmósferas psicológicas (el enamoramiento, la frustración, la represión) aunque también algunas características se encuentran implícitas y se infieren por las acciones que realizan. El narrador omnisciente y transmisor de su propia perspectiva da cuenta de esto en los diálogos y monólogos. La constelación de indicios expresada en el discurso remite a un conjunto de significaciones que se combinan libremente con las informaciones.

2. La narración es resultado de un lúcido análisis de la clase media urbana de la ciudad de México en el año de 1948. La cronología de lo enunciado se ajusta con toda precisión al referente histórico. La dimensión contextual y la esencia de los fenómenos que advierte el narrador hacen comprensible al lector el sistema de pensamiento así como la visión de la realidad que tenía esta capa social y que se desprenden de sus condiciones económicas, sociales y culturales. Estos fenómenos no son expresados en abstracto sino que se originan a partir de la fábula e intriga, de las vivencias y vicisitudes de los personajes, recurso que crea un efecto de verosimilitud artística y emoción estética que se encuentra reflejada en el texto de manera intensiva ya que nace de las percepciones de los actantes y se sustenta en una realidad histórica y social.

3. La ubicación del relato es un elemento estructural privilegiado por el narrador que abre sus enunciados con una dimensión espacial urbana que corresponde a la colonia Roma en la ciudad de México. Los escenarios son ampliados por sucesos trascendentales de la época. Los aspectos discursivos de la novela reseñan innumerables lugares, calles y objetos. Hay una clara intención testimonial que se perfila por la abundancia de datos fidedignos para llevar al lector a su particular óptica topográfica y sensible. El receptor se detiene en los espacios para evocar y comparar experiencias, visiones y desesperanzas pero sólo le proporcionan nombres y recintos vacíos. José Emilio Pacheco autentifica el espacio como una constante en sus diversas obras con el objeto de explicitar en la historia la verosimilitud ficcional y estética.

4. En la estructura temporal de *Las Batallas*, las acciones llevan un orden cronológico y lineal; los acontecimientos son narrados en una sucesión lógica que puede remitir al lector a los hechos reales de la vida (temporalidad histórica). El autor detiene el tiempo, lo objetiva

en temas que impone y lo fija en la imprecisión calendárica, en algunos lugares y palabras (temporalidad discursiva); utiliza a un narrador-protagonista que en tiempo presente, ya maduro recuerda lo que experimentó de niño; de ahí las sorpresas y la expectación del relato: el enamoramiento, la frustración, la represión, la nostalgia, la devastación y el olvido.

5. El narrador intradiegetico desaparece en momentos para dar vida a su infancia, para recobrar sus sensaciones y transcribirlas con la espontaneidad y la frescura originadas en sus vivencias y así, por los referentes históricos que contextualiza con precisión, vitaliza los escenarios social, cultural y político de la época y escudriña los distintos estilos de vida logrando que hablen los personajes y definiendo la visión de la sociedad de ese tiempo a la luz de sus propias percepciones. Confiere a su infancia una conciencia crítica, inverosímil para un niño. No se contradice en sus emociones y reflexiones y su rostro se delinea inconforme con su edad, con su ambiente familiar y con las circunstancias que se cruzan por su vida.

6. La objetivación discursiva de los fenómenos sociales se encuentra reflejada en la narración de manera sintética e intensiva y el lector aprehende con emoción la diferenciación social prevaleciente entonces: los inicios de la transculturización norteamericana y sus efectos en las costumbres y los dechados culturales, recién adoptados por esa sociedad; la insistencia propagandística del gobierno para convencer al pueblo de los supuestos beneficios del progreso y bienestar del momento y para años venideros. Los significados volcados en el texto no se limitan a uno sólo sino que exponen enunciados que el lector elige para interpretarlos en base a su sensibilidad y razonamiento

7. Se identifica la crisis estructural de la familia, paradigma de la clase media urbana de la ciudad de México y se descubre su perfil ideológico, rígido y estricto heredado de su

realidad ancestral: ayuno de autenticidad, autoritarismo y chantaje moral, contradicción entre las normas adoptadas y las respuestas ante los conflictos, el oportunismo y la consideración irreflexiva de los valores sociales, mentalidad colonizada e impuesta por el país del norte como estilo de vida, distorsión de la realidad, inefectividad e incomunicación entre sus miembros. Esta ideología será transferida a sus descendientes.

8. Los sememas antonómicos que son ampliamente privilegiados por el autor de *Las Batallas*, resuelven en una lúcida expresión las contradicciones sociales e individuales y así el lector advierte un universo ficcional que se transforma en el discurso a un mundo más cercano a la realidad.

9. Se puede considerar a *Las Batallas* como una novela realista por la ubicación precisa de los espacios y lugares donde se llevan a cabo los acontecimientos, los cuales se enuncian en una cronología lineal, adecuada y exacta con la historia; por la verosimilitud física de los personajes y su visión personal del mundo y sus perspectivas familiares y sociales. En la obra literaria de José Emilio Pacheco, especialmente en este relato, el lector advierte intensidad de vivencias y apresuramiento, sensación latente de desesperanza y pesimismo, contradicciones sociales e individuales, angustia y frustración, demolición y muerte. Es un universo ficcional que se transforma en un mundo más cercano a la realidad.

10. Después de la aparición de *El principio del placer* (1972) y de *Morirás lejos* (1967 y 1978), JEP publicó *Las Batallas en el Desierto* (1981) donde la unidad, originalidad, intensidad, frases tensas y dinámicas, estilo depurado y la verosimilitud de la narrativa son indicadores de una obra literaria brillante y exitosa y con un giro final bien realizado de índole fantástico. JEP interroga al tiempo y al espacio que los dibuja una y otra vez atendiendo la imagen del desastre siendo la memoria su principal arma para la creación

literaria. JEP explora el pasado y su pasado en *Las Batallas* y nos hace revivir con nostalgia y dolor un mundo que tiene de hecho un buen número de usos y costumbres que actualmente son existentes.

11. La metodología que se ha utilizado para el análisis del texto ha tratado de subordinarse y ajustarse a los aspectos discursivos para evitar el esquema y el didactismo pues los elementos teóricos y rígidos no son absolutos y deben ser flexibles para una valoración objetiva de la obra literaria. El estructuralismo ha servido para desvanecer la historia y reorganizarla en la del discurso.

12. *Las Batallas* se publicó por primera vez en 1981, cuando ya se había frustrado la utopía de finales de los cuarenta durante el alemanismo y se vivía el neopopulismo, la revolución estatista y el desastre económico (1970-1982). En esta época, además de José Emilio Pacheco destacan en la narrativa: Fernando del Paso, Carlos Fuentes, Jorge Ibargüengoitia, Elena Garro, Juan García Ponce, Luis Zapata, Paco Ignacio Taibo II, Ignacio Solares. Si para entonces el sistema político mexicano había dado muestras de desfallecimiento, a partir de 1982 se precipitaría hacia la sacudida mortal con la caída del autoritarismo institucionalizado en 1988 y con el "error" del 19 de diciembre de 1994.

BIBLIOGRAFIA

- AGUSTÍN, José. *Tragicomedia Mexicana I*, México, Planeta, 1990.
- *Tragicomedia Mexicana II*, México, Planeta, 2002.
- AMORÓS, Andrés. *Introducción a la novela contemporánea*. Madrid, Cátedra, 1985.
- BAJTIN, Mijail. *Teoría y estética de la novela*. Madrid, Taurus, 1989.
- BAR ZOHAR, Michel. *Historia Universal en sus momentos cruciales. Independencia de Israel*, 1948. Madrid, Aguilar, 1972
- BARTHES, Roland. *El grado cero de la escritura*. México, Siglo XXI, 1998.
- *Análisis estructural del relato*, México, Premia Editora, 1991.
- BRUSHWOOD, John S. *Características de la novela mexicana 1967-1982*. México, Grijalbo, 1985.
- BERISTÁIN, Helena. *Análisis estructural del relato literario*. México, UNAM, 1988.
- *Diccionario de retórica y poética*. México, Porrúa, 2001.
- CHATMAN, Seymour. *Historia y discurso*. Madrid, Taurus, 1990.
- FIGUEROA, Julio. *Para mirar la vida hasta la muerte*. México, UNAM, 1990.
- ENCICLOPEDIA DE MEXICO*, Editora Mexicana, Tomo XII, 1978.
- FLORES, Ángel. *Narrativa Hispanoamericana*. Barcelona, CAN, 1985.
- GENETTE, Gerard. *Narrative Discours: An Essay in Method*. Trans. Jane E. Lewin. Ithaca: Cornell University Press, 1980.
- GONZÁLEZ COSÍO, Arturo. *Clases y estratos sociales en México 50 años antes de la Revolución*. México, FCE, 1982.
- FRANCO, Jean. *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. Barcelona, Ariel, 1985.
- GREIMAS, A. J. *Semántica estructural*. Madrid, Gredos, (Biblioteca Románica Hispánica, 27). 1971.
- HISTORIA GRAFICA DE LA REVOLUCION MEXICANA*. Archivo Cassasola, México, Trillas, Tomo VII, 1973.

- KRAUZE, Enrique. *Daniel Costo Villegas. Una biografía intelectual*. México, Joaquín Mortiz, 1976.
- MEDINA, JAIME, Rubén D. *Vértice de tradiciones: análisis crítico de "Al filo del agua"*. México, Ediciones Acatlán, 1995.
- MEDINA, Luis. *Historia de la Revolución Mexicana*, México, El colegio de México, 1984.
- MONSIVÁIS, Carlos. *Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX. Historia general de México*, Tomo II, El Colegio de México, 1981.
- PACHECO, José Emilio. *Las batallas en el desierto*, México, Era, 1991.
 --- *Morirás lejos*, México, Joaquín Mortiz, 1983.
 --- *No me preguntes cómo pasa el tiempo*, México, Era, 1989.
 --- *El viento distante*, México, Era, 1995.
 --- "Cuando salí de La Habana, válgame Dios", en *El principio del placer*. México, Era, 1997.
 --- *El principio del placer*, México, Era, 1997.
- PIMENTEL, Luz Aurora. *Relato en perspectiva*. México, Siglo XXI, 1998.
 --- *Espacio en la ficción*. México, Siglo XXI, 2001.
- PINEDA ROJO, Manuel Enrique. *Análisis Textual en "Cuando salí de la Habana, Válgame Dios": los planos tergiversados de José Emilio Pacheco*. Tesis, UNAM-ACATLAN, Abril del 2000.
- RICOER, Paul. *Tiempo y narración*. México, Siglo XXI, 1995.
- RIDING, Alan. *Vecinos distantes, (Un retrato de los mexicanos)*, México, Planeta, 1995.
- SAGRADA BIBLIA. *Génesis*, BAC, Madrid, 1969.
- SÁNCHEZ OSÉS, Eduardo. *Las Batallas en el Desierto (Análisis Crítico)*. UNAM, ENEP-Acatlán, 2002.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. *George Lukás. El reflejo artístico de la realidad*. Antología de textos en estética y teoría del arte. UNAM, 1972.
- SERVÍN, Elisa. *Ruptura y oposición. El movimiento henriquista 1945*. México, Cal y Arena, 2001.
- SOBERÓN, KUMATE, LAGUNA. *La salud en México. Testimonios. Problemas de Salud en México*, El Colegio Nacional, Tomo II, 1988.
- TAVARES, Edgar. *Catálogo de inmuebles de la colonia Roma*. México, INAH, 2002.

VÁZQUEZ, Z. Josefina. *La educación pública. Historia de México*. México, 1980, Salvat, 1978.

VERANI, Hugo. *La hoguera y el viento. José Emilio Pacheco ante la crítica*. México, ERA, 1994.

WOLF, Werner. *Introducción a la Psicología*. México, FCE, 1970.

HEMEROGRAFIA

CAMPBELL, Federico. "Con la entrada de Pacheco, el grupo literario se vuelve mayoría". *Proceso*, No. 462. México, 9 de septiembre de 1985.

FLORES, Miguel Ángel. "José Emilio Pacheco: Oficio y Pasión". *Proceso*. No. 462, México, 9 de septiembre de 1985.

GONZÁLEZ GAMIO, Ángeles. "En defensa de la Roma". *La Jornada*. México, 5 de mayo del 2002.

GÜEMES, César. "José Emilio Pacheco dictará hoy cinco conferencias acerca de T.S. Eliot". *La Jornada*. México. 2 de septiembre del 2002.

MEDIN, Tzvi. "El laberinto de la mexicanidad en el sexenio de Miguel Alemán". *La Jornada Semanal*, No. 175. México, 18 de octubre de 1992.

MEYER, Lorenzo. "Agenda Ciudadana. Indicadores". *Diario Reforma*. México, Jueves 22 de noviembre del 2002.

MONSIVAIS, Carlos. El más joven en la historia de El Colegio Nacional,"José Emilio Pacheco: Y contra todo, somos lo que queríamos ser entonces", *Proceso*. No.462. México, 19 de agosto de 1990.

MONSIVAIS, Carlos. "El henriquismo: los grandes olvidos de la memoria histórica". *Proceso*. No. 1290. México, 22 de julio del 2001.

ORTIZ PINCHETTI, Francisco. "En 1946 se implanta la corrupción como guía y objetivo del poder". *Proceso*. No.342. México, 23 de mayo de 1993.

PACHECO, José Emilio. Discurso de ingreso al Colegio Nacional: "Pervive la tradición literaria que engendró la Academia de Letrán". *Proceso*. No. 506. México, 14 de julio de 1986.

PONIATOWSKA, Elena. "José Emilio Pacheco: naufragio en el desierto". *La Jornada Semanal*. No. 62. México, 19 de agosto de 1990.